47

BOLETIN DEL EXTERIOR

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE



BOLETIN DEL EXTERIOR

Nº 47 mayo - junio 1981 pág.

LUIS CORVALAN: Saludo al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética	1	
LUIS CORVALAN: América Latina jamás aceptará el vasa	4	
EDITORIAL La clase obrera al frente del combate	7	
DESDS CHILE Declaración del Partido Comunista de Chile	12	
IDEOLOGICO ORLANDO MILLAS: La definición antifascista PAULO DIAZ: Desajustes ideológicos en la lucha contra el fascismo	17	
MILITAR SERGIO ROJAS: Las Fuerzas Armadas y la economía chilena	64	
SOLIDARIDAD Las votaciones de la Asamblea General de la ONU Resolución aprobada en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en su sesión de febrero de 1981	82 36	
ENERO DE 1982: 60 ALOS DEL PARTIDO LUIS CORVALAN: La elaboración de las orientaciones del Partido	89	
DS LA VIDA DEL PARTIDO AMANDA ALMONACID: La primera y la segunda campaña de finanzas	98	
Declaración conjunta de los Partidos Comunistas de Chi le y de la Argentina	101	

SALUDO AL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

por Luis Corvalán

(Intervención del 27 de febrero en la tribuna del Congreso)

Queridos compañeros soviéticos:

Al comenzar la década del 80 y acercarse el fin del siglo XX prevalecen las perspectivas promisorias. Este magnífico Congreso demuestra que hay fuerzas para que la vida se imponga sobre la muer te, los pueblos se abran paso a un futuro mejor y el hombre resuelva los complicados problemas de distinto orden que tiene ante su vista y entre sus manos.

El Informe del compañero Brezhnev es una palabra responsable, cla ra y constructiva. Es un programa de paz y de progreso. Satisfacer, en el más alto grado posible, las necesidades materiales y es pirituales del pueblo soviético, fortalecer aún más la comunidad socialista, desarrollar los vínculos de cooperación con los países emergentes y lograr relaciones de respeto y amistad entre las naciones; he ahí los grandes objetivos creadores que lo inspiran.

Les deseamos pleno éxito en tan nobles propósitos. Los saludamos cordialmente en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Chile, de todos nuestros militantes, en especial de los que luchan heroicamente en el seno de la Patria. Les transmitimos, queridos companieros soviéticos, nuestros sentimientos de profunda amistad.

El giro armamentista de Estados Unidos se acentúa bajo Reagan en proporciones monstruosas. Al mismo tiempo, los imperialistas yanquis aumentan su injerencia en todos los lugares de la tierra don de creen tener algo que conquistar o algo que conservar -no importa de qué manera-, les dan un mayor apoyo a los regimenes despóticos y orquestan la llamada campaña antiterrorista con la vana pretensión de convertir en un crimen el derecho de los pueblos a la

lucha por la libertad, la independencia y el desarrollo democrático de sus naciones.

No se precisa ver bajo el alquitrán para comprender que todos estos ajetreos del imperialismo, en medio del repiqueteo antisoviético, apuntan contra el campo socialista, el movimiento nacional liberador de Asia, Africa y América Latina y el movimiento obrero y progresista del mundo entero; ni se requiere tener muchos dedos de frente para concluir en la necesidad de la acción común de estas tres vertientes revolucionarias y poner en primer plano lo que une, como lo hace el informe del compañero Brezhnev, fortaleciendo ante todo la unidad internacional de los comunistas. Porque es también claro como la luz del día que, mancomunadas, las fuerzas revolucionarias y progresistas son capaces de asegurarles a la humanidad un futuro de paz y de avance social, logrando que prosperen la distensión, el desarme, el diálogo y el acuerdo.

En virtud de estos hechos y consideraciones elementales, los comu nistas chilenos vemos la suerte de nuestra Patria profundamente vinculada a la lucha de las fuerzas que enarbolan la bandera de la paz, cuyo bastión principal es la Unión Soviética y toda la comunidad socialista. La vemos estrechamente ligada a la defensa de la gloriosa Cuba Socialista, al afianzamiento y desarrollo de la revolución nicaraguense, a la heroica lucha del pueblo salvadoreno y demás pueblos de América Latina y de otros continentes, con los cuales somos solidarios. Por esto elevamos nuestra voz en favor de Antonio Maidana, Jaime Perez, el General Seregni y de todos los presos de la reacción y el fascismo, a la vez que exigimos que nuestros propios presos sean liberados y se haga plena luz del des tino de los desaparecidos, entre ellos Víctor Díaz y Exequiel Ponce.

En Chile se entra a una nueva fase. A la par que el tirano se aferra al poder y a sus planes, pasan a posiciones críticas diversos grupos que lo han acompañado, crece el campo de sus adversarios y la respuesta popular se hace cada vez más combativa.

Los amos de Pinochet han abandonado la idea del relevo que acariciaron en algunos momentos.

El dictador se ha autoproclamado presidente por un período de 8 a ños, prorrogable hasta casi el año 2.000. Ha demolido la estructu ra republicana del Estado. Ha insertado al país en el dispositivo económico-militar del imperialismo, que opera en estrecha asociación con los clanes financieros internos. La economía funciona me diante cuantiosos créditos externos y la superexplotación de la clase obrera. Además, la dictadura se mantiene por la fuerza de las armas y la ayuda de todo tipo que le suministran Washington, Bonn, Londres, Tel Aviv, Pretoria y sus amigos pekineses. El golpe que derribó al gobierno del Presidente Allende fue urdido des-

de Wall Street y la Casa Blanca y tuvo éxito -entre otros motivosporque la contrarrevolución se fue abriendo paso sin encontrar la réplica debida. Por haber vivido esta experiencia, en el caso de los acontecimientos polacos -aunque ciertamente son diferentes-ve mos con simpatía los esfuerzos que hace el Partido hermano para defender las conquistas del socialismo.

El terror fascista, producto de la escuela norteamericana de la "guerra interna", ha cobrado en Chile miles de vidas. En este momento arrecia la represión y se ha vuelto a los Consejos de Guerra para dictaminar penas de muerte.

Esto por un lado. Del otro, las cosas marchan. El pueblo chileno no ha sido ni será jamás puesto de rodillas. Nuestros compañeros del interior nos escriben: "Hemos enfrentado la situación elevando la lucha de masas. No hay otro camino que seguir la pelea más dura y decidida. Nada es fácil. Pero el Partido ha entendido bien de qué se trata en esta nueva etapa".

Nuestro Partido trabaja por un solo frente de todas las fuerzas o positoras. La movilización y la unidad de las masas y, en función de ello, la aplicación de las más diversas formas de lucha, constituyen la esencia de su línea táctica. En esta no hay ni asomo de precipitación. El derecho a la rebelión es sostenido por fuerzas cada vez más vastas, no sólo por los comunistas, sino también por la Unidad Popular y otros sectores, que ven en el combate más resuelto el camino para terminar con el fascismo y su secuela de terror y abrir paso a un régimen democrático y popular con mira al socialismo.

Queridos compañeros soviéticos:

Los felicitamos por vuestro Congreso y les agradecemos de todo co razón la permanente y valiosa solidaridad que nos entregan.

Compañeros y amigos invitados a este Congreso:

Agradecemos el apoyo que dan a nuestra causa.

Estamos seguros de que el pueblo chileno seguirá contando con la a yuda solidaria de todas las fuerzas democráticas del mundo, tanto más en los días aún más difíciles que prevemos en el futuro próximo y que precederán a la victoria. Porque ésta vendrá sin duda.

CON LA RAZON Y LA FUERZA, VENCEREMOS!

IVIVA LA UNIDAD Y LA LUCHA DE TODOS LOS PUEBLOS POR LA PAZ, LA LI BERTAD Y EL PROGRESO SOCIAL!

¡VIVA EL XXVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETI-

AMERICA LATINA JAMAS ACEPTARA EL VASALLAJE

por Luis Corvalán

(Discurso pronunciado en el X Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, en Berlín, el 13 de abril de 1981)

Querido compañero Honecker, Queridos compañeros:

La RDA es un país que no tiene muchos kilómetros cuadrados. Pero es un gran país. Es un firme bastión del socialismo y de la paz en Europa y en el mundo. Su pueblo trabajador tiene una elevada conciencia social. Su Partido Socialista Unificado -partido marxista leninista- es un ejemplo de destacamento de vanguardia.

La constatación más palpable de estos hechos fluye claramente del Informe rendido por el camarada Honecker.

La RDA se ha ganado la admiración y el cariño de todos los hombres progresistas de la tierra. Sus éxitos en la edificación socialista la han ubicado en un lugar preeminente entre los países de mayor nivel en el mundo. Son descollantes sus logros en el desarrollo in dustrial, la vivienda, la seguridad social, la ciencia, la cultura y el deporte.

El PSUA ha acuñado una consigna hermosa y certera: "La solidaridad ayuda a vencer". Esta solidaridad es un rasgo esencial de la grandeza de vuestro país. Bien lo sabemos los antifascistas chilenos por experiencia propia.

Concordamos plenamente con el Informe a este Congreso. En particular, queremos subrayar nuestra entera coincidencia con la valoración que ha hecho el compañero Honecker de las proposiciones en fa vor de la paz y la distensión, formuladas por el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Reafirmamos también nuestro respaldo a los países de la comunidad socialista que rechazan categóricamente los intentos del imperialismo de inmiscuirse en sus asuntos internos y que, por esta misma razón, cierran filas en apo yo al Partido Obrero Unificado y al pueblo de Polonia en sus propósitos de reafirmación y renovación socialistas.

En América Latina, la política agresiva de la nueva administración norteamericana se expresa a través del apoyo abierto a los regimenes despóticos y terroristas, como la sanguinaria Junta salvadoreña y la brutal tiranía de Pinochet. Se manifiesta también en el adiestramiento de mercenarios somocistas en una desembozada inter vención en Centroamérica, Mientras tanto, los voceros yanquis tienen el descaro y la insolencia de acusar a Cuba de intervención y de amenazarla con un nuevo bloqueo. Y si hay algún gobierno del continente que se sume a este coro del imperialismo con el cuento de que Cuba se mete en sus problemas, ello sólo quiere decir que e se Gobierno se desliza por el plano inclinado del entreguismo y la felonía.

Los pueblos que están al sur del Río Bravo son pueblos hermanos.Un ataque contra cualquiera de ellos será un ataque contra todos. Que no le quepa duda al imperialismo: ante un paso tal, donde ponga el pie y en todo el continente, encontrará resistencia y jamás se aceptará el vasallaje. Cuba y Nicaragua son ya territorios libres de América. Llegado el caso, no sólo serán defendidos por cubanos y nicaraguenses.

Pinochet está eufórico porque Estados Unidos dejó de lado la chá - chara sobre los derechos humanos. Siente que sus amos le dan carta blanca para seguir imponiendo el terror fascista, en beneficio, ciertamente, de las transnacionales del imperialismo y de los clanes financieros internos.

La dictadura ha logrado poner todo el aparato estatal -y organizar gran parte de la vida social- en función de tales intereses. Pero, como acaba de decir nuestro Partido en una declaración difundida recientemente en Santiago, "pese a casi ocho años de cercenamiento de las libertades, se mantienen vivas las tradiciones democráticas del pueblo, así como la herencia unitaria del movimiento obrero y la decisión de recuperar, apelando a todos los medios de lucha, las conquistas que los trabajadores alcanzaron en el pasado y que la dictadura ha ido liquidando una tras otra". Tal determinación emana de tres profundas convicciones: de que sólo se puede poner fin al régimen fascista a través de la lucha y la unidad del pueblo; de que las masas, sin recurrir a la rebelión, no podrán lograr este objetivo, y de que sólo una rebelión de masas podrá abrir camino a la victoria.

¡Con la razón y la fuerza, venceremos!

Oueridos camaradas:

En nombre del Comité Central del Partido Comunista de Chile y de to

dos los militantes del Partido, saludamos calurosamente vuestro com movedor Congreso.

A través de Radio Berlín Internacional, de los programas para Chile de Radio Moscú y de otros medios informativos, la palabra de vuestro Congreso ya ha llegado al conocimiento de miles y miles de hombres y mujeres que luchan en la tierra de Salvador Allende. Estamos seguros de que todos ellos se sentirán estimulados por vuestros triunfos, por las magnas empresas que proyectan y por la fundada seguridad con que ustedes hablan del futuro.

¡Gracias por todo ello!





LA CLASE OBRERA AL FRENTE DEL COMBATE

En la vispera del próximo Primero de Mayo, dia internacional de los trabajadores, la huelga de los mineros de El Teniente ha sido el gran acontecimiento en la vida nacional.

Es característico que, cuando las tomas de posiciones ultrarreaccionarias de la administración Reagan hacen caer las alas a algunos sectores antifascistas tibios, de aquellos propensos a entusiasmos pasajeros y a desánimos, en cambio la clase obrera manten
ga y desarrolle su disposición de lucha. Ciertos elementos pusilá
nimes dicen que "esto -o sea el fascismo- parece ir para largo". Se
ría así en caso de que no hubiese lucha ni unidad de las fuerzas
democráticas. Lucha está habiendo y la habrá cada vez más. En cuan
to a la unidad, es cierto que aparecen nuevas dificultades y algu
na gente coloca intereses subalternos por sobre las conveniencias
generales. Pero, esta situación tendrá que modificarse. La unidad
surge poderosa desde abajo, crece en la base social, se manifiesta en el conflicto de El Teniente como en cada movimiento reivindicativo y terminará abriéndose paso en razón precisamente de la
lucha.

El reciente 11 de marzo Pinochet se hizo coronar por la fuerza, u surpando de modo ilegítimo el título de Presidente de Chile. Entró a La Moneda por la violencia, el fraude y la represión. No pro mulgó su falsa "constitución" en una atmósfera de seguridad y con fianza para su régimen, sino rezumando una sensación de temor y zo zobra, que lo llevó a dictar entre los primeros decretos aquél que otorga aun mayores atribuciones a los servicios de seguridad, fun dándolo en la existencia de lo que denominó "un estado de peligro y perturbación de la paz interior". El comunicado del Ministerio del Interior senala que se dictó ante el auge de las actividades antiqubernamentales. Forma parte de un conjunto de nuevas disposi ciones represivas, entre las cuales se contemplan la reactivación de "los tribunales militares para tiempos de guerra", la formación de un escuadrón especial de policía que hará las veces de brigada de exterminio y, como esto aún le resulta poco, una nueva ley represiva so pretexto del terrorismo, que eleva con infamia la dela ción a la categoría de colaboración con el régimen, estimulándola con pago en dinero o acuerdos con los acusados para acortarles condenas o asegurarles impunidad. La degradación moral y la cruel dad son las características de estos decretos draconianos, comple

mentarios del artículo 24 transitorio de la espuria "constitución" pinochetista, que faculta al régimen para mantener en los calabozos o cámaras de tortura de la C.N.I. hasta por veinte días a cual quiera persona. También da patente "constitucional" al exilio, pro hibiendo ingresar al territorio nacional o permitiendo expulsar de él a aquellos que el fascismo repute como sus enemigos. Igualmente prescribe como norma extensiva las relegaciones. Todas estas arbitrarias medidas no son susceptibles de recurso alguno. Pinochet, por lo demás, una vez aposentado en La Moneda, se apresuró a prorrogar el estado de emergencia, lo cual quiere decir que sabe que el país está mayoritariamente en contra de su régimen y que Chile no es una nación de rodillas.

Después del 11 de marzo la batalla continúa en Chile, adquiriendo por parte de la oposición caracteres más amplios y dando paso a formas aún más profundas y aceradas de combate. Más allá de toda ilusión, se abre paso la certidumbre de que Pinochet no se irá si no se le expulsa. Como corresponde a un régimen fascista, es cruel pero precario y se enfrentará a la lucha creciente de los sectores descontentos, que son cada día más amplios. Transformar el rechazo potencial al régimen en oposición activa de las masas, desplegando la unidad, es una tarea impostergable, que los chilenos deseosos de libertad y democracia inscribimos en el orden del día. Tal es el camino para acabar lo antes posible con Pinochet, su régimen y su "constitución" fascista.

Este combate se desarrolla en condiciones caracterizadas por la a cumulación de indicios de que el apoyo entusiasta de la adminis - tración Reagan no logra de ninguna manera salvar las contradiccio nes de fondo de un modelo económico, que es la base de la política de la tiranía, opuesto a los intereses de la abrumadora mayoría de los chilenos.

Al publicar las cifras de la balanza de pagos de Chile correspondiente a 1980, el Banco Central entregó sus estimaciones para 1981. De cumplirse sus proyecciones y predicciones, la deuda externa llegará este año a más de 14 mil millones de dólares. Esto ratifica que el esquema económico sólo funciona en razón de que lo alimenta un abultado financiamiento que la banca imperialista hace fluir a través de los clanes de la oligarquía financiera, fundamentalmente los "Piranas", cuyo nivel de endeudamiento es impresionante.

El negocio de los "Piranas" consiste en que la inflación interna en el país es superior a las tasas de interés que deben pagar en el exterior por su endeudamiento, mientras se mantiene la paridad cambiaria congelada en 39 pesos por dólar. En moneda nacional, de esta manera los créditos contratados por los Bancos de los "Pirañas" tienen un costo negativo y los altos intereses que cobran a sus clientes se convierten en ganancia absoluta. Y estas tasas de

intereses se encuentran de alza. En abril de 1980 los "Piaranas", que manejan la economía nacional como un botín personal adquirido al alquilar a Pinochet, eliminaron las restricciones cuantitati - vas al endeudamiento de sus Bancos con el exterior. Algunos analistas superficiales y otros, como Poulantzas, cegados por prejuicios, tratan de contradecir la existencia del capitalismo monopolista de Estado en América Latina; pero, la realidad que afronta Chile es sumamente clara. En el primer trimestre de este año las tasas de interés cobradas por los Bancos y las financieras dieron un gran salto. Entre marzo de 1980 y marzo de este año aumentaron en más del 50%.

Al aplicarse en una economia sin barreras de protección, el mante nimiento de la paridad cambiaria congelada estimula el crecimiento de las importaciones, que en la práctica, son subvencionadas, constituyendo así otra fuente de enriquecimiento extra de los "Pirañas".

Estas ganancias especulativas de los plutócratas que mandan a los mandones fascistas se pagan por el conjunto del país. Una de las consecuencias inmediatas es el deterioro de los retornos que se obtienen por las exportaciones, al ser convertidos de acuerdo a una tasa de cambio irreal. Como los principales exportadores son empresas del Estado, en especial las de la gran minería del cobre, son ellas las más afectadas. Se genera un déficit creciente en la cuenta corriente de la balanza de pagos del país, lo que redunda a su vez en el incremento acelerado de la deuda externa, que en sí misma es, de acuerdo a los mecanismos ya descritos, un pingüe negocio de los "Pirañas".

Queda cada vez más en claro que el modelo económico fascista funciona artificialmente, sin bases sólidas.

El intercambio con Estados Unidos representa más de un quinto de todo el comercio exterior del país y más de las tres cuartas partes del elevado déficit comercial del año pasado se originó en esa esfera, o sea en el monto negativo del movimiento de exporta ciones a Estados Unidos en relación con las importaciones desde Estados Unidos. El déficit del intercambio comercial con Estados Unidos fue de 489 millones de dólares en 1978, subió a 540 millones de dólares en 1979 y llegó a 996 millones de dólares en 1980.

De otra parte, los clanes de los "Pirañas" aparecen contrayendo deudas desproporcionadas en dólares. Al término de 1980, el Banco de Chile, controlado por el "Piraña" Javier Vial, registró en su balance deudas por 1.132 millones de dólares, equivalentes a más de cinco veces la suma de su capital y sus reservas. En la misma proporción se han endeudado el Banco Hipotecario y de Fomento de Chile y la financiera Finanza, del mismo grupo oligárquico. El gran acreedor del "Piraña" Javier Vial es el poderoso banco Morgan

Guaranty Trust of New York. También el otro grupo de "Pirañas",el de los Cruzat-Larrain, se ha endeudado porcentualmente en cinco veces los capitales y reservas de sus instituciones bancarias y financieras.

Crece la centralización financiera; pero, no ocurre lo mismo con el volumen de producción del país. Es notable el desfase entre ambos factores.

En 1980 comenzó a observarse una desaceleración de los ritmos de recuperación industrial. Todavía 12 de las 20 agrupaciones en que divide la producción industrial el Instituto Nacional de Estadística tienen indices inferiores a los del año 1972 durante el gobierno del Presidente Allende y el indice general anual de producción industrial confeccionado por dicho Instituto creció en 1980 un 5,8% con lo cual quedó 6,3% debajo del de 1972.

Determinados sectores de la burguesía creen que podría dar un alivio a su situación una modificación del tipo de cambio. Ello, sin embargo, sólo sería un paliativo de algunos problemas a costa de afectar fuertemente a todo el pueblo a través de alzas desmesuradas de precios y tarifas. Lo que se requiere no es volver a devaluar el peso, sino poner fin a la política económica de los "Pira mas" y del imperialismo aplicada servilmente por Pinochet. Debe defenderse la industria nacional, la minería y la agricultura de Chile, darse trabajo a los cesantes, restablecer el patrimonio público, satisfacer las urgentes reivindicaciones de la clase obrera y de las capas medias. Todo esto implica romper el esquema antichileno del fascismo.

Lo fundamental para ello es la organización de la clase obrera, de las capas medias y de los más diversos sectores de nuestro pueblo, la acción conjunta de todas las fuerzas democráticas, la unidad antifascista y, más que nada, la lucha sin tregua. Anteponer consideraciones que perturben la unidad es hacer concesiones a la tiranía. Los comunistas estamos por la unidad en todos los terrenos, por el entendimiento socialista-comunista, por el funcionamiento regular y el desarrollo de actividad de la Unidad Popular, por el cumplimiento del compromiso de actuar en conjunto los ocho partidos de la izquierda, por el acuerdo de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, por el consenso más amplio de todas las tendencias democráticas, por el encuentro de los chilenos nofascis tas. En cada frente y en todos los sitios los comunistas promovemos la unidad sin exclusiones para la lucha contra el fascismo.

En recientes declaraciones al diario "Excelsior" de México, el se cretario general del Partido, compañero Luis Corvalán, hizo notar: "El gobierno del Presidente Allende fue derribado por la fuerza de las armas y sería absolutamente legitimo que el pueblo chileno hiciera otro tanto para terminar con la dictadura que lo oprime.

Pero lo que se ha planteado o, mejor dicho, lo que se reivindica en este momento, es el derecho del pueblo a la rebelión. Este plan teamiento tiene una gran audiencia. En él coinciden prácticamente todas las fuerzas de izquierda y no pocos sectores de centro. Cuando a un pueblo se le niegan por completo sus derechos y carece de canales legales de expresión, tiene no sólo el derecho sino el deber de recurrir a todos los medios que estén a su alcance y que contribuyan a desarrollar su propia fuerza y a debilitar las del enemigo. Nuestro pueblo ya ha comenzado a tomar el camino de la rebelión. Por ahora da los primeros pasos en este sentido. Ven drán otros y otros más. A fin de cuentas, serán las masas populares las que descubrirán la senda de su propia rebelión, que seguramente no será igual a ninguna otra. En la lucha contra las tira nías, los pueblos siguen distintos caminos y recurren a diversas formas y métodos, según sean las condiciones concretas en las que les corresponde actuar".

Concretamente, en la resistencia al fascismo y en la lucha en su contra corresponde especialmente en nuestro país un papel muy sig nificativo a la clase obrera. Por eso, el Primero de Mayo, fecha tradicional de combate proletario, ha sido durante todo el período de la tiranía un día en relación al cual se hace el balance de lo avanzado, de los nuevos niveles de organización del pueblo y de acción de masas y se toma un mayor impulso para enfrentar más decididamente al fascismo.

El Consultivo de hace algunos meses de la Coordinadora Nacional Sindical hizo un diagnóstico acertado de los derechos elementales por los cuales hay una clara conciencia de lucha y de las grandes reivindicaciones más inaplazables no sólo de la clase obrera sino, también, de las diferentes capas populares igualmente afectadas por la política de la tiranía fascista. En torno a los planteamientos de esa importante reunión sindical se enlaza la solidaridad de los trabajadores y la convergencia de sus luchas.

La mecánica del funcionamiento del régimen fascista, junto con la concentración y centralización del capital, golpea cada vez a más gente, perjudicando sus intereses. En estos días en Chile reviste suma importancia la resistencia de la juventud y de amplios secto res docentes, universitarios y profesionales a la embestida de Pinochet contra el sistema educacional y especialmente contra las universidades. De otra parte, da lugar a grandes problemas la demolición del sistema previsional. El campo de los aliados de la clase obrera en la lucha antifascista se amplia. El gran asunto es la movilización de todas estas fuerzas, no hacer concesiones a la pasividad y desplegar el combate de masas.



desde chile

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

AL PUEBLO DE CHILE:

En un acto desvergonzado que repudia la inmensa mayoría del pueblo, Pinochet se ha instalado el 11 de marzo en La Moneda, autoproclamándose Presidente vitalicio y poniendo en vigencia su propia Constitución fraudulenta y fascista.

Este hecho muestra el cinismo y la podredumbre moral del tirano que ordenó asesinar al auténtico Presidente constitucional de Chile, Salvador Allende. Se ha posesionado del histórico Palacio Presidencial, que él mismo mandó bombardear en septiembre de 1973, el palacio donde Allende, elegido democráticamente por el pueblo hizo suyo el lema de O'Higgins "O vivir con honor o morir con gloria" e in moló su vida defendiendo, con un arma entre sus manos, a su pueblo, la democracia, la Constitución y el honor de la Patria.

El regreso del asesino al lugar del crimen, con la pretensión de gobernar como presidente constitucional, es una nueva afrenta al país y a las propias Fuerzas Armadas. Es un acto indigno que se agrega a todas las iniquidades cometidas por el tirano y sus lacayos. Pinochet fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército por el propio Presidente Allende, jurando fidelidad a la Constitución, juramento que luego traicionó cobardemente.

Este 11 de marzo no podemos olvidar que el golpe fascista que enca bezó Pinochet fue planificado por la siniestra Central de Inteli gencia norteamericana y financiada por los grandes consorcios transnacionales de EEUU; por los mismos grupos imperialistas que hoy, bajo el gobierno de Reagan, se aprestan a invadir militarmente El Salvador con el criminal propósito de aplastar a sangre y fue go la justa rebelión del heroico pueblo salvadoreño.

El pueblo de Chile no olvida tampoco que el golpe del 11 de septiembre de 1973 fue apoyado por los clanes económicos más podero sos del país y por los políticos más reaccionarios de mentalidad fascista.

Tanto para los imperialistas yanquis como para los grandes grupos financieros de Chile el golpe fue una buena inversión pues instala ron en el poder a un lacayo que gobierna a su servicio, que les per mite apoderarse del país y del fruto del trabajo de todos los chilenos.

La dictadura intensifica hoy la represión y el terror. Otorga carta blanca a los criminales de la CNI para que asesinen, secuestren y torturen. Como esto les resulta insuficiente decreta el funciona miento de los consejos de guerra amenazando con aplicar la pena de muerte a los luchadores antifascistas con el pretexto de combatir al terrorismo, siendo que el primer terrorista de Chile es el propio Pinochet, el cual practica el peor de los terrorismos, como ha sido denunciado en la ONU. Aún más, para que aumente la inseguri dad de la población, implantará un sistema de soplonaje generaliza do.

No es por casualidad que el mismo día en que Pinochet inició su lla mado período constitucional de ocho años, lo primero que hizo fue prorrogar el estado de emergencia y decretar el "Estado de peligro de perturbación interior". Queda así retratado, una vez más, el régimen: durante el período de transición y de vigencia de la mal lla mada "Constitución de la Libertad" continuará sin variaciones la política represiva de los fascistas.

El repudio de la Constitución de Pinochet es mayoritario. Ella per petúa el cesarismo y todas las formas de tiranía personal. Liquida para siempre la democracia representativa, las formas de participa ción popular en la generación del poder y de las instituciones nacionales. La Junta Militar asume totalmente la función legislativa sirviendo de cómplice del tirano y reemplazando al Congreso Nacional. Este último, cuando empiece a funcionar, será apenas un club de amigos personales del dictador, que éste pone o saca al igual que el Consejo de Estado, en el Tribunal Constitucional, en el Consejo de Seguridad Nacional. Los órganos de la justicia continúan haciendo gala de su servilismo ante el poder fascista.

Esta Constitución es una burla a la ciudadanía. Es un engendro reaccionario que destila odio contra los chilenos democráticos y patriotas, y en especial contra los trabajadores. Para estos no deja un solo resquicio para hacerse oir y menos para organizarse libremente. Cancela definitivamente el derecho ciudadano a organizarse en partidos políticos.

En toda esta situación asumen una enorme responsabilidad las FFAA. Ellas aplican sin chistar los atropellos al pueblo y respaldan la nefasta política de Pinochet.

No nos cabe dudas que los altos jefes más cercanos al tirano están comprometidos en este plan antinacional y antipopular. Que el dictador trata de comprometer también a toda la oficialidad y que adopta diversas medidas represivas para mantener la disciplina ciega de la tropa. Pero debe saber la oficialidad que algún día res-

ponderán de aquellos actos en que se hayan hecho cómplices de los altos mandos fascistas. Sabemos que no todos los oficiales, suboficiales y clases tienen las manos manchadas con sangre ni todos han caído en la corrupción. Que sus conciencias siguen abiertas al clamor popular y que las luchas del pueblo convencerán a muchos de ellos de que la razón no está de parte del tirano.

Hacemos también la justa diferencia entre los institutos armados y la CNI. La dictadura compromete a carabineros en la represión haciendolos detener y encarcelar a los patriotas. Pero es la siniestra CNI, dirigida personalmente por Pinochet, el órgano represivo fascista por excelencia, a cuyos métodos se oponen muchos miembros de las FFAA.

La represión fascista es repudiada por todos los patriotas y demócratas, y no detendrá la justa lucha de los distintos sectores populares por sus derechos y contra la reaccionaria política de Pinochet.

Pese a casi ocho años de cercenamiento de las libertades, se mantiemen vivas las tradiciones democráticas del pueblo, así como la herencia unitaria del movimiento obrero y la decisión de recuperar, apelando a todos los medios de lucha, las conquistas que los trabajadores alcanzaron en el pasado y que la dictadura ha ido liquidan do una tras otra.

Continuarán creciendo los combates cada vez más decididos de los trabajadores por el derecho al trabajo y contra la cesantía, por sa larios y sueldos dignos, por romper el odioso plan laboral, por ce rrarle el paso a la reforma previsional.

Tampoco ha podido la tiranía aplastar las ansias de libertad y de participación de los estudiantes, de los trabajadores de la cultura y del arte y de vastos sectores profesionales y capas medias.

Las luchas de las decenas de miles de familias sin casa adquirirán este año mayor vigor. Los estudiantes y académicos universitarios no han aceptado ni aceptarán pasivamente la ley que destruye las u niversidades y que convierte la enseñanza superior en una mercancia al alcance sólo de grupos privilegiados. Los profesionales, es tamos seguros, continuarán defendiendo sus colegios y su nivel profesional, cuya destrucción está vinculada a la aplicación implacable del modelo económico y político de la Junta.

La lucha por la libertad tendrá que intensificarse. Las organiza - ciones que combaten por los derechos humanos redoblarán sus acciones con el apoyo de todo el pueblo para poner término a la tortura, por la disolución de la siniestra CNI, porque se revele, de una vez por todas, el destino de los miles de desaparecidos, porque se per mita el regreso a la Patria sin condiciones de todos los exiliados,

por la libertad de todos los presos políticos y relegados, por el término del Estado de Emergencia.

Cobra fuerza la campaña por la deslegitimación de Pinochet como Presidente y de su Constitución aprobada fraudulentamente el 11 de septiembre del 80. ¡Jamás el pueblo de Chile reconocerá como válido este engendro fascista y su vigencia durará sólo hasta el día en que el tirano sea derrocado!

Para la mayoría ciudadana está claro que la oposición a la dictadu ra se ha ampliado, que las luchas se han intensificado y van adqui riendo cada día más fuerza. Es claro, también que el tirano ha cerrado las puertas a toda expresión democrática, que se niega a escu char a todo sector que disienta con su política y que como única respuesta esgrime la amenaza y reprime brutalmente, que ataca a instituciones tan respetables como la Iglesia Católica porque defiende los derechos humanos.

Los comunistas expresamos nuestro pleno convencimiento de que la lu cha de masas, las acciones frontales contra el poder de los fascis tas, los combates conjuntos de todo el pueblo, pondrán fin a las ambiciones faraónicas de Pinochet.

El Partido Comunista llama a los trabajadores, al pueblo, a los sectores democráticos de las FFAA a rebelarse contra la dictadura, a romper sus decretos y leyes, así como la Constitución ilegitima que esta ha dictado. Los llama a poner en práctica nuevas y audaces formas de lucha en todos los terrenos hasta que Chile entero se ponga de pie contra el tirano. Los insta a ejercer el derecho del pueblo a sacudirse la tiranía y reconquistar su plena libertad.

Estamos ciertos que en los combates decisivos contra el fascismo los hijos del pueblo que engrosan las filas de los institutos arma dos romperán las actuales ataduras y estarán junto a los trabajado res y demás patriotas.

Un pueblo digno y valiente no puede vivir de rodillas. Pinochet le ha cerrado todos los caminos hacia la libertad, salvo el de su propia lucha. El entendimiento amplio de todos los demócratas, de todas las fuerzas y partidos que se oponen a la dictadura fascista es una condición básica para el triunfo del pueblo.

Ante los patriotas y demócratas está planteada la perspectiva de su combate unitario hasta llegar a la insurrección de las masas para derrocar la dictadura. En esta perspectiva caben todas las formas de lucha empleadas hasta hoy como aquellas formas nuevas que el propio pueblo exige para hacerse justicia y abrirse paso hacia la democracia.

El ascenso de las luchas de liberación en el mundo capitalista, en

especial los ejemplos de Nicaragua y El Salvador en América Latina, dan más fe y esperanza al pueblo chileno. A su lado están los trabajadores de todo el mundo, todas las fuerzas antifascistas, los demócratas y, fundamentalmente, el poderoso campo del socialismo.

¡Fuera de La Moneda el usurpador! ¡Más unidad y más lucha para derribar al tirano! ¡A elevar los combates del pueblo por la democra cia!

¡Por la razón y la fuerza, venceremos!

Partido Comunista de Chile

Santiago, marzo de 1981.





Los cambios ocurridos en la Iglesia Católica chilena

LA DEFINICION ANTIFASCISTA

por Orlando Millas

Hay algo que cada mujer y cada hombre del pueblo de Chile valoriza más que cualquiera disquisición teológica, inquietud pastoral o modificación litárgica de la Iglesia católica. Al desatarse el sanguinario putsch del 11 de septiembre de 1973 y abatirse sobre Chile los horrores de la tiranía fascista, muchos vacilaron. Una institución que se proclamaba dedicada a promover la libertad, la fraternidad, la igualdad, la tolerancia y el progreso, como es el caso la Orden de la Francmasonería, renegó apresuradamente de su "hermano" Salvador Allende y de sus principios, entrando a colabo rar con el fascismo. Algunos sectores de los cristianos evangélicos también flaquearon. Los partidos políticos de Centro y de Derecha vinieron a recapacitar después; pero, inicialmente se quiaron por cálculos oportunistas. La mayoría de los senadores y la ma yoría de los diputados se sometió cobardemente, algunos de ellos con entusiasmo y alegría porque se asesinaba al pueblo. El denomi nado Poder Judicial se cuadró con los usurpadores del poder. En e sa hora se conoció a cada cual. En estos siete años y medio trans curridos se ha visto muchas apostasías de la democracia, así como la reconsideración de las posiciones de partidos, instituciones, personalidades y gente común que han hecho su experiencia y que,u nos después de otros, han ido ocupando el puesto que les corres ponde en la lucha antifascista. Con todo, es muy grande el mérito v no será olvidado jamás, de la Iglesia católica al abrir sus bra zos desde el primer momento para brindar solidaridad a todos los perseguidos, sin excepción. El pueblo de Chile, por sobre las diferencias que no han desaparecido, ha sentido eso si que la Iglesia católica ha estado este tiempo junto a él. Eso abre un surco fecundo en la vida del país. Después de esto, las relaciones de to dos con la Iglesia adquieren una dimensión nueva.

Luis Corvalán escribió, encontrándose prisionero en el campo de concentración Tres Alamos, un artículo titulado "La Iglesia Católica y las Persecuciones Fascistas", que logró hacer llegar clandestinamente a la dirección del Partido, que lo publicó de inme -

diato, alcanzando una amplia circulación oculta en el país y pública en todo el mundo. Corvalán plantea desde las primeras 11neas de este artículo de fondo sobre el tema: "El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 puso a la Iglesia Católica chilena ante la disyuntiva de hablar o de callar, de apoyar o rechazar la guerra contra el pueblo iniciada desde entonces por la Junta fascista. Optó por dar su palabra, por alzar su voz en defensa de los derechos humanos, en relación a los miles y miles de detenidos, a los secuestrados y desaparecidos, torturados y fusilados; a la con trarreforma agraria y a la llamada economía social de mercado con su secuela de desocupación y otras calamidades". (1) A continuación traza el cuadro de la valiosa obra de solidaridad humana de la Iglesia y de su lucha consecuente por la libertad y los derechos humanos, afirmando que "esta posición no es casual, superficial o antojadiza como desearían algunos". (2) Corvalán muestra que, por lo mismo de ser la linea antifascista y solidaria de la Iglesia la consecuencia de un proceso histórico profundo, su acti tud le ha granjeado el odio de la tirania. Frente a ello, hace ver: "En estas condiciones -y por encima de cualquier diferencia- rei teramos nuestra solidaridad con la Iglesia ante las frecuentes persecuciones fascistas de que es objeto y ante la permanente cam paña en su contra de parte de los voceros reaccionarios. Al mismo tiempo reafirmamos nuestro compromiso de luchar más y más por la unidad de todas las fuerzas antifascistas para derrotar la dictadura y crear una nueva democracia, una democracia renovada que res tablezca el imperio de los derechos humanos, entre ellos la liber tad de conciencia".(3)

El jueves 13 de septiembre de 1973, antes de 48 horas del putsch fascista, el Comité Permanente del Episcopado chileno formuló una declaración expresando su dolor por la "sangre que ha enrojecido nuestras calles, nuestras poblaciones y nuestras fábricas" y pidiendo "respeto por los caídos en la lucha y, en primer lugar, por el que hasta el martes 11 de septiembre fuera el Presidente de la República". El 16 de septiembre, entrevistado por los corresponsa les de prensa extranjeros, clamó contra el odio "para evitar que el odio mate el alma de Chile". El 14 de septiembre, la Iglesia Católica creó el Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados y, poco después, el 6 de octubre, conjuntamente con las otras confesio nes religiosas, el Comité Pro Paz, que se convirtió en el organis mo promotor de la solidaridad más amplia con los perseguidos. En diciembre, el cardenal afirmó que no se podía hablar de Navidad en un país dividido y en estado de guerra. (4)

El fascismo quiso jugar la carta de la división de la Iglesia. Ob tuvo declaraciones poco cristianas de satisfacción por los horren dos crimenes que se perpetraban. El arzobispo de Valparaiso, monseñor Emilio Tagle, se expresó al estilo de algunos prelados fran quistas en los días del aplastamiento de la república española. Di jo, ni más ni menos: "La gloriosa tradición de patriotismo de las Fuerzas Armadas chilenas es la garantía de la seguridad y confian

za que tenemos en el gobierno que hoy nos dirige. El país ha perdido alguna sangre, ha sufrido algún dolor, pero es como un enfermo condenado a morir que se ha salvado por una acertada operación. Hoy Chile se levanta, recupera su esperanza y comienza a caminar. El marxismo ya no está en el poder, pero lo importante es que no permanezca en el alma de los chilenos". El obispo de Linares, mon señor Augusto Salinas, fue más lejos, no se limitó a referirse a operaciones quirárgicas sino a milagros y exclamó: "Chile ha resucitado". (5) Pero estas voces quedaron apagadas por la actitud de la abrumadora mayoría de los sacerdotes y las monjas, a través de todo el país, que actuaron con gran espíritu de solidaridad, esta bleciendo un vínculo afectivo indeleble, una relación humana profunda entre la Iglesia y los perseguidos.

Entonces, vinieron las amenazas a la vida del Cardenal, la difama ción como campaña sistemática y las agresiones directas a parro quias y sacerdotes. En diciembre de 1973, el Cardenal contestó en la revista Ercilla: "Las críticas sí me preocuparían y me harían revisar mi actuación personal y mi función como obispo, si provinieran de aquellos seres que son los privilegiados de Su amor,los pequeños, los pobres, los leprosos, los pecadores, los parias de la sociedad, las multitudes hambrientas y sedientas de justicia... Creemos que no se hará la paz en Chile sobre la base de la destrucción de una numerosa parte de los chilenos". (6) Los ataques continuaron, al tiempo que la Iglesia se unfa entrañablemente a las víctimas de la represión. El 13 de enero de 1975, bajo la vigencia del toque de queda nocturno, desde un auto Fiat 125 se dis paró balazos contra el domicilio del Cardenal. Un cura obrero, el presbitero Mariano Puga, fue detenido por agentes de la Dina, la gestapo de Pinochet, a mediados de abril de ese año, en el curso de una ceremonia religiosa en la parroquia Santo Toribio de Las Condes y desapareció varios días en el centro de torturas Villa Grimaldi. El 26 del mismo mes. 16 feligreses y el cura parroco fueron detenidos en la parroquia de la población Malaquias Concha de La Granja. La Iglesia respondió aprobando en la Conferencia Episcopal de 1975 su valerosa "Pastoral de la Solidaridad". Una de sus aplicaciones prácticas fue la actitud de la Iglesía ante la publicación en Buenos Aires de una lista de sesenta chilenos, pri sioneros políticos desaparecidos en el país, a los que se indicaba como "ejecutados" en el exterior sin responsabilidad para Pino chet. La Iglesia organizó al menos dos misas especiales "para orar por el esclarecimiento de los hechos" y, a través del Comité pro Paz, demostró que era falso que esos sesenta chilenos y otros 59 cuyos nombres se agregaron en Brasil, hubiesen salido del país. que no había fundamento alguno para la versión propalada v que se trataba sólo de prisioneros políticos aprehendidos bajo la respon sabilidad de los órganos represivos fascistas. Como represalia.la tiranía montó el 30 de septiembre una provocación contra el obispo secretario de la Conferencia Episcopal, monseñor Carlos Camus. El 3 de noviembre, la Dina detuvo a un grupo de sacerdotes y monjas, varios de ellos dirigentes del Comité pro Paz. Ante la exigencia de la Junta militar, el 21 de noviembre de 1975 se vio obligada la Iglesia a disolver el Comité pro Paz; pero, de inmediato lo reemplazó por su Vicaría de Solidaridad, que ha desarrollado una en comiástica labor humanitaria incansable.

En agosto de 1976, cuando regresaban de una reunión eclesiástica en Riobamba, Ecuador, donde se había producido una situación conflictiva con la Junta militar de ese país, los obispos chilenos Carlos González, de Talca; Fernando Aristía Ruiz, de Copiapó; y Enrique Alvear, auxiliar de Santiago, fueron agredidos a pedradas por agentes de la Dina en el aeropuerto de Pudahuel y al trasladarse al centro de la ciudad de Santiago. La respuesta de los agredidos fue altiva, reafirmando sus principios religiosos. Declararon: "Se nos acusó de que allí se habló de la Iglesia como comunidad comprometida con la liberación del hombre...; Por supuesto! ¡Es verdad! La liberación del hombre es la misión de Jesucristo y por lo tanto la misión de la Iglesia... Algunas personas entienden que la liberación de Cristo es sinónimo de guerrillas o subversión armada. Tal vez no conocen el Evangelio de Jesús (Lucas 4,18) ni los documen tos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968)"

La Iglesia se ha diferenciado de ciertos políticos católicos que no han vacilado en dejar de lado sus anteriores posiciones democráticas, sin perjuicio de volver a reivindicarlas oportunistamente según las circunstancias. Los investigadores norteamericanos Sanders y Smith, al efectuar el análisis de las posiciones de la Iglesia en la década de los años sesenta, concluyen: "La legitimación de las reformas estructurales no era ya tan importante como había sido en la primera parte de la década desde el momento en que una variedad de movimientos seculares las favorecía. Lo que pasaba aho ra a primer plano en 1969 (e iba a crecer en importancia en los años 70) era la influencia moral de la Iglesia en favor de las tradiciones cívicas del país y de una aproximación razonable pero crítica al marxismo". (8)

Una de las tantas iniciativas notables de la Iglesia fue la edición en 1974 de un folleto muy significativo con el título "Reflexión Cristiana sobre la Declaración Universal de los Derechos Huma nos" (9). Los treinta artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el documento que fue posible por la victoria de la coalición antihitleriana encabezada por la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial y la consecuente fundación de las Naciones Unidas, se presentan en este folleto acompañados, uno a uno, por textos de reflexión tomados del Antiguo Testamento de la Biblia, de los Evangelios, de Enciclicas Papales, de declaraciones del Consejo Mundial de Iglesias y de otras expresiones de las diversas Iglesias cristianas. Cada una de esas páginas, en el Chile esclavizado tuvieron fuerza explosiva. Basta considerar, por ejemplo, en los

días en que arreciaban las más feroces torturas de la Dina del des equilibrado general Manuel Contreras, el artículo V de la Declaración Universal con una cita ya del año 866, del Papa Nicolás I en que condena las flagelaciones y demás tratos crueles, explicando: "Si un ladrón o un salteador es apresado y niega aquello de que lo acusan, afirmáis entre vosotros que el juez debe quebrarle la cabe za a golpes y atravesarle los costados con puntas de fierro hasta que él confiese la maldad. Eso no lo admite la ley divina o humana. La confesión no debe ser extorsionada sino voluntaria. Si acontece al fin que después de serle infrincido tales penas no descubres na da de aquello que culpáis al acusado, ¿no tendréis verguenza al me nos de ese momento y no reconoceréis cuán impio fue vuestro juicio? Del mismo modo, si el acusado, no pudiendo soportar esta tortura, confiesa crimenes que no cometió, ¿quién, pregunto yo, tiene la res ponsabilidad de tal impiedad, sino aquél que lo obligó a esa confe sión mentirosa? Aún más, todo el mundo sabe que si alguien dice con la boca lo que tiene en el espíritu, no confiesa sino habla. A bandonad tal procedimiento. Maldecid desde el fondo de vuestros co razones lo que tuviste la locura de practicar hasta ahora".

En los meses en que se desplegaba con mayor ferocidad la bestialidad fascista, la posición de la Iglesia en defensa de los perseguidos y en solidaridad con ellos trajo consigo cambios evidentes en su seno. Los aprecia el sacerdote Pablo Fontaine verificando: "1) Tenemos una Iglesia más intensa y explicitamente preocupada por la suerte del hombre entero y no sólo por su 'alma', actitud que le impone tomar posiciones y vivir conflictos; 2) Se ha producido una revalorización de lo asistencial como valor pastoral, que nos obliga a reflexionar sobre su sentido, sus ventajas y sus riesgos; 3) Finalmente, crece entre nosotros un nuevo tipo de cristiano, una nueva forma de vivir la fe" (10).

Cuando se agudizó, en 1975, el conflicto entre Pinochet y la Iglesia y se produjo en Roma el atentado de la Dina contra la vida de Bernardo Leighton, ex vicepresidente de la república, considerado el político chileno más celoso de practicar los principios católicos. la revista Chile-América intentó resumir lo que llamó "las ra zones de la Iglesia": "Tres son las razones doctrinales que llevan hoy a la Iglesia a contestar los regimenes militares autoritarios. En primer lugar, su deber impostergable de ayudar al necesitado.al hambriento, al cesante, al perseguido, preso o torturado, al deste rrado, a la viuda e hijo del fusilado, en una palabra, al que sufre. Es el deber de misericordia, esencial al cristianismo... La se gunda razón de enfrentamiento con los regimenes militares de facto radica... en el compromiso cristiano con la justicia, virtud prime ra del orden social y medida esencial de la conducta humana. y su vocación de paz. fruto del establecimiento de una organización social armoniosa y humana... En tercer lugar, como fruto de cuanto venimos diciendo, la Iglesia ha venido reiterando desde hace décadas un llamado al compromiso de los cristianos en la transforma -

ción de las estructuras del capitalismo liberal, causa de injusticias, miseria, odios y pugnas entre los hombres" (11).

Consideramos significativo que la Iglesia haya denunciado vigorosamente el modelo económico fascista, la denominada economía social de mercado, piedra angular de la dictadura del imperialismo y de los clanes más voraces de la oligarquia financiera, particularmente de los autocalificados como "Pirañas". El obispo auxi liar de Talca, monseñor Alejandro Jiménez, ha expuesto el conflic to en términos categóricos: "En muchos países de América Latina se ha optado por un tipo de desarrollo que es anticristiano: centrado alrededor del lucro de una minoria, que cada vez se distancia más de la situación de las grandes masas: el peso y el costo de esta opción de desarrollo lo sufre la gran masa, y lo hace viviendo en condiciones subhumanas; se mueve el mundo económico en cifras impersonales que esconden dramas demasiado graves, se vive la idolatria del tecnicismo, la producción, etc., pero el hombre común y su suerte se sacrifican en beneficio de muy pocos. Junto a este problema económico está presente el tipo de Estado que ha ido surgiendo. El Estado de la Seguridad Nacional es el que permi te ensayar fórmulas económicas con el silencio y la pasividad del pueblo. La fuerza de represión o prevención de los regimenes gobernantes es la que permite mantener en existencia esta situación. Y un Estado de Seguridad Nacional tendrá siempre el peligro de vi vir al servicio de unos pocos privilegiados. La Iglesia así ha de convertirse en la tierra de la libertad y por eso su deber de evangelización está ligado al de ser el instrumento de liberación total de los hombres. El pecado, del que nos salvó Cristo y del que debemos salvar a los hombres, se concreta en estructuras peca minosas que expresan el desorden de lo querido por Dios con sus hi jos. Es evidente que una Iglesia consciente de esto e independien te de esto sufrirá lo mismo de Cristo. Y tener esta suerte es un honor. Vivir y proclamar el amor universal nunca ha sido fácil ni cómodo para quienes intentan tomar en serio el Evangelio. La Igle sia de América Latina puede vivir el santo orgullo de muchos márhoy dia. Si no es comprendida, si es utilizada, si se la mira con desconfianza, tal vez en parte se debe a que trata de ser fiel". (12) Una reflexión de esta especie, la acción que se de duce de ella y el martirologio que la confirma son algo verdadera mente nuevo en el pensamiento religioso, ponen en tela de juicio los fundamentos mismos del capitalismo y enfrentan la política im perialista. Los comunistas vemos en ello un fenómeno profundo, com plejo, contradictorio y, sobre todo, muy real e histórico. Somos ajenos a cualquiera tentación de "utilizar" a la Iglesia. Observa mos su evolución con objetividad comprensiva. Nos parece que debe abordarse, por ambas partes, con prudencia pero con iniciativa creadora, a la vez que con altura de miras y en una perspectiva amplia, la colaboración de católicos y comunistas, sin exclusivis mos, en medio de las tormentas sociales, del proceso de luchas y de los avances de la humanidad en nuestra época.

El editorial de la edición de enero-febrero de 1980 de Mensaje, la revista de los jesuítas chilenos, titulado "La difícil paz de Chi le", hizo un acta de acusación integral del régimen fascista y sos tuvo: "La concentración ostentosa de la riqueza en unas pocas manos, a costa de los trabajadores, de los cesantes y del inhumano sistema del 'empleo mínimo'; los despidos y la arbitrariedad en las relaciones laborales; el despojo diario -silenciado- que se e jerce sobre los más débiles; el destierro de decenas de miles de chilenos a quienes se impide venir a vivir a su patria -e incluso venir a morir en ella-; el poder absoluto, ejercido sin control ni contrapeso, en un estado de emergencia indefinido; todo esto constituye una situación de gran violencia en Chile, que no puede generar ni orden ni paz. No podemos afirmar, como lo hiciera el general Pinochet, que 'el orden, el respeto y la paz social están consolidados en Chile' (11 sept. 1979)". (13)

La vieja perspectiva del llamado "pueblo cristiano", integrado in distintamente por ricos y pobres, por magnates y mendigos, por plutócratas y desocupados, por capitalistas y obreros, va retroce diendo, aunque filtimamente se le trate de reflotar desde el grupo de asesoría del Secretario General de la Conferencia Episcopal de América Latina (CELAM), en Bogotá, el CEDIAL de Colombia, dirigido por Roger Vekemans y su órgano de publicidad, Tierra Nueva. Creemos que es notorio el progreso de la concepción contrapuesta, la del "compromiso con los pobres", expresada vigorosamente desde Medellín.

Hay una idea que constantemente reitera el Cardenal Silva Henrí - quez y que, partiendo de la vieja formulación del "pueblo cristia no", adquiere una connotación nueva. Cuando está con los persegui dos por el fascismo, ante ellos acostumbra reiterar que "los hombres y mujeres de Chile constituyen la patria". En relación con esto, no hace excepciones y de ninguna manera hace a un lado a la clase obrera, sino que muchas veces la exalta especialmente al proclamar "la necesidad de reconocer todos los valores que Chile durante 160 años de libertad ha ido construyendo".

Esta actitud de la Iglesia chilena es comprendida, compartida y respaldada por muy significativos sectores católicos de todo el mundo. La cantidad de ejemplos es innumerable. Entre tantos y tan tos, podemos recordar unas palabras de la homilia del señor obispo de Cuernavaca, pronunciadas en su catedral, en México, el 9 de junio de 1977: "Gran acontecimiento para cuantos hemos seguido la lucha del pueblo chileno ha sido la presencia en México de Luis Corvalán Lepe. Su hijo, hoy muerto a consecuencia de los malos tratos recibidos en la prisión de Chacabuco, me trajo saludos de sus compañeros de prisión y de torturas, pues -me dijo- se sentian confortados por cuanto aquí, en estas asambleas cristianas, reflexionábamos y orábamos. La llegada de Luis Corvalán fue prece dida por la publicación de un precioso artículo escrito por el en

la prisión de Tres Alamos sobre la participación de la Iglesia de Chile como espacio de libertad, voz de los reprimidos y asisten cia para los necesitados. A él lo saludo desde aqui, después de haberlo abrazado personalmente, para agradecerle sus esfuerzos en el afianzamiento de la solidaridad de los chilenos entre si y del mundo, incluido ante todo México, con los chilenos exiliados o re primidos en su tierra".(14) Otro testimonio excepcional lo brindo el cardenal Giovanni Colombo, arzobispo de Milán, al recibir Luis Corvalán, el 1º de marzo de 1977 en su sede episcopal y, jun to con entregarle una escultura del ángel de la libertad, expre sarle: "Estamos verdaderamente emocionados de tenerle entre nosotros y de conocerle personalmente. Muchas veces aqui, en el arzobispado, hemos hablado de usted, señor Corvalán, especialmente en los días dramáticos del pueblo chileno. Hemos temido y sufrido por los sufrimientos y peligros de los cuales eran amenazados muchos de sus connacionales unidos a usted, y hemos temido también tanto por su vida. La única esperanza de poder ayudarle era acu dir a la Santa Sede. Y lo hicimos, conociendo bien los sentimientos de humanidad de Pablo VI, intrepido defensor de los derechos Fundamentales del hombre. Del Vaticano nos vino dada la seguridad de que nada se habria dejado de hacer por salvar su vida". (15)

Cuando murió Beatriz Allende Bussi, la prensa fascista hizo publi caciones canallescas, orquestadas por la Dina con el apoyo de la CIA norteamericana. Esto fue particularmente doloroso para millones de chilenos al tratarse de la figura luminosa y tan humana de Tati, la hija regalona del presidente martir. En la parroquia de San Pedro y San Pablo, de la población Joao Goulart, el domingo 23 de octubre de 1977, el parroco, padre Esteban Gumucio, le dedi có la misa ante quinientas personas que repletaban el templo y abordó en su prédica el tema de los exiliados. Comenzó esa prédica en términos muy conmovedores: "Voy a hablar sobre el problema de los que han emigrado de Chile. De los desterrados y exiliados. La ocasión de hablar me viene de un hecho muy doloroso que ustedes conocen por la radio y la televisión. Lejos de su patria, separada de su pueblo, ha muerto en el exilio una joven médica chilena, brillante profesional y de corazón grande. Me refiero a Beatriz. Hija y colaboradora intima del altimo Presidente de Chile legitimamente elegido. Ignoro si fue o no creyente. Tal vez sólo Dios lo sabe. El corazón de la Iglesia y el corazón de ustedes, hermanos, no tiene ni quiere limites ni fronteras. Ya tenemos en demasia, como para crearles más barreras a nuestra libertad de hijos de Dios. Cualesquiera que fueran sus personales ideas, su muerte en el destierro, lejos de su madre y de su pueblo, sufriendo en la soledad hasta el paroxismo, hasta el quiebre de una sensibilidad exquisita, es como una luz roja que nos dice: detente, ponte a pen sar en tus hermanos lejanos".

Al aproximarse la Navidad de ese ano 1977, fueron todos los obispos de Chile, colectivamente, los que dirigieron un mensaje exten so y profundo a todos los exiliados, en uno de cuyos párrafos expresaron: "Queremos decirles que estamos con ustedes. Porque nos sentimos padres del pueblo chileno -al menos de los que creen- y hermanos de todos, deseamos su regreso y los esperamos, como los esperan sus padres, sus madres y sus hermanos, sus esposas y sus hijos, sus amigos". (16)

El plebiscito de Pinochet de los primeros días de 1978 fue desenmascarado por la Iglesia a través de una declaración formulada el
30 de diciembre de 1977 por la Conferencia Episcopal de Chile que,
después de una argumentación irrefutable, concluía: "Nos parece
que el bien del país exige buscar las tareas que nos unen y no los
planteamientos que nos separan entre 'patriotas' y 'antipatriotas'.
Igualmente, la imagen de Chile en el extranjero y el prestigio de
la Honorable Junta de Gobierno como de las Fuerzas Armadas exigen,
a nuestro juicio, por las razones indicadas, que la consulta sea
suspendida o al menos postergada hasta que se puedan crear condiciones más favorables para su validez moral". (17)

Uno de los más altos méritos de la actitud de la Iglesia frente al fascismo ha sido su posición clara en defensa de los derechos sindicales de los trabajadores y aportando su solidaridad a las organizaciones obreras perseguidas y a sus dirigentes, sin discri minación alguna. Entrevistado cuando se encontraba en Puebla, en febrero de 1979, el cardenal Silva Henriquez cuestiono el sistema económico vigente en términos claros, fundamentando así una posición en favor de los trabajadores. Dijo: "si el Estado, que es por definición el árbitro y el gestor del bien común, no interviene con sabias medidas correctoras, mi juicio personal es que, lamentablemente, los ricos serán cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Y ésta es una sociedad injusta, en estado de peca do. Nosotros no podemos aprobar un régimen que, a nuestro juicio, no solucionará el gravisimo problema de la cuestión social de nuestro pueblo, sino que la agudizará más. Creemos que la paz social indispensable y urgente en la vida de nuestras naciones lati nomaericanas no se logrará con este sistema económico social. Esta es mi humilde opinión". (18)

La definición más completa de la actitud de la Iglesia frente a los derechos sindicales fue formulada inicialmente por el arzobis pado de Santiago, a través de un documento de su Departamento de Opinión Pública, el 30 de noviembre de 1975, como respuesta a los argumentos esgrimidos por la tiranía intentando justificar el alanamiento por la Dina de la casa de ejercicios religiosos de San Francisco Javier en Santiago. En ese documento se expresó: "El tema de los derechos de los trabajadores ha ocupado un lugar prioritario en su magisterio (de la Iglesia católica chilena) y en su acción pastoral, actitud que el cardenal Villot, Secretario de Estado del Vaticano, ha calificado recientemente como "un honor para la Iglesia chilena". El mismo personero de la Santa Sede ha re

cordado, junto con el Concilio, que la participación activa de los trabajadores en las decisiones económicas y sociales que afectan su futuro y la facultad de organizarse libremente, sin ries gos de represalias, ha de contarse entre los derechos fundamentales de las personas. La Iglesia de Santiago se ha empeñado en lle var a la práctica dicha doctrina social, que reviste carácter de imperativo de todos los fiel s. Ello significa prestar su voz a los trabajadores, representar ante los poderes públicos la urgencia de los problemas laborales y cautelar la vigencia irrenuncia ble de los derechos sindicales. Respetuosa del orden y promotora del bien común, la Iglesia no cree que uno y otro sean perturbados por el normal ejercicio del derecho de los trabajadores a debatir los problemas que les afectan y a expresar libremente su sentir ante la opinión y los poderes públicos". (19)

La Iglesia se ha conducido en su acción práctica en forma consecuente, aplicando la doctrina que enunció. A través de la Vicaría de la Pastoral Obrera ha prestado apoyo, solidaridad y muchas veces techo a federaciones sindicales perseguidas, ayudando a que puedan continuar desarrollando sus actividades específicas. Su po sición al respecto ha sido amplia y sin discriminaciones. Esto le ha concitado la odiosidad de los fascistas. Entre tantas expresio nes de esa animadversión puede citarse el grosero atropello de la Dina, el 1º de mayo de 1980, al obispo monsenor Alvear y a cuatro vicarios del Arzobispado de Santiago.

El 14 de agosto de 1979 se dio a conocer la Carta Pastoral para los campesinos chilenos de la Conferencia Episcopal. Es un documento claro, sin concesiones en cuanto a sostener el derecho de los campesinos a la tierra. "Para el campesino la tierra es funda mental -sostiene-, pues su vida y cultura están arraigadas en ellas". Formula un analisis descarnado de la politica agraria del régimen fascista. Describe sin tapujos la contra-reforma agraria. Expone como perjudica a los trabajadores agricolas el Plan Laboral, cuyas medidas "empeorarán sin duda la situación de los campesinos, haciendoles dificil organizarse y llegar a una negociación colecti va en la que tengan poder real para tratar y obtener justicia", a gregándose a las anteriores disposiciones antiobreras, por lo cual reclaman "que se revise el Plan Laboral en forma que los cam pesinos queden, por lo menos, en el mismo nivel de eficacia gremial que el que alcanzaron en la ley antigua, y que se respete el derecho tradicional de que cada hombre un voto en la Ley de Coope rativas". Llama ardorosamente a los campesinos a sostener, a pe sar de todo, sus organizaciones. Los invita a que se "dediquen a sus organizaciones, a cooperar con ellas, a aceptar en ellas cargos de responsabilidad". Les agrega: "La unión es la fuerza de los débiles, ustedes lo saben y deben promover y defender sus organizaciones". Al entregar esta Pastoral, el entonces secretario gene ral de la Conferencia Episcopal, monsellor Pinera, explicó en estos terminos el criterio de los obispos: "Es porque vemos que hay una realidad de pecado social, de pecado colectivo que está viciam do las estructuras de nuestra sociedad, que tenemos que tratar de liberarla de ese mal. Hay que desarraigar el pecado social. Por e so es que invitamos a los campesinos a la acción". En su exposición, evocó: "Para nuestra fe católica, Dios creó la tierra para que puedan usar de ella todos los hombres". Una de las definiciones de esta Carta Pastoral es contra el latifundio. (20)

Pocos documentos eclesiásticos habían sido objeto de una embestida tan furiosa como éste. El Mercurio le dedicó su editorial del 17 de agosto, en que no ahorró acritud (21). El 18 de agosto lo hi cieron el ministro de Agricultura de Pinochet y el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, la organización de los terra tenientes. (22) Poco después, el ultrarreaccionario exdiputado conservador Luis Valdés Larrain. (23) Algún tiempo después, el 8 de septiembre, en un artículo suscrito con las iniciales N.O.O., El Mercurio hizo un recuento de las actitudes de la Iglesia sobre el problema agrario desde los años 50, acusándola de ser una sostenida propulsora de la reforma agraria. (24). En "La Semana Polí tica" de su página editorial, el 30 de septiembre, El Mercurio, ba jo el título de "Saludo del Cardenal" le enrostró que, al dirigir se al Vaticano a entrevistarse con Juan Pablo II, llamara a "evitar cosas que no nos honran, que hacen daño a todos y que crean u na situación, un clima de suspicacias y de violencia interna en nuestra patria", junto con pronunciarse por "una sociedad y una pa tria más comprensiva, basada en el respeto de todos los derechos de todos los chilenos, basada en el amor". El Mercurio contrapuso a esos valores los supuestos méritos del pinochetismo (25). cierto es que la Pastoral a los Campesinos, pronunciándose sobre asuntos de fondo, criticando en términos convincentes la contrareforma agraria, levantando la necesidad de que el campesino tenga tierra y se organice en sindicatos y en cooperativas, y llamán dolo a la acción, fue un paso de la Iglesia en el sentido de defi niciones sociales significativas y ello, dejando una huella, ha a centuado su separación de quienes ejercen el poder, llevando las diferencias al terreno del antagonismo.

Por eso mismo, los ataques a la Iglesia han recrudecido. Revisten diversas formas. Una de ellas es la acción de elementos fascistas que, orquestados por la gestapista Dina-CNI de Pinochet, se agrupan para combatir a las jerarquias eclesiásticas. Operan a través de organizaciones fantasmales anónimas. Una de ellas, denominada "Agrupación de Católicos Anticomunistas", edita un boletín, titulado "Versus Comunismo". No se detiene ante los ataques más grose ros. Por ejemplo, en su edición Nº 6, de diciembre de 1979, junto a una fotografía del cardenal Silva Henríquez, se lee un artículo vitriólico, que comienza diciendo: "El señor cardenal Raúl Silva Henríquez cumplió 20 años de obispo. Han sido 20 años de desacralización". Las caricaturas y todo tipo de referencias mordaces combaten a las vicarías de la Iglesia. Invocan, para su obra sa-

crilega, a santos y arcangeles. Su estilo es el siguiente: "Nuestra Señora del Carmen, salva a nuestra Iglesia de los falsos profetas y de los infiltrados que desvirtúan los evangelios, manda mientos y las Sagradas Escrituras de Nuestro Señor Jesucristo".

(26)

Pero, no se trata sólo de una guerra de panfletos y boletines.Día a día, incesantemente, la gestapista Dina-CNI allana locales religiosos e incluso templos, detiene personas vinculadas a instituciones católicas, acosa las parroquias, atropella sacerdotes, ame naza a otros, a algunos los somete a flagelaciones. Como ejemplo puede citarse lo ocurrido en sólo tres meses de 1978 y que resenó, con el título "La Iglesia también..." el periódico Solidaridad. (27) Y no se trata de meses excepcionales, porque los atropellos a la Iglesia han sido consubstanciales a la tiranía de Pinochet.

Al ser elegido presidente de la Conferencia de Religiosos de Chile, el superior provincial de los Padres Asuncionistas, Julio Navarro Roman reafirmo: "Frente a los antivalores que se están infiltrando, como es el individualismo, la primacía de lo puramente económico, la desigualdad de oportunidades para la educación, el trabajo. la Iglesia debe mantener toda esta acción pastoral que significa la solidaridad. Mantener en el pueblo la conciencia de que los problemas se van a solucionar para ellos en la medida en que vayan ellos mismos, juntos, buscando esas soluciones. En la me dida en que se puedan organizar en sus instituciones naturales, que se mantenga la conciencia de que todos somos hermanos, con los mismos derechos. Que tenemos que crecer juntos". Además de esta definición en favor de la unidad y la organización del pueblo, va lores fundamentales para el movimiento popular, expresó: "El martirio es un signo de autenticidal. Los hombres del evangelio están dispuestos a dar su vida por la verdad, por la justicia, por los derechos de Dios y de los hombres. La Iglesia es consciente que es perseguida, y yo creo que está dispuesta a ser perseguida por los valores del Evangelio" (28).

El organismo de la Iglesia cuya obra ha tenido en estos años mayor trascendencia ha sido la Vicaria de la Solidaridad. Ha permanecido alerta entregando ayuda jurídica, asistencia y protección
a miles de perseguidos por el fascismo. Ha actuado con valentía y
humanismo. Además, a través de su Departamento de Zonas, ha prestado apoyo técnico, financiero, alimentario y de atención médica
a las bolsas de cesantes, los comedores populares y los centros
de salud de las ocho zonas de Santiago, incluyendo sus talleres
artesanales, talleres de producción y talleres de servicio. En los
comedores que apoya reciben almuerzo y un vaso de leche al día un
total de más de 30 mil niños, hijos de familias perseguidas o con
padres desocupados. (29) Uno de los problemas con que se ha
frentado el fascismo ha consistido en que cada uno de sus crime nes, la detención de cualquier persona, su desaparecimiento, lo

que le ha ocurrido, ha tenido de inmediato la respuesta consistem te que la Vicaria de Solidaridad lo ha dado a conocer y ha hecho todo lo posible para amparar a las victimas.

Junto con otorgar el año 1978 las Naciones Unidas su Premio de los Derechos Humanos a la Vicaria de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, le brindó un reconocimiento universal. Al entregarle este Premio, solemnemente, al cardenal Silva Henriquez, el secretario general de la O.N.U., Kurt Waldheim proclamó: "La Vicaria de la Solidaridad ha establecido un notable ejemplo de verdadero valor y dedicación que ha dado nuevas esperanzas a los pobres y o primidos... En sus tres años de existencia... ha ayudado a proteger y promover los derechos humanos y las libertades fundamentales de cientos de miles de personas, sin tener en cuenta su credo religioso ni su ideología política". (30)

Una de las grandes campañas de la Vicaría de la Solidaridad ha si do la de respaldo al Comité de Familiares de Presos Políticos Desaparecidos. El Papa Juan Pablo II le brindó expresamente apoyo al referirse en noviembre último, cuando estaba hablando de Argentina, en forma clara al problema candente de los desaparecidos, extendiendo de manera muy precisa sus palabras a Chile, dado que comenzó este párrafo de su alocución diciendo: "En ocasión de los encuentros con peregrinos y con obispos de América Latina, en particular de Argentina y Chile, vuelve a menudo el drama de las personas perdidas o desaparecidas" (31)

Tiene importancia que, en los años del fascismo, la Iglesia haya levantado una posición nítida en favor de la democracia. A comien zos de 1977 publicó una declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal, titulada "Nuestra Convivencia Nacional", en que planteó, oficialmente: "Creemos que no existirán plenas garan tías del respeto a los derechos humanos, mientras el país no ten ga una Constitución vieja o nueva, ratificada por sufragio popular. Mientras las leyes no sean dictadas por legitimos representantes de la ciudadanía. Y mientras todos los organismos del esta do, desde el más alto hasta el más bajo, no estén sometidos a la Constitución y a la ley". (32)

En la visita ad limina de los obispos chilenos al Papa en 1979, el informe colectivo de los obispos del arzobispado de Santiago verificó: "La Iglesia de Santiago ha querido traducir en su acción pastoral una profunda actitud humanitaria y evangélica. No siem - pre lo ha logrado. Ha tenido, por lo mismo, que afrontar serias tensiones en su seno, tanto por causa de aquellos que creen que la Iglesia se separa de su misión 'espiritual' cuando realiza una acción humanitaria, como por parte de quienes quisieran ver a la I-glesia más comprometida en términos temporales que no le competen. Esta acción pastoral tampoco ha sido fácil. En momentos ha sido muy dolorosa. Sería muy largo entrar en el detalle de estas difi-

cultades que han ido desde las campañas de prensa antes semaladas, hasta el encarcelamiento de sacerdotes, religiosas y laicos cuya acción humanitaria ha querido mostrarse al país como una acción política partidaria". (33)

Ese documento de los obispos de Santiago describe la situación política del país en estos términos: "Esta situación se ha podido mantener porque el régimen está sustentado por las Fuerzas Arma das, por los grupos económicos más poderosos (que cuentan con respaldo extranjero) y también porque jurídicamente se ha mantenido al país en estado de Guerra, de Sitio o de Emergencia con lo cual se ha podido llevar adelante, hasta el día de hoy, una represión muy intensa. Los arrestos arbitarios, la inutilidad del recurso de amparo, la tortura y la brutalidad, muy habitual en los comienzos del régimen, siguen vigentes en la práctica con más selectividad y bajo las apariencias externas de mayor normalidad". (34)

Reconociendo que, en relación a las actividades pastorales bajo el fascismo, "algunas de estas actividades pastorales han sido in terpretadas de manera diferente por un pequeño número de obispos de otras diócesis, lo cual ha producido ciertas tensiones en el se no de la Iglesia", el informe de los obispos de Santiago considera: "A lo largo de estos años, la Iglesia de Santiago ha experimentado un verdadero proceso de maduración interior y práctica. Ha comenzado una nueva conciencia teológico-pastoral, todavía difusa y sin sistematizar, pero que se encuentra ya en estado práctico en los diferentes frentes del quehacer pastoral. La Iglesia ha ganado en riqueza de su vida interior, en su capacidad de oración y contemplación y en su capacidad de servicio y de compromiso histórico". (35)

- 6. Partido Comunista de Chile. "Boletín del Exterior" № 17. Mayo-junio de 1976. Pág. 37. Gabriel C. Díaz: "Itinerario de las relaciones entre la dictadura y la Iglesia católica".
- 7. "Solidaridad". Santiago de Chile. Nº 4. Agosto de 1976.
- Thomas Sanders and Brian Smith. "The Chilean Catholic Church during the Allende and Pinochet Regimes". West Coast South America Series. Vol. XXIII. Nº 1. Marzo de 1976. Pág. 6.
- "Reflexión Cristiana sobre la Declaración Universal de los De rechos Humanos". Santiago de Chile. 1974.
- 10. "Mensaje". Santiago de Chile. № 239. Junio de 1975. Pág.248. Pablo Fontaine A.: "Algunos aspectos de la Iglesia chilena de hoy".
- 11. "Chile-América". Roma. Nº 12-13. Noviembre-Diciembre de 1975. Págs. 7 y 8.
- 12. "Chile-América". Roma. № 43-44-45. Junio-julio de 1978. Pág. 172.
- 13. "Mensaje". Santiago de Chile. № 286. Enero-febrero de 1980. Págs. 4 y 5.
- 14. Homilfa del señor Obispo en la catedral de Cuernavaca. 19 de Junio de 1977.
- 15. Versión en español suscrita por el cardenal de Colombo.
- "Ecclesia". Santiago de Chile. № 1869. 14 de enero de 1978.
 Påg. 13.
- 17. "Ecclesia". Santiago de Chile. № 1870. 21 de enero de 1978. Pág. 11.
- 18. "Clarin". Buenos Aires. 10 de febrero de 1979. Pág. 34.
- 19. "La tercera de la Hora". Santiago de Chile. 30 de noviembre de 1975.
- 20. "El Mercurio". Santiago de Chile. 15 de agosto de 1979.
- 21. "El Mercurio". Santiago de Chile. 17 de agosto de 1979.
- 22. "El Mercurio". Santiago de Chile. 18 de agosto de 1979.
- 23. "El Mercurio". Santiago de Chile. 19 de agosto de 1979.
- 24. "El Mercurio". Santiago de Chile. 8 de septiembre de 1979.
- 25. "El Mercurio". Santiago de Chile. 30 de septiembre de 1979.
- 26. "Versus Comunismo". Santiago de Chile. Nº 6. Diciembre de 1979.
- 27. "Solidaridad". Santiago de Chile. Nº 57. Segunda quincena de octubre de 1978. Pág. 4.
- 28. "Solidaridad". Santiago de Chile. № 39. Segunda quincena de marzo de 1978. Pág. 20.

Partido Comunista de Chile. "Boletín del Exterior" Nº 22. Mar zo-abril de 1977. Pág. 25. Luis Corvalán: "La Iglesia Católica y las Persecuciones Fascistas".

Partido Comunista de Chile. "Boletín del Exterior" Nº 22. Mar zo-abril de 1977. Pág. 26. Luis Corvalán: "La Iglesia Católica y las Persecuciones Fascistas".

Partido Comunista de Chile. "Boletín del Exterior" Nº 22. Mar zo-abril de 1977. Pág. 34. Luis Corvalán: "La Iglesia Católica y las Persecuciones Fascistas".

^{4.} Partido Comunista de Chile. "Boletín del Exterior" Nº 17. Mayo-junio de 1976. Págs. 35 a 44. Gabriel C. Díaz: "Itinerario de las relaciones entre la dictadura y la Iglesia católica".

Partido Comunista de Chile. "Boletín del Exterior" Nº 17. Mayo-junio de 1976. Pág. 36. Jabriel C. Díaz: "Itinerario de las relaciones entre la dictadura y la Iglesia católica".

- 29. "Vicaría de la Solidaridad. Departamento de Zonas". Santiago de Chile. Noviembre de 1977.
- 30. "Solidaridad". Santiago de Chile. № 62. Primera quincena de enero de 1979. Pág. 4.
- 31. "Somos". Buenos Aires. 16 de noviembre de 1979. Pág. 43.
- 32. "Solidaridad". Santiago de Chile. Nº 17. Segunda quincena de abril de 1977. Pág. 7.
- 33. "Visita ad Limina". Septiembre de 1979. Santiago de Chile. № 7. Pág. 7.
- 34. "Visita ad Limina". Septiembre de 1979. Santiago de Chile. № 4.3. Pág. 3.
- 35. "Visita ad Limina". Septiembre de 1979. Santiago de Chile. № 21. Pág. 13.



DESAJUSTES IDEOLOGICOS EN LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO

por Paulo Diaz

Desde el punto de vista del tipo de actividad humana, la lucha de clases se despliega fundamentalmente en tres esferas: la económica, la política y la ideológica.

Por el ámbito en que ella tiene lugar se debe enfocar desde dos perspectivas: la nacional y la internacional.

Para entender el fenómeno en su conjunto es imprescindible considerar cada una de las esferas en su doble escenario y todo ello en compleja interacción.

El Partido de vanguardia de la clase obrera ejerce su función con ductora sin perder de vista ninguno de los eslabones del sistema mencionado, cada uno de los cuales tiene su propia dinámica y está simultáneamente vinculado con todos los restantes.

Cuando se analiza el enfrentamiento de clases en un país determinado lo que se hace es una revisión de dichos eslabones y de su mu tua influencia.

En cada nódulo se presenta una situación de fuerzas particular, formas específicas en que se expresan las contradicciones socia—les y tendencias de desarrollo que le son propias. Efectuar la sín tesis de todo ello de una manera acertada es uno de los momentos fundamentales de la ciencia de la dirección política.

1. Desfases inevitables en la lucha de clases

La lucha de clases no avanza en forma armónica y homogénea en todos esos frentes. La relativa autonomía de cada uno de ellos crea la posibilidad de desfases diversos. Pueden darse éxitos en un as pecto y retrocesos en otro, mientras un tercero se queda en com pás de espera. Es común que los golpes propinados en una de las trincheras sean respondidos en otra por el adversario.

Errores cometidos en el plano económico se pagan a elevado precio

en la esfera política. Retrasos en el trabajo ideológico explotan inesperadamente, como bombas de tiempo, en cualquier parte del sistema.

Cierto tipo de desfases nacen de la propia naturaleza de los procesos y del momento histórico de que se trata. Por ejemplo, la lu cha de la burguesia contra los señores feudales consigue victo rias decisivas en la esfera económica antes que en la política. La revolución burguesa no es sino la culminación del proceso de desplazamiento del poder económico de la nobleza por los capitalis tas que va operándose en el seno mismo de la sociedad feudal. Por el contrario, la clase obrera no puede arrebatar definitivamente el poder económico a la burguesía, como esta hizo con la aristo cracia feudal, sin antes alcanzar la victoria en el plano político, aunque la lucha política de la clase obrera tiene una base permanente en su lucha económica contra sus explotadores directos.

Tal fenómeno también se manifiesta en lo referente a la concien - cia social.

Marx y Engels demostraron que es el ser social el que determina e sa conciencia y no a la inversa. Ello explica por que los cambios en la conciencia de los pueblos después del triunfo político de la revolución proletaria -de la toma del poder- se retrasan, se desfasan, en relación con la profundidad y el ritmo de las transformaciones políticas y económicas.

Aqui se presenta una dinâmica particularmente interesante. La ideología de la clase obrera aparece en la historia en las condi ciones del capitalismo y de la lucha contra él. Tal es su base ob jetiva. Al contar el proletariado con una vanguardia política mar xista-leninista puede alcanzar, en virtud del desarrollo de su lu cha de clase, un importante nivel de conciencia socialista que gra vite en el conjunto de la sociedad, influyendo ideológicamente a amplios sectores del pueblo. En los períodos revolucionarios se provoca una conmoción gigantesca en la conciencia de las masas que en brevisimo tiempo se sacuden siglos de sumisión ideológicomoral. Millones de seres humanos, muchas veces descalzos y ham brientos, derrochan heroismo, espiritu de sacrificio, iniciativa y audacia sin pares en aras del futuro del hombre, movilizados por nobles ideales. Pero esa conciencia revolucionaria no es aún una conciencia socialista madura. Es común constatar que muchos de los que están dispuestos a dar la vida por la revolución o su defensa se comportan en la producción, en el trabajo cotidiano o en el estudio, conforme a la vieja mentalidad. Sin un prolongado período en que las masas viven prácticamente la experiencia de las nuevas relaciones sociales no es factible la plasmación de una verdadera conciencia socialista. Además, este proceso es imposible sin una auténtica revolución cultural y un trabajo ideológi co a fondo, única manera de lograr que el desfase mencionado disminuya al máximo y no afecte la estabilidad del nuevo régimen.Por otro lado, esto permite entender por qué en el capitalismo, es de cir, mientras sea la burguesía la clase económica, política e ideológicamente dominante, la conciencia social mayoritaria no podrá, en virtud de la sola propaganda de los revolucionarios, convertirse en conciencia socialista dominante.

2. Algunos desajustes concretos en Chile

Los desajustes mencionados no sólo se detectan al examinar grandes etapas históricas. También se pueden observar en la lucha cotidiana que libra cada pueblo. En relación a Chile, por ejemplo, podríamos anotar el siguiente: la resistencia que encuentra Pinochet para llevar adelante sus planes en la esfera política, como fue el caso de la farsa plebiscitaria, es incomparablemente más alta que la resistencia que encuentran los monopolios internos para seguir concentrando el poder económico.

El clan Cruzat-Larraín, cuyo patrimonio en 1978 alcanzaba los 1.000 millones de dólares (ver libro de Fernando Dahse "El mapa de la extrema riqueza"), en el curso de 1980 ya superaba los dos mil millones de dólares según cálculos del economista Hugo Fazio (ver Boletín del Exterior Nº 46). En el mismo período el clan de Javier Vial subió de 500 millones de dólares a más de 1.000 millo nes de dolares. Estos dos clanes financieros, en poco más de ano y medio, han concentrado en sus manos mayor capital que en los cinco años posteriores al golpe. El proceso de concentración y cen tralización del capital se realiza de una manera tal que práctica mente pasa inadvertido ante los ojos de buena parte de la opinión pública chilena, aunque esta padece sus brutales efectos. Así como las fuerzas democráticas de nuestro país van encontrando for mas de responder a la represión fascista, los trabajadores, las ca pas medias y los pequeños, medianos y grandes empresarios no monopólicos en general necesitan elaborar métodos para enfrentar la voracidad económica de los clanes financieros internos y extranje ros. ¿Cómo superar este desfase? La respuesta a este interrogante se vuelve más necesaria ante los embates de los monopolios por apoderarse de las empresas estatales estratégicas de la energia eléctrica, el petróleo, los ferrocarriles, las telecomunicaciones. los puertos, el salitre, la gran mineria del cobre, así como de las universidades, la previsión, los servicios de salud, la educa ción pública, etc.

Sin duda que una cuestión clave es lograr que el conjunto de las fuerzas democráticas y, en general, las masas identifiquen claramente al enemigo principal —la dictadura fascista y el gran capital imperialista e interno que ella representa— en todas las instancias en que se despliega la lucha.

Es en la identificación del enemigo principal, y en su aislamiento, donde aparece un fenómeno preocupante en la esfera ideológica.

Revisando algunas publicaciones del exilio chileno podemos encontrar articulistas que tienen una posición antifascista en la práctica política y que en el campo de las ideas sustentan posturas equívocas.

Un ilustrativo ejemplo de lo dicho lo constituye el artículo "Dic tadura, democracia y socialismo" de Tomás Moulian, aparecido en la edición Nº 64-65, junio-septiembre de 1980 de la revista "Chile-A mérica". En dicho trabajo, en el cual ni una sola vez se nombra al fascismo, ni en su expresión actual en Chile ni en sus referencias históricas europeas, toda la atención del autor se orienta a polemizar contra lo que él llama "dogmáticos y ortodoxos", que no entenderían adecuadamente el proceso de "profundización" democrática y de "redefinición de las concepciones del socialismo" que se opera en algunos sectores de la izquierda chilena. Bajo tal bandera se cuestionan y tergiversan principios teóricos fundamentales del socialismo científico y se deforma el rol y significación del socialismo real.

El artículo de Moulian, más allá de las posiciones que sustenta, reviste interés pues permite visualizar ciertos problemas ideológico-morales que aparecen en el seno de algunos sectores de la iz quierda chilena.

"Vivimos la sensación de una crisis y la necesidad de profundas revisiones", afirma Moulian, tratando de explicar sus desacuerdos con el pensamiento revolucionario.

Evidentemente que no sólo hay sensación de crisis sino que, por ra zones obvias, una profunda crisis afecta al movimiento popular chileno desde el momento del golpe, de la cual aún no se repone. Las duras lecciones de la derrota han planteado a todos los parti dos populares la revisión de numerosos conceptos y criterios. Se han derrumbado diversas ilusiones que nacían de la insuficiente comprensión del carácter de clase de la democracia, de la legalidad vigente en aquella época, de las Fuerzas Armadas y del Estado. En la actualidad, las fuerzas populares chilenas, en lo fundamental, cual más cual menos, consideran de una manera más exacta y profunda el papel de la violencia en la historia así como la acti tud del imperialismo y las clases explotadoras, en especial su ver tice oligarquico. Frente a procesos democrático-populares que pon gan en peligro sus irritantes privilegios. Tenemos, además, una vi sión más rica y completa de la lucha de clases en escala internacional. Pero Moulian, al hablar de crisis y revisiones, no se refiere a estos problemas desde ese ángulo. Lo que le preocupa revi sar es justamente lo que no está en crisis, la teoría del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo muestra su validez y vitali -

dad no sólo en los exitos del proceso revolucionario mundial y en el desarrollo del sistema socialista, sino en los reveses que sufre el movimiento revolucionario, vinculados generalmente con insuficiencias en su aplicación.

Nos proponemos, en este trabajo, analizar el fondo ideológico de aquellas revisiones que pudieran dar forma a tendencias de derecha al interior del movimiento popular chileno, en momentos en que se inicia una nueva etapa de la lucha contra Pinochet y en que el pueblo reivindica su legítimo derecho a la rebelión.

Los comunistas y la cooperación con otras tendencias ideológicas

En un arco de fuerzas tan amplio como es el que objetivamente se opone al fascismo, no obstante que existen en su interior intereses contrapuestos, incluso contradicciones antagónicas, estas pasan temporalmente a un segundo plano ante la necesidad imperiosa de luchar contra el enemigo común. Si bien tales contradicciones son amortiguadas en el entendimiento político y en la unidad de acción en el seno de las masas, es casi inevitable que ellas aparezcan, a pesar de todo, en la confrontación ideológica donde se va dirimiendo no sólo el curso presente de la lucha sino también su futuro.

La actitud permanente del Partido Comunista ha sido poner el acen to sobre los elementos que unen, llamando a abandonar toda concep ción sectaria o excluyente que implique exigencias ideológicas o políticas inaceptables para cualquiera de las fuerzas que luchan contra Pinochet.

Al respecto, el Secretario General de nuestro Partido, camarada Luis Corvalán, dijo en el discurso pronunciado en el teatro Rossía de Moscá el 4 de enero de 1977, pocos días después de su liberación: "En política hay que ser realista. Esto significa, ni más ni menos que, ante la magnitud de los problemas que se enfrentan hoy, debemos partir del hecho de que ningún partido debe ser excluido de ningún proyecto político serio... Se debe abrir paso a la confianza reciproca. Por nuestra parte, estamos llanos a contribuir a que se disipe toda duda. A los partidos como a la gente hay que tomarlos tales cuales son: considerar sus propósitos verdaderos y no los que se les suele atribuir. Debe tomarse en cuenta la fisonomía real de cada uno de ellos y no la caricatura.

Somos comunistas, así como otros son democratacristianos, o radicales. o socialistas. Y es sobre esta base que se debe operar.

Los comunistas no renunciamos a nuestros principios y no le exigimos a nadie que renuncie a los suyos" (1).

La experiencia ha demostrado que cada vez que se ha pretendido romper esta sensata manera de proceder, han aparecido dificulta - des evitables para la lucha del pueblo chileno, de las cuales se ha beneficiado gratuitamente Pinochet. Asimismo, en estos años hay numerosos hechos que muestran que la lucha ha dado pasos adelante cuando los sectores populares y democráticos chilenos han concertado sus esfuerzos. En definitiva, es esto lo que ha ido primando.

4. La caricaturización de las posiciones comunistas

No somos un partido que rehuya la cercanía de fuerzas con posicio nes ideológicas distintas a la nuestra. Al revés, buscamos esa cercanía, buscamos la unidad, la lucha en común, la cooperación leal y el entendimiento con los sectores más amplios. Tampoco rehuimos el debate y la confrontación de ideas, el diálogo y la investigación conjunta para encontrar respuestas, en primer término, a los problemas de la lucha y del desarrollo futuro de nuestro pueblo. Entendemos sí, que el debate debe hacerse con el elemen tal respeto a las fuerzas aliadas comenzando por no tergiversar sus concepciones.

En el artículo de Moulian una de las primeras y lamentables cuestiones que salta a la vista es el método con que polemiza. En lugar de discutir contra concepciones oponentes reales, lo que hace en fin de cuentas es embestir contra caricaturas por él creadas o aprendidas.

De esa forma, tergiversa la posición de quienes tenemos una línea firme y clara de solidaridad de clase con la URSS y los países so cialistas; caricaturiza el leninismo; caricaturiza el rol de la izquierda chilena -de la cual el movimiento obrero es su componen te principal- en nuestro país en lo que va corrido del siglo XX; caricaturiza el significado y la estrategia del gobierno de Salva dor Allende; caricaturiza la distinción de etapas (democrática y socialista) en determinados procesos revolucionarios; caricaturiza el marxismo en general y el movimiento comunista internacional; e incurre en otras deformaciones.

Por ejemplo, Moulian sostiene que "el llamado'leninismo'... esa concepción de la política y de la revolución socialista, muy ex - pandida en Chile como cultura política, representa en realidad... la interpretación staliniana de la obra y de la política de Lenin".

El leninismo, y no el "llamado leninismo", se perfila claramente ya en las polémicas de Lenin contra los populistas rusos a fines del siglo XIX. Se expresa de manera inequívoca, teórica, política y orgánicamente, en la lucha por la formación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y frente a la primera revolución rusa de 1905 a 1907. El propio Lenin sintetizó las etapas principales del

surgimiento del leninismo, o del "bolchevismo" como el le llamaba, en el capítulo III de su libro "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo". De la gigantesca obra teórica de Le nin sobresalen la teoría leninista del Partido, la teoría leninista del imperialismo y la teoría leninista del Estado y de la revolución socialista. La vigencia teórica actual del leninismo es confirmada a diario por la vida. Desde un punto de vista práctico, el leninismo está plasmado ante todo en la primera revolución proletaria triunfante y en su doble resultado: la Unión Soviética y el proceso revolucionario universal de tránsito del capitalismo al socialismo. También es testimonio concreto del leninismo, el PCUS y el movimiento comunista internacional, nacido en la Comintern. Afirmar que el leninismo no tiene su origen en Lenin, sino en una supuesta interpretación staliniana de aquél, no tiene asidero alguno.

Moulian puede estar en desacuerdo con el leninsimo, pero no puede sostener que el mundo no conoce a Lenin directamente. ¡Como si la obra de Lenin no estuviera traducida a más de 70 idiomas de 62 paí ses, editada y difundida prácticamente en todo el orbe!

A quien desee emprender la tarea de refutar el leninismo se le exige, como minimo, que discuta con las ideas de Lenin. No hay otro camino honesto en este aspecto. Por el contrario, el método de pegar etiquetas al leninismo eludiendo su examen teórico no es un recurso válido en general, ni tampoco para el medio chileno donde, el mismo Moulian lo reconoce, el leninismo está bastante extendido en el seno del movimiento revolucionario, ante todo en virtud de la influencia, el prestigio y la lucha del Partido Comunista de Chile.

Resulta difícil, por no decir ingenuo, pensar que afirmaciones como las indicadas constituyen propuestas para un diálogo democrático en el campo de las ideas. Lo que se configura, más bien, es una tendenciosa ofensiva contrala ideología de la clase obrera que rebalsa, como es lógico, los marcos puramente teóricos y repercute negativamente en el campo de las relaciones políticas, dificultando la unidad y la lucha antifascista de hoy y el avance de la revolución chilena del futuro.

Así planteado el problema no queda más remedio, en aras justamente de defender la unidad y asegurar el porvenir de la lucha, que dar una respuesta clara y franca a los asuntos en cuestión.

5. La "reducción" de la democracia

El problema de la democracia constituye algo así como el "pivote" en torno al cual se está produciendo cierto viraje a la derecha de algunos articulistas chilenos de izquierda.

Al respecto, Moulian "cuestiona el análisis convencional que reducia la democracia a una simple modalidad de dominación capitalista". Sin fundamento real y no explicitamente, da a entender que ese "análisis convencional" reductor sería predominante en la izquierda chilena que despreciaría la democracia al considerarla in trinsecamente burguesa.

Aqui está el núcleo de lo que Moulian llama la "profundización" de la teoria democrática de la izquierda y la revisión de su "teoria del socialismo".

La propuesta alternativa que se ofrece es vincular la "práctica democrática con la reivindicación por el socialismo", vinculo ausente, según el, tanto en el socialismo real como en el leninismo.

Para ello es preciso, afirma Moulian, poner "en cuestión las teorías que separan ambos términos, refiriéndolos a dos momentos diferentes: el momento de las tareas democráticas que es superado o sobrepasado por el momento de las tareas socialistas". Moulian concluye que "esta teorización hace de la democracia una reivindi cación de la burguesía".

La rigurosa distinción de etapas en los procesos revolucionarios es una de las grandes contribuciones teóricas de Lenin que enriqueció planteamientos de Marx y Engels contenidos ya en el Manifiesto.

La revolución socialista nunca se ha operado -y es difícil que ello ocurra- como un proceso químicamente puro. En la sociedad capitalista real no existe sólo una contradicción que resolver, bur
guesía-proletariado, sino un sistema de contradicciones inter-relacionado en donde se reflejan fenómenos propios del desarrollo
del capitalismo o supervivencias del pasado. La solución de ellas
debe abordarse en cadena, sabiendo cual atacar primero y cual más
tarde. Lenin llamó a distinguir entre la contradicción fundamen tal y las contradicciones secundarias o terciarias y a deducir de
ellas las etapas del proceso revolucionario. Querer saltarse etapas lleva siempre al peligro de caer en el vacío. No llegar hasta
el fin en una etapa, o no pasar de una etapa cumplida a otra pendiente, no abordar la solución de contradicciones ya maduras, implica el estancamiento y, también, la derrota.

En función de esto Lenin diferenció las tareas democráticas de las tareas socialistas en la revolución.

En 1916 Lenin polemizó vigorosamente con Piatakov que, desde posiciones sectarias y verbalmente vanguardistas, menospreciaba la lucha por la democracia en las condiciones del imperialismo y la guerra imperialista. Al mismo tiempo, Lenin subrayaba que, para liquidar el capitalismo, hacía falta algo más que las transformaciones democráticas:

"No se puede derrocar el capitalismo y el imperialismo -afirmaba Lenin- con ninguna transformación democrática, por más "ideal" que sea, sino solamente con una revolución económica; pero el pro letariado, si no se educa en la lucha por la democracia, es incapaz de realizar una revolución económica. No se puede vencer al ca pitalismo sin tomar los bancos, sin abolir la propiedad privada de los medios de producción, pero es imposible llevar a la prácti ca estas medidas revolucionarias sin organizar la dirección democrática de todo el pueblo de los medios de producción arrancados a la burguesia, sin incorporar a toda la masa de trabajadores -proletarios, semiproletarios y pequeños campesinos- a la organización democrática de sus filas, de sus fuerzas, de su participación en el Estado" (2) Y agregaba ... "el despertar y el crecimien to de la insurrección socialista contra el imperialismo están ligados indisolublemente al crecimiento de la resistencia y la rebeldia democráticas" (Ibid).

El planteamiento leninista es claro como la luz del día.

Las tareas de la etapa socialista no anulan las conquistas de la etapa democrática. Lo que hacen es completar estas conquistas al extender la democratización a la esfera de las relaciones económicas, eliminando la existencia de explotadores y explotados. En el socialismo nadie tiene derecho a vivir a expensas del trabajo de otro. El tránsito de la etapa democrática a la etapa socialista podría resumirse en la incorporación del derecho a no ser explota do a las conquistas ya alcanzadas por el pueblo. Para hacer realidad este derecho se requiere la socialización de los medios de producción, base esencial del programa económico de la dictadura del proletariado.

¿Cómo podría deducirse de allí que el leninismo "desarticula" democracia y socialismo y "reduce" el significado de la democracia a una reivindicación de la burguesía?

El leninismo distingue taxativamente la democracia burguesa de la democracia socialista, la segunda incomparablemente más democrática que la primera; pero, la democracia burguesa no la concibe como una reivindicación exclusiva de los capitalistas.

En "Dos tácticas de la Socialdemocracia en la revolución democrática", Lenin demostró como en las condiciones del imperialismo, la revolución democrático-burguesa podía ser principalmente protagonizada, impulsada y dirigida por el proletariado y no por la burguesia. Subrayó que, en cierto sentido, la revolución democrático burguesa, al barrer con todas las supervivencias feudales, echar abajo la autocracia zarista y despejar el campo para la lucha por el socialismo, convenía más al proletariado que a la propia burguesía y orientó a los bolcheviques a ponerse a la vanguardia de la revolución de 1905 y luego de febrero de 1917, ambas demo-

crático-burguesas por las contradicciones que buscaban resolver, por el carácter de sus tareas; pero democrático-populares por sus fuerzas motrices y por quien llevaba la hegemonía.

En la lucha contra el fascismo no son las supervivencias feudales sino los monopolios financieros los principales portadores de las tendencias a la reacción extrema y también las libertades democrá tico-burguesas interesan más al proletariado que a la burguesia no monopolista, aunque también interesan a esta, pero en un senti do diverso. Al proletariado le interesan porque en ese marco puede luchar mejor que en las condiciones del fascismo por su plena emancipación y por una verdadera democracia. A la burguesía no mo nopolista le interesan porque con ellas puede protegerse mejor de la voracidad de los monopolios y puede seguir explotando a la cla se obrera. Por motivos distintos, ambas partes coinciden en la lu cha por las libertades democráticas contra el fascismo, liberta des que en este contexto engloban un contenido más rico y profundo que el democrático-burgués. La democracia antifascista es cualitativamente superior a la democracia burguesa. Todo esto es par te del A, B, C del leninismo. Se trata de tesis conocidas y los li bros en que se exponen son tan difundidos que incluso podría pare cer innecesario tener que repetirlas.

Pero ante la magnitud de las tergiversaciones mencionadas, no que da otro recurso que volver a las fuentes y reiterar algunos principios básicos del socialismo científico.

6. De la tergiversación al economicismo

No es la primera vez ni será la última que principios cardinales del socialismo científico sean sometidos a crítica en el seno del movimiento revolucionario. Lenin en el "¿Qué Hacer?" polemizó ya con "la 'nueva' tendencia, que asume una actitud 'crítica frente al marxismo 'viejo, dogmático'" (3).

En nota al pie de la página, Lenin señalaba que "los fabianos ingleses, los ministerialistas franceses, los bernstenianos alema nes y los críticos rusos son una sola familia; se elogian mutua mente, aprenden los unos de los otros y cierran filas contra el marxismo 'dogmático'" (4).

Es de esperar que en el caso chileno no se llegue a conformar esa suerte de familia, aunque basta recorrer las páginas de algunas publicaciones del exilio para encontrar atisbos del fenómeno mencionado.

En la argumentación que usan aparece un elemento recurrente que se perfila como una verdadera guerra santa: es la cruzada contra lo que llaman el "reduccionismo ideológico de clase". Este, afirman, "reduce" la democracia a un valor puramente burgués. El "reduccio nismo", postulan, le asigna una connotación de clase intrinseca a los valores democráticos, al sufragio universal, al parlamentaris mo y al pluralismo ideológico entre otros. Tal deformación "reduccionista" aseveran, nace de una "lectura economicista" del marxis mo. Según Houlian, se trata de una "concepción naturalistica ... economicista—evolucionista" que, a su juicio, constituye "el llamado leninismo".

Moulian hace recaer la responsabilidad por sus actuales concepciones sólo en el cambio de las condiciones históricas en que hoy $v\bar{\underline{\iota}}$ ve Chile.

Postula que "cada discurso ideológico sólo se entiende a partir de su historicidad y no como el despliegue de pensamientos surgidos desde la cabeza de los intelectuales y de los dirigentes". Y agrega: "los cambios en las coordenadas históricas producen cambios en los discursos ideológico-políticos". Con tales afirmaciones Moulian revela una deformación economicista, una interpreta ción mecánica de la relación base-superestructura ideológica. No toma en cuenta, al respecto, el rol activo del ser pensante en la creación de las ideas. Pasa por alto, además, la incidencia que tienen en ello las concepciones ya plasmadas. Engels, al referirse al surgimiento del socialismo científico, hacía la siguiente reflexión: "como toda nueva teoría, el socialismo, aunque tiene sus raíces en los hechos materiales, económicos, hubo de empalmar, al nacer, con las ideas existentes" (5).

Así, pues, las "profundizaciones" que nos ocupan hay que explicar las no sólo en sus raíces objetivas, sino buscar también las corrientes preexistentes con las cuales entroncan.

Sin duda que la existencia del fascismo tiene que ver con este vi raje y es la base objetiva del mismo.

Pero ante las nuevas y duras condiciones que se le han impuesto a nuestro pueblo, ningún demócrata tiene derecho a retroceder en el campo de las ideas.

Lenin escribía que "la guerra -como toda crisis en la vida del hombre o en la historia de los pueblos- aturde y quebranta a unos, templa y alecciona a otros" (6).

Y agregaba: "Esta verdad se hace sentir también en el pensamiento socialdemócrata acerca de la guerra y con motivo de la guerra. Una cosa es profundizar en las causas y la significación de la guerra imperialista... y otra muy distinta es permitir que la guerra aplaste el pensamiento propio, dejar de razonar y analizar bajo el peso de las horribles impresiones y dolorosas consecuencias o propiedades de la guerra" (7).

Lo dicho de la guerra vale para el fascismo. Hay quienes se han dejado aplastar por el peso del fascismo, no han sabido mantener el pensamiento revolucionario propio frente a la barbarie fascista. Ello los ha llevado a caer en la tergiversación del leninismo, a sustentar posiciones economicistas y a negar el enfoque de clase de los fenómenos sociales.

Como la interpretación economicista del marxismo es una de las tendencias preexistentes con que, a nuestro juicio, "empalma" el oportunismo moderno en Chile y otras latitudes, nos detendremos a examinar sus raíces teóricas.

7. Raices teóricas del economicismo

Se llega a una interpretación economicista del marxismo cuando se absolutiza el papel de las relaciones económicas en el desarrollo de la sociedad. Decir que tales relaciones son determinantes no significa que sean las únicas relaciones que intervienen para fijar el curso de la historia humana.

Engels, en 1880, ya alertaba contra las posiciones economicistas. En su carta a José Bloch decia al respecto: "... según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si al guien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante convertira aquella tesis en una frase vacua, abstrac ta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta -las for mas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorias politicas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de estas hasta convertirse en un sistema de dogmas- ejercen también su influencia sobre el curso de las lu chas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma" (8).

Y agregaba más adelante: "somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos en primer lugar con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempenan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas y has ta la tradición que merodea como un duende en las cabezas de los hombres" (9).

La comprensión economicista del marxismo conduce inevitablemente a desviaciones que pueden ser de "izquierda" o de derecha.

Una manifestación extrema del economicismo es la identificación mecánica entre el origen o pertenencia de clase de un individuo y su posición política.

Marx y Engels demostraron que la clase obrera es la clase más avanzada en la sociedad burguesa, es la depositaria objetiva de una misión histórica: liberar al hombre de la explotación capita — lista y de toda forma de explotación y opresión. Pero esto no quiere decir que alguien porque es obrero es automáticamente revolucionario o que si es burgués o de origen burgués es fatalmente reaccio nario. Tal enfoque constituye una expresión de este tipo de economicismo. En última instancia esta falsa interpretación del marxis mo supone que las relaciones económicas entre explotadores y explotados, que existen objetivamente en la sociedad, se reproducen de la misma forma, merced a una traslación mecánica, en la conducta política y en la esfera de la conciencia de los individuos.

Muchas posiciones sectarias y dogmáticas, que aparecen en el seno del movimiento revolucionario en sus diferentes etapas y en los distintos países, nacen de esas concepciones que constituyen uno de los pilares ideológicos de la llamada ultraizquierda.

La interpretación economicista del marxismo se manifiesta también en desviaciones de derecha.

El "revisionismo" antiguo o moderno está impregnado de economicis mo. Sus representantes habitualmente niegan la necesidad de la $1\underline{u}$ cha política de la clase obrera y postulan que la transformación de la sociedad puede conseguirse en base a las negociaciones reivindicativas de tipo económico con la burguesía consiguiendo así reforma tras reforma, sin llegar a la ruptura violenta del Estado capitalista.

Esta tendencia presupone que cambios graduales progresistas en la esfera económica tendrían como consecuencia inevitable cambios del mismo tipo en la esfera política.

Otra manifestación economicista de derecha, en cierto modo análoga a la anterior, es la que postula la existencia de una conexión directa entre las crisis cíclicas del capitalismo y sus crisis políticas.

Los partidarios de tales tesis pronosticaban el crac automático del régimen burgués, es decir, su derrumbe espontáneo en virtud de la sola acción de sus contradicciones económicas. Dicho más precisamente, por la contradicción entre las condiciones de producción y de realización de la plusvalía.

Según estos planteamientos, la clase obrera no tendría otro papel que esperar pacientemente para recoger los frutos de procesos puramente "económico-tecnocráticos", al margen de la actividad y de la lucha de las masas.

Esto conducía, y siempre ha conducido, a tratar de imponer al proletariado una actitud pasiva, de indiferencia y apoliticismo frente al régimen burgués.

8. La rebeldía de la clase obrera

Marx demostró cientificamente que el capitalismo está condenado a desaparecer en virtud de una ley económica objetiva cuya acción no sólo se expresa en el desarrollo de las fuerzas productivas,in cluida la clase obrera como integrante de ella, sino, también, en el desarrollo de las relaciones de producción, cuya esencia es la explotación del obrero asalariado. La rigurosa demostración de es te descubrimiento está contenida en el Tomo I de "El Capital". A-111 es donde Marx formula la ley general de la acumulación capita lista e indica la tendencia histórica de esta. Senala que "confor me disminuye progresivamente el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación crece la masa de la miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación; pero también crece la rebeldía de la clase obrera cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de reproducción. El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha anicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiado res son expropiados". (10)

Los economicistas de derecha trataron de fundamentar sus posiciones especulando con la última parte del parrafo anterior. Interpretando erróneamente a Marx, afirmaban que la envoltura capita lista "salta hecha anicos" en virtud del atascamiento del aspecto
puramente técnico material del mecanismo de la reproducción capitalista; por ejemplo, al no poder realizarse el plusproducto. Al
trabarse dicho aspecto, decian, toda la estructura se vendría aba
jo automáticamente.

Sin embargo, en ese mismo parrafo, Marx señala un asunto que es vital: el proceso de reproducción capitalista no sólo genera el desarrollo de la producción, hace crecer el número y concentración de la clase obrera y eleva su explotación y miseria, sino también hace crecer la rebeldía de la clase obrera.

Es esta clase obrera, rebelde, numerosa, disciplinada, unida y or ganizada la que "hace anicos" la envoltura capitalista y "expro-

pia a los expropiadores". Marx y Engels demostraron que esta clase obrera es el "producto más peculiar" del régimen capitalista (11). Subrayaron que "la burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros" (12).

Al formular la ley general de la acumulación capitalista, Marx advierte que se trata de "una ley que, como todas las demás, se ve modificada en su aplicación por una serie de circunstancias que no interesa analizar aquí" (13), planteamiento, por supuesto, que es válido para la ley de la lucha de clases.

Por ejemplo, si por cualquier medio se consigue adormecer <u>la rebeldia</u> de la clase obrera, sin duda se lograra por un tiempo retardar la hora de la expropiación de la burguesia. Sin rebeldia y lucha, el número, disciplina, unidad y organización del proleta riado terminan siendo impotentes. La burguesia tiene ante si este recurso eficaz que no anula la tendencia histórica de la acumulación capitalista, pero sí le permite temporalmente contrarrestarla.

Este es el papel real que desempeña el oportunismo de derecha, el revisionismo de vieja o nueva factura, cuya base ideológica está en la interpretación economicista de Marx.

La situación existente en algunos países capitalistas desarrollados puede resumirse en que los monopolios han encontrado la manera de adormecer temporalmente la rebeldía del proletariado o de ca nalizarla al interior del sistema, combinando demagogia, represión y diversionismo ideológico.

El socialismo, resultado de la lucha de clases y no de la conciliación de clases

El producto más peculiar de economicismo de derecha es la suplantación de la lucha de clase del proletariado por la conciliación de clases.

Las concepciones economicistas, sea que se manifiesten como oportunismo de "izquierda" o de derecha, no han conducido jamás ni pue den conducir al triunfo y consolidación de la revolución ni menos a la construcción del socialismo.

Esa impotencia política es consustancial a la concepción economicista misma: mientras los economicistas de "izquierda", sectarios, piensan que la clase obrera (y a veces ni siquiera toda la clase, sino sólo los "iluminados") debe luchar sola contra todos los demás para cumplir su misión histórica, los economicistas de derecha suponen que el proletariado puede lograr sus objetivos sin ne cesidad de lucha.

Sin lucha no hay revolución posible.

La existencia del socialismo es resultado, entre otros factores, de la derrota teórica y práctica del economicismo en el movimiento obrero mundial.

Si así no fuera, el socialismo real no tendría una explicación racional. El sistema socialista surge como consecuencia de una lucha de clase consciente, y no como fruto fortuito de la esponta - neidad.

El leninismo es el rescate del marxismo de las tergiversaciones \underline{o} portunistas, entre ellas de su deformación economicista.

La experiencia del movimiento obrero internacional entrega elocuentes ejemplos de lo nefasto que ha sido para los trabajadores el economicismo y el espíritu de conciliación que le acompaña. Muestra, asimismo, que la clase obrera avanza hacia el cumplimien to de su misión histórica cuando es debidamente enfrentada toda tendencia a amortiguar su lucha de clase y a diluir, a hacer difu sas. las fronteras entre las clases en la sociedad de clases.

10. El "reduccionismo ideológico de clase"

La cruzada contra el llamado "reduccionismo ideológico de clase" es una de las formas más recientes que se adopta para negar el en foque clasista de los fenómenos sociales y propugnar, en su lugar, el espíritu de conciliación de clases. No queremos dejar de exami nar esta nueva variante que adopta la crítica al leninismo.

Se dice que el "reduccionismo ideológico de clase" asigna un caracter de clase intrinseco a valores como la democracia, el sufra gio universal, el pluralismo, el parlamentarismo, etc.

Según esos críticos, tales valores no tendrían un carácter de cla se intrínseco, es decir, esencial. Pueden adquirir carácter de cla se -afirman- si se les articula al proyecto hegemónico de una cla se.

Antes de entrar en el tema mismo, es pertinente hacer una reflexión general sobre las "reducciones".

Está de moda en ciertos círculos hablar de las "reducciones" como de algo execrable. En particular se lanza la etiqueta de "posición reductora" a los planteamientos que nacen de claras posiciones de clase. Se dice, en fin de cuentas, que el marxismo-leninis mo tiene por principal característica ser "reductor". Las reducciones, se afirma, aplastan los detalles, no reparan en los matices, pintan el mundo en blanco y negro, no captan lo nuevo y original que surge por doquier.

De esta suerte, las reducciones son presentadas como verdaderos espantajos y quienes las hacen, como portadores de un pensamiento bárbaro, troglodita, totalitario.

Esto nos lleva a puntualizar lo que sigue. Tanto las reducciones como las no reducciones son métodos necesarios en el proceso de investigación científica.

Sin reducciones no hay ciencia social posible. Uno de los métodos principales de análisis de Marx lo constituyen las sucesivas reducciones, a través de las cuales, partiendo de los datos empiricos, penetra en las profundidades de la realidad hasta encontrar su esencia. Las abstracciones científicas, única forma de suplir en ciencia social a los experimentos en las ciencias naturales, no son sino sendas reducciones. Marx en "El Capital" señala que "en el análisis de las formas económicas de nada sirven el microsco pio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos en este terreno, es la capacidad de abstracción" (14). A través de ella los fenómenos van siendo reducidos a sus elementos esenciales. De esta forma problemas complejos se reducen a simples. procesos dinámicos a sucesión de momentos estáticos de los mismos y complicados laberintos se descomponen en sencillas relaciones susceptibles de analizar por separado para efectuar después su sintesis. No hay otro camino para pasar de lo concreto a lo abstracto y de lo particular a lo general que la reducción.

Por otro lado, sin la verificación y la consideración más completa y exhaustiva de los hechos tales y como aparecen en la realidad, con todos sus detalles y matices, tampoco se puede realizar ninguna investigación científica real. O sea, la "no-reducción" es el punto de partida, la premisa de las reducciones. La "no-reducción" es vital para describir, clasificar y determinar el objetivo de las investigaciones. Reducciones y no-reducciones son métodos aplicables en momentos diferentes e igualmente necesarios del proceso de investigación científica.

El quid está en saber distinguir los límites de cada método y su esfera de competencia, sin absolutizar ninguno ni prescindir de e llos cuando son menester. En este sentido es tan erróneo hacer re ducciones indebidas, al no considerar en los análisis aspectos de la realidad que no pueden ser desechados, como pretender analizar mezclando cuestiones esenciales con detalles que no revisten importancia capital, entorpeciendo la investigación.

Acusar a la ciencia de "reduccionista" porque hace uso de las reducciones en el proceso de abstracción es un absurdo. Marx subraya que "es obra de la ciencia el reducir los movimientos visibles y puramente aparentes a los movimientos reales e interiores" (15) ... "puesto que -agrega- toda ciencia sería superflua si la apariencia y la esencia de las cosas se confundiera" (16).

Sólo el enfoque de clase de los fenómenos sociales, que percibe la realidad no en forma bicolor sino con todos sus matices e indescriptible riqueza y variedad, permite descubrir bajo la multiplicidad de los hechos las tendencias ocultas que a través de ellos se abren paso.

11. El "hilo conductor" del marxismo

Aclarado lo anterior, volvamos a la objeción que hacen los que niegan a la democracia y otros valores similares un carácter de clase esencial.

El problema en cuestión puede plantearse, en términos generales, de la siguiente forma: ¿Tiene o no tiene carácter de clase esencial, intrínseco, la superestructura política, jurídica, ideológica de una sociedad de clase?

Veamos al respecto lo que dice Marx:

"Mi primer trabajo, emprendido para resolver las dudas que me asaltaban, fue una revisión crítica de la filosofía hegeliana del
derecho, trabajo cuya introducción vio la luz en 1844 en los
Deutsch-Französische Jahrbücher, que se publicaban en París. Mi in
vestigación desembocaba en el resultado de que, tanto las relacio
nes jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse
por sí mismo ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones mate
riales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de
"sociedad civil", y que la anatomía de la sociedad civil hay que
buscarla en la Economía Política" (17).

Y agrega a continuación:

"El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarro llo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, si no, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuer zas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción

con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propie dad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta alli. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se con vierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución so cial. Al combiar la base económica, se revoluciona, más o menos rapidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económi cas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas. artisticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción" (18).

Aquí está resumido el contenido fundamental del materialismo his tórico, "hilo conductor" de los estudios de Marx. De aquí deseamos destacar dos ideas:

- 19) Marx afirma que existe una correspondencia necesaria entre base y superestructura comprendida en ésta las formas de la conciencia social.
- 29) La esencia de estas formas y de toda la superestructura, su contenido sustancial, se explican y por tanto se encuentran en las "contradicciones de la vida material", de la vida real.

Estas contradicciones, en una sociedad dividida en clases, son contradicciones de clases. Negar esa esencia de clase y su refle jo en la superestructura de una sociedad de clases es negar el "hilo conductor" del marxismo. El carácter antagónico del ser social se refleja necesariamente en la esfera de la conciencia social.

12. Los fenómenos sociales y su correlación con las clases

Para Marx, la sociedad humana no está conformada por dos elementos fisicamente separables, base y superestructura, como se puede separar la cabeza del sombrero que la cubre.

La sociedad es una sola, indisoluble, susceptible de ser disecta da finicamente en la abstracción teórica. Los mismos seres huma - nos que participan en la creación de la vida material o que actúan en otras esferas sociales son los que establecen entre si de terminadas relaciones de producción, y se vinculan también en política, en la vida familiar, en el deporte, piensan, sienten, y se relacionan en el campo de las ideas, de los juicios y prejuicios determinando las formas de la conciencia social. Por cierto, no todas estas relaciones tienen de por si un carácter de clase.

En la sociedad dividida en clases antagónicas los fenómenos socia les pueden tener un carácter de clase por su propia naturaleza; pueden adquirir carácter de clase, sin tenerlo por su naturaleza y pueden no ser clasistas ni por esencia ni contenido pero experimentar la influencia de la lucha de clases, al estar inmersos y desenvolverse en un ambiente social determinado por contradicciones objetivas de clase.

Marx descubrió que toda la vida política, jurídica e ideológica tiene su base en las relaciones de producción. Estas son las que determinan el tipo de los fenómenos superestructurales y fijan, a demás, ciertos márgenes más o menos anchos para la forma y la auto nomía relativa en que ellos se manifiestan. Descubrió, además, que quienes dominan en el campo económico, en última instancia dominan en toda la sociedad, es decir, también en lo político e ideológico.

Del cúmulo de fenómenos sociales, de instituciones y valores superestructurales, el Estado y sus atributos, entre ellos la democracia, pertenece a los fenómenos esencialmente clasistas, clasis tas por su propia naturaleza.

Marx y Engels estimaban "que todas las luchas que se libran dentro del Estado, la lucha entre la democracia, la aristocracia y la monarquía, la lucha por el derecho al sufragio, etc. no son sino las formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diferentes clases" (19).

13. Diferentes tipos de democracia

No hay Estado ni democracia al margen de las clases ni de su lu - cha, no hay "sufragio universal", ni "pluralismo", ni "parlamenta rismo" que estén por encima o aislados de la contradicción fundamental que determina un régimen social concreto.

La democracia esclavista es esencialmente distinta de la democracia burguesa y ésta lo es de la democracia proletaria o socialista.

La diferencia entre estos tres tipos de democracia no es adjetiva. Es precisamente una diferencia intrinseca, esencial, aunque puedan, hipotéticamente, utilizar mecanismos técnicos similares: sufragio universal, sea directo o indirecto; parlamento (llamese se nado, camara de diputados, asamblea nacional, soviet supremo, etc), periodicidad de los cargos electos, etc.

Confundir los mecanismos técnicos con la esencia social de los fe nómenos conduce inevitablemente a conclusiones absurdas. Este es uno de los errores que cometen quienes plantean que la democracia constituye un valor no clasista en su esencia.

14. Los partidos políticos, el centralismo democrático y la lucha de tendencias

Es común encontrar instituciones políticas que teniendo el mismo nombre genérico expresan contenidos esenciales contrapuestos. Un ejemplo evidente es el caso de los partidos políticos.

Los partidos políticos fueron incorporados definitivamente a la lu cha de clases por la burguesía. El proletariado aprendió de la burguesía a utilizar este recurso llegando a la convicción de que debia organizar su propio partido. Sin embargo, aunque genérica — mente se denominan igual —Partido— el Partido de vanguardia de la clase obrera es esencialmente distinto de los demás partidos políticos. Esta diferencia esencial no sólo se expresa en los principios ideológicos que inspiran al Partido proletario leninista, en sus fines, su programa, etc. sino también en las normas organicas que regulan su vida interna. De aquí podemos deducir que ni siquiera los mecanismos pueden en determinados casos ser trasplanta dos de un sistema a otro. Las formas guardan una relación dialectica con el contenido, uno de cuyos aspectos es la corresponden—cia necesaria de las primeras con el segundo.

Los partidos no proletarios incorporan en sus mecanismos el juego y la lucha de tendencias, de fracciones, de grupos opositores, de caudillos, etc.

Este mecanismos fraccional que por algunos es reivindicado como indice último y definitivo de la democracia, es incompatible con la esencia de un partido leninista. A la inversa, el centralismo democrático no puede funcionar en un partido de esencia burguesa o pequeño burguesa. La relación de competencia, base objetiva de la lucha fraccional y de tendencias en toda institución pequeña o gran burguesa, es incompatible con el centralismo democrático que expresa la solidaridad interna de una clase con intereses generales homogéneos.

La necesidad del centralismo democrático, tanto en el Partido pro letario leninista como en el socialismo, nace de la propia natura leza de la clase obrera como portadora de un modo de producción basado en la propiedad social, que cohesiona a los seres humanos.

Por el contrario, la propiedad privada sobre los medios de producción es la relación básica que separa, que desune a los hombres y les obliga a utilizar la competencia como método fundamental de regulación de su conducta. La competencia, la "ley de la selva", la lucha que enfrenta unos a otros a los seres humanos y que enrique ce a unos pocos y arruina a los más, es la base del individualismo, del fraccionalismo y de la lucha de tendencias en los partidos burgueses y pequeñoburgueses y al interior del Estado burgués.

El método propio de interacción entre los proletarios no es la competencia sino la cooperación voluntaria que supone ayuda mutua y emulación fraternal.

Cuando en los partidos obreros aparecen prácticas fraccionales y lucha de tendencias es porque la influencia o presión ideológica de la pequeña burguesía o de la burguesía ha logrado trasplantarles prácticas y métodos que son ajenos al proletariado.

15. Estado burgués y Estado proletario

Lo dicho sobre los partidos políticos podemos extenderlo a la institución Estado.

A pesar de ambos llamarse igualmente "Estado", el Estado burgués es, en esencia, totalmente diferente del Estado socialista en general o del Estado de la dictadura del proletariado, en particu - lar. Esta diferencia esencial se manifiesta en toda su estructura, comprendidos sus mecanismos internos.

Cae fuera de los alcances de este artículo hacer un paralelo deta llado de semejanzas y diferencias entre el Estado burgués y el $\overline{\text{Es}}$ tado de la dictadura del proletariado.

Sin embargo, deseamos senalar, para ilustrar mejor nuestro raciocinio, algunos de esos rasgos.

Dejamos en claro que ambos son, igualmente, dictaduras de clase, es decir, poder basado directamente en la fuerza. Ambos tienen me canismos de participación, de coerción y de gobierno. Hasta aquí sus semejanzas básicas.

Entre sus diferencias sustanciales están:

a) La dictadura de la burguesía es el poder de una clase minorita ria explotadora sobre la inmensa mayoría explotada y esto es así, incluso, si esta mayoría explotada es inducida a concurrir con su voto a elegir gobernantes que representan a sus propios opresores.

La dictadura del proletariado es el poder de la mayoría que era explotada sobre una infima minoría que era explotadora y esto es así independientemente de que el poder obrero se vea enfrentado, en algún momento, a situaciones críticas.

- b) La dictadura de la burguesia aspira a eternizarse en el poder. La dictadura del proletariado crea ella misma las condiciones para su propia extinción gradual, no pretende existir eternamente.
- c) La dictadura de la burguesía nace de la usurpación de la propiedad privada individual basada en el propio trabajo y existe para mantener y extender esa usurpación. La dictadura del proleta riado restaura la propiedad individual, "una propiedad individual que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la cooperación y en la posesión coletiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo" (20).

La misma estabilidad del Estado burgués depende de factores completamente antagónicos a los que determinan la estabilidad del Estado socialista.

Por ejemplo, cuanto más pasíva y apolítica es la ciudadanía, más estable es el Estado capitalista. Por el contrario, el Estado socialista pierde estabilidad si cunde el apoliticismo y la indiferencia entre las masas.

Mientras menos conciencia de clase tiene la población trabajadora, más estable es el Estado capitalista y más inestable el socialismo.

Cuanto más formal es el ejercicio de los derechos democráticos en el capitalismo, más estable es el sistema. Al revés, el socialismo requiere de una democracia no sólo formal sino además real, de la participación activa y consciente de las masas trabajadoras en la conducción de la sociedad.

Para el capitalismo ojalá la democracia no pasara del ejercicio del sufragio universal. Una vez elegidos los órganos representativos, su tendencia es separar, al máximo, a estos de las masas.

El socialismo exige, a la inversa, el contacto más estrecho entre los organismos electivos y sus electores, entre representantes y representados y cuando este vinculo se debilita por cualquier cau sa -entre ellas el defecto de la burocratización-, el socialismo pierde estabilidad.

El burocratismo es un recurso defensivo imprescindible del Estado capitalista y una corrosiva lacra en el socialismo.

Para el régimen burgués es una norma aceptada el divorcio entre los programas electorales y la gestión de las autoridades elegi das. (Basta recordar las promesas electorales y la gestión de Car ter).

Si se cumplieran las promesas electorales de los candidatos burgueses probablemente la propia estabilidad del Estado capitalista se vería comprometida.

Al contrario, los planes en el socialismo se elaboran para ser realmente llevados a la práctica y el no cumplimiento de los mismos puede llegar a desarticular la economia y la estabilidad del sistema.

El desarrollo armónico y planificado es una ley del socialismo, en donde se refleja la conducción consciente del mismo. Por el contrario, el capitalismo se desarrolla en forma anárquica y desi - gual como resultado de la acción, en definitiva, espontánea y cie ga de las leyes que lo rigen.

Si en el capitalismo más del 50% de la población electoral se nie ga a ejercer su derecho a voto, como ocurrió recientemente en los EE.UU., no pasa nada con la estabilidad del sistema, ni siquiera se pone en tela de juicio la legitimidad del presidente electo.

Si lo mismo ocurriera en el socialismo se estaria ante una crisis política de proporciones.

Algo análogo puede decirse del significado político de una huelga obrera en uno u otro sistema.

Como se ve, los factores que pueden provocar inestabilidad en el socialismo, por lo general, ayudarían a estabilizar un sistema capitalista.

El caso de Polonia es elocuente al respecto.

16. Algo sobre los sucesos polacos

Hay quienes, en apresuradas "reflexiones", han decretado el fraca so del marxismo leninismo a propósito de los acontecimientos pola cos. En lugar de analizar los hechos con serenidad y seriedad, se suman a las campañas tendenciosas de los centros ideológicos imperialistas.

En Polonia no es el socialismo científico el cuestionado. Al contrario, lo que se ha demostrado, como lo dijo Fidel Castro en el Informe al II Congreso del Partido Comunista de Cuba, es "que un partido revolucionario en el poder no puede apartarse de los prin

cipios del marxismo leninismo, descuidar el trabajo ideológico y alejarse de las masas".

Si esto ocurre, el enemigo de clase interior y exterior saca ventajas del natural descontento entre las masas y aprovecha la coyuntura para sus fines contrarrevolucionarios. En tales condiciones, los revolucionarios no tienen otro camino que rectificar sobre la marcha sus errores al mismo tiempo que hacen frente y luchan por derrotar las embestidas de las fuerzas antisocialistas internas, siempre coordinadas, apoyadas y estimuladas por la reac ción mundial.

Los chilenos estamos en situación de entender a fondo estos fenómenos.

El camarada Corvalán, en su intervención ante el 26º Congreso del PCUS, apunta al respecto la siguiente reflexión:

"El golpe que derribó al gobierno del Presidente Allende fue urdido desde Wall Street y la Casa Blanca y tuvo éxito -entre otros mo tivos- porque la contrarrevolución se fue abriendo paso sin encon trar la réplica debida. Por haber vivido esta experiencia, en el caso de los acontecimientos polacos -aunque ciertamente son diferentes- vemos con simpatía los esfuerzos que hace el partido hermano para defender las conquistas del socialismo".

Todo esto teniendo presente, como lo sellaló Fidel Castro en el Informe mencionado, que "no es cuestionable en lo más mínimo que el campo socialista tiene derecho a salvar su integridad, sobrevivir y resistir a cualquier precio las embestidas del imperialismo" y que "tampoco puede cuestionarse el deber sagrado de los comunis tas polacos de resolver con sus propias fuerzas y por sí mismos la lucha planteada por los antisocialistas y contrarrevoluciona rios".

17. Saber descubrir las relaciones de clase

En Chile el fascismo preparó el golpe bajo la hipócrita bandera de defender la Patria, la democracia y la libertad supuestamente amenazadas por el marxismo. En Polonia, los contrarrevoluciona - rios, que se aprovechan de la situación creada, se mimetizan bajo consignas igualmente enganosas.

Uno y otro caso recuerdan que es preciso saber descubrir y revelar la forma en que los antagonismos y la lucha de clase se manifiestan en cada eslabón de la sociedad y en cada momento histórico.

Ni siquiera la relación de clases más esencial del capitalismo, la

relación plusvalía, aparece como tal en la superficie. Ella existe, se expresa, a través de sus formas transfiguradas -la ganancia, el interés, la renta del suelo- bajo las cuales es imposible reconocerla sin el análisis científico.

Si las relaciones de clase aparecen encubiertas en el campo de las relaciones puramente económicas que es donde se originan, ¿qué no ocurrirá en este sentido en las esferas superestructurales de la sociedad, en las relaciones políticas, jurídicas, morales, culturales, religiosas, etc? Sería un simplista el que esperara encontrar las relaciones de clase a flor de suelo en estos fenómenos. Y sería igualmente simplista el que al no encontrarlas, al no poder identificarlas merced a la pura observación empírica, llegara a la conclusión de que las relaciones entre las clases allí no se manifiestan.

Esto último es lo que hacen los que "profundizan" y "revisan" la teoría del socialismo en términos tales que vacian de contenido de clase la lucha por la democracia.

18. ¿A quién beneficia el abandono del enfoque clasista de los fe nómenos sociales?

En el capitalismo las relaciones entre las clases son, ante todo, relaciones de explotación. Si estas relaciones de explotación aparecieran a la luz del día tales como son, el capitalismo no podría sostenerse.

Imaginémonos, simplemente, que cada mañana el patrón le dijera a cada obrero al comenzar su jornada de trabajo: "No olvide, la mitad de lo que trabaje hoy no le será pagado y se destinará, sin na da a cambio, a aumentar mi riqueza personal". Y que al salir se le repitiera algo similar, agregándole: "Gracias por todo, sin su espíritu generoso yo y mi familia y toda nuestra clase estaríamos, igual que Ud. y sus companeros, obligados a trabajar y a vivir en sus mismas condiciones". Supongamos, además, que la prensa, la radio, la TV, la escuela pública, la universidad, las casas editoras, los centros de difusión y ensenanza en general del mundo capitalista explicaran, con toda rigurosidad científica, las verdaderas bases en que se asienta el régimen burgués, ¿cree alguien que podría sostenerse largo tiempo una tal sociedad?

Pero la realidad es distinta.

El capitalismo puede existir, entre otras causas, porque tiene formas y mecanismos adecuados en que se manifiesta -los mecanis - mos y formas mercantiles- que ocultan la explotación del obrero a salariado y hacen aparecer las cosas como si cada cual recibiera lo que le corresponde en legitimo derecho: el capitalista, su ga-

nancia como empresario y su interés generado por el capital; el terrateniente, su renta generada por la tierra; el obrero, su salario generado por su trabajo. Pareciera ser que a nadie se le en gana ni explota, que todos estarían recibiendo lo suyo conforme a las leyes en que transcurre el proceso mercantil de intercambio. Además, el obrero es "libre" para tomar o dejar su puesto de trabajo.

Aparte de estos mecanismos y formas mercantiles en que se manifies ta el capitalismo, se erigen instituciones, leyes, teorías, tradiciones y prejuicios que completan política y espiritualmente el camuflaje de las relaciones de explotación, de las relaciones clasistas.

La inversión de las imágenes llega a tanto que el capitalista se presenta a sí mismo como el que "da trabajo", resultando ser el obrero el que "recibe trabajo".

El capitalismo, como hemos señalado, puede existir y seguir existiendo, entre otras causas, porque se mantiene oculta ante la conciencia vulgar, no científica, la esencia de las relaciones en que se sustenta. Esto muestra la tremenda responsabilidad que tie nen los intelectuales de izquierda para poner de relieve ante las masas el verdadero carácter de las relaciones de clase en el régimen capitalista y su reflejo en la superestructura política, jurí dica o ideológica de la sociedad.

En este sentido, las "profundizaciones" y "revisiones" que hemos examinado, al hacer difusas o negar el carácter de clase de la de mocracia y otros fenómenos superestructurales, de hecho convergen hacia los dominios del pensamiento sociológico burgués.

Lenin aconsejaba que, "cuando no se ve inmediatamente que grupos, fuerzas o conglomeraciones políticas o sociales defienden determi nadas propuestas, medidas, etc. debe preguntarse siempre: ¿a quien beneficia?!"(21).

Y agregaba: "Lo que importa no es quién defiende directamente cierta política "... puesto que, ... "hay también incautos que, por irreflexión o por la fuerza de la costumbre, defienden las ideas predominantes en ciertos medios burgueses" (22).

Entre los que cuestionan el enfoque clasista de los fenómenos sociales se encuentran quienen hacen, a veces, referencias a Gram - sci como supuesto inspirador de sus "profundizaciones" antileni - nistas. Sin duda que tales invocaciones deben tener su origeno en el desconocimiento de Gramsci o en su tergiversación, prácticas i gualmente usuales, por lo que hemos visto, en las elaboraciones del tipo de las que analizamos.

Gramsci fue un leninista consecuente y aplicando el leninismo de una manera creadora a las condiciones existentes en su país, hizo una contribución teórica y política significativa al movimiento comunista y revolucionario italiano e internacional.

Gramsci afirmaba que "Lenin es el hombre más odiado en el mundo, como un día lo fue Carlos Marx" (23).

"Lenin -agregaba Gramsci- aplicando el método utilizado por Marx, encontró que lo real es el profundo e insalvable abismo que el capitalismo ha abierto entre el proletariado y la burguesía, el siempre creciente antagonismo entre las dos clases. Al explicar los fenómenos sociales y políticos y al fijar al Partido la vía a seguir, en todos los momentos de la vida, jamás perdió de vista el más potente resorte de toda la actividad económica y política: la lucha de clases.

El pertenece a la legión de los más fervorosos y convencidos campeones del internacionalismo del movimiento obrero. Toda acción proletaria debe estar subordinada y coordinada al internacionalismo, debe poder tener carácter internacionalista.

Jamás se ha dejado deslumbrar por la apariencia superficial de la sociedad moderna, esa apariencia que otros han tomado por la misma realidad, cayendo de error en error" (24).

19. La dinámica de los desajustes ideológicos

La incipiente tendencia a la derecha que hemos señalado configura un desajuste ideológico en la lucha contra el fascismo que es menester examinar y contrarrestar.

Sin duda que contribuirá a superar tales desajustes el avance y la participación en la lucha concreta contra Pinochet, el enemigo verdadero que el pueblo se ha propuesto derrotar. Pero la acción cohesionadora de la vida misma debe ser ayudada y complementada con una vigorosa lucha ideológica y un fecundo trabajo teórico desde posiciones marxista-leninistas de principios.

Esta lucha ideológica, franca, clara, directa, tiene una incidencia política muy alta; como la tiene también el oportunismo si no encuentra en el campo de las ideas la debida respuesta y refuta - ción.

Así como en la producción material la ciencia se convierte de más en más en una fuerza productiva directa, en la época contemporá - nes crece día a día la repercusión política de la lucha y la actividad que se da en el campo de las ideas, en la esfera de la ideo logía. En este fenómeno se refleja, entre otros factores, el pa-

pel que desempenan en la sociedad moderna los medios de comunicación masivos.

La lucha del pueblo chileno contra el fascismo ha entrado en una nueva etapa en que requiere, más que nunca, el aporte consecuente y comprometido de los intelectuales, de científicos naturalistas y sociales, de filósofos, artistas, profesionales y estudiantes, a porte que comprende no sólo la participación en las tareas políticas generales, sino el despliegue de la lucha y la creación en la esfera espiritual en el más amplio sentido de la palabra.

Para ganar a los intelectuales a la causa revolucionaria, la clase obrera no recurre a los métodos de la burguesía: encubrir sus posiciones, mostrarse como lo que no es, camuflar su concepción del mundo y su misión transformadora.

Al revés, lo que hace es poner de manifiesto su situación y destino en la sociedad y mostrar en toda su significación la ideología que expresa sus auténticos intereses: el marxismo-leninismo. El Partido Comunista de Chile, que cuenta en sus filas con muchos y valiosos intelectuales, que es el partido de Pablo Neruda, de ale jandro Lipschutz, Victor Jara y Hernán Ramírez, ha comprobado en la práctica la justeza de esta posición, mantenida consecuentemen te desde los tiempos de Recabarren.

El marxismo-leninismo es sistemáticamente tergiversado por las fuerzas del imperialismo y la reacción. Cuando no pueden silen - ciarlo absolutamente, incluso con la liquidación física de sus portadores, recurren a todos los medios para crear una imagen falsa de él.

La reacción presenta al marxismo-leninismo como un sistema de dog mas cerrados que contradice y aplasta el pensamiento libre de los científicos sociales y demás intelectuales. La realidad es comple tamente inversa. El marxismo-leninismo no pone un techo al pensamiento científico. Lo que hace es exactamente lo contrario: dar un piso teórico y metodológico, una base científica y filosófica sólida sin la cual la investigación de los problemas de la sociedad termina irremediablemente en bancarrota. Además, el marxismo-leninismo no se detiene en la esfera del conocimiento. Exige, como necesidad vital de si mismo, la ligazón de teoría y práctica, la plasmación del saber en una acción transformadora que constitu ye al mismo tiempo instancia verificadora de la exactitud de sus formulaciones. Este es, quizás, el contenido revolucionario más profundo del marxismo-leninismo que se encarna en la razón de ser del partido proletario de nuevo tipo, del Partido leninista.

El marxismo-leninismo no pone punto final al conocimiento científico de la sociedad, sino que marca el punto inicial de una nueva etapa del mismo en virtud del cual se logró la explicación cientí fica de la historia humana y se pudo abordar la tarea de la conducción consciente del desarrollo de la sociedad.

La clase obrera y los comunistas no tenemos nada que mediatizar de nuestras concepciones para ganar a los intelectuales para la lu cha liberadora del hombre, comprendidas nuestras convicciones acerca de la democracia y la libertad.

Enfocamos el problema de la democracia y la libertad desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo y no del de sus enemigos. Por esto mismo es que somos democratas consecuentes, democratas en el más profundo sentido de la palabra. En este terreno hay muchos, en Chile, que están junto con nosotros.

Las reivindicaciones democráticas constituyen parte medular de las aspiraciones políticas del pueblo chileno en su lucha antifascista. Por eso no podemos permanecer impasibles frente a quienes en los hechos castran esas demandas de su profundo contenido popular y revolucionario, al transformarlas sólo en consignas vacías, abstractas, sobre la democracia "en general".

Tampoco podemos aceptar pasivamente la tergiversación de nuestras concepciones de principios o de nuestra política.

Vivimos una época dura, difícil, pero llena de perspectivas. La lu cha por recuperar para Chile la libertad y retomar la senda del progreso social en nuestro país requiere elevada firmeza ideológica y espíritu de lucha.

Nos parece que, bajo las "profundizaciones" y "revisiones" mencio nadas se encuentran profundas incomprensiones acerca del socialis mo y de los comunistas. Son esas incomprensiones las que deberían ser revisadas.

Ante los rumbos que toman tales "profundizaciones" viene a cuento recordar la forma en que Gramsci caracterizó a los líderes oportunistas que controlaban el Partido Socialista italiano en la época del Congreso de Livorno: "Estos hombres ya no viven para la lucha de clases, ya no sienten las mismas pasiones, las mismas esperanzas de las masas: entre ellos y las masas se ha abierto un abismo insalvable... Estos hombres ya no ven en la burguesía al enemigo, lo ven en los comunistas" (25).

Hemos escrito estas páginas en la convicción de que no ocurrirá algo análogo en nuestro medio y de que es posible revertir el des ajuste ideológico que nos ha ocupado. Es el fascismo y no el pensamiento revolucionario del proletariado el enemigo contra el cual también hay que luchar en el campo de las ideas.

- Luis Corvalán: "Corvalán, un año en libertad". Pág. 12. Recopilación editada por el PC de Chile.
- Lenin: "Acerca de la naciente tendencia del 'economismo imperialista!". Ed. Progreso, Moscá, 1971. Pág. 15 (Subrayados de Lenin).
- 3. Lenin: "¿Qué Hacer?". OOEE en 12 tomos. T. II, pág. 5.
- 4. Ibid.
- Engels: "Anti-Duhring". Instituto Cubano del Libro, 1973. Pág. 25.
- 6. Lenin: "Acerca de la naciente tendencia..." Ob. cit. Pág. 12.
- 7. Ibid.
- 8. Marx, Engels. OOEE en 3 Tomos. T. III. pp. 514-515.
- 9. Ibid.
- 10. Marx: "El Capital". Ed. Cubana, 1962. T. I, pp. 699-700.
- 11. Marx, Engels: "Manifiesto Comunista". OOEE en 3 tomos. T. I, pág. 120.
- 12. Ibid. Pág. 122.
- 13. Marx: "El Capital", ob. cit., pág. 588.
- 14. Ibid, pág. XXI, prólogo.
- 15. Ibid. Tomo III, pag. 334.
- 16. Ibid, pág. 824.
- 17. Marx, Engels: OOEE en 3 tomos. T. I, pag. 517.
- 18. Ibid, pp. 517-518.
- Marx, Engels: "La Ideología Alemana". Ed. "Pueblos Unidos", Montevideo, 1958, pág. 34.
- 20. Marx: "El Capital", ob. cit. T. I, pág. 700.
- 21. Lenin: OOEE en 12 tomos, T. V. pág. 11.
- 22. Ibid.
- 23. Gramsci: "Revolución Rusa y Unión Soviética". Ed. Roca, Héxico. 1974. Pág. 56 y siguientes.
- 24. Ibid.
- 25. Gramsci: "Contra el pesimismo". Ed. Roca, México, 1973, pág.





LAS FUERZAS ARMADAS Y LA ECONOMIA CHILENA

por Sergio Rojas

I Introducción

1. La dictadura se prolonga ya más de siete años. Durante este periodo la contrarrevolución se ha expresado en el terreno económico intentando una profunda modificación de las relaciones de producción y de intercambio. Tanto desde el punto de vista de la propiedad como desde el de las proporciones básicas de la economía, o en la perspectiva de la distribución de la renta nacional, el régimen fascista ha impreso su carácter reaccionario (1).

Representando los intereses clasistas conjugados del imperialismo (principalmente norteamericano) y de la oligarquía financiera local, los militares han detentado en lo fundamental el poder político estatal. A la cabeza del Estado fascista se sitúa, con el título de Presidente de la República, el Comandante en Jefe del Ejercito. Las funciones constituyente y legislativa recaen en una Junta militar integrada por los Comandantes en Jefe de las instituciones armadas y del orden. La farsa plebiscitaria convocada por la dictadura el 11 de septiembre pasado y las consecuencias institucionales que de allí derivan no modifican significativamen te esta situación. Como lo han reconocido los propios voceros del fascismo, la "institucionalización" prevista no pretende ni siquiera un Estado de Derecho burgués autoritario (2). Así, los militares continuarán ejerciendo directamente el "rol tutelar" de la nación y el Estado en la misma forma que hasta ahora (3).

En este contexto político, las FFAA mantienen el control de diver sos aspectos del proceso económico, sea por medio de la actividad del sector público y/o sus empresas, o actuando abierta u ocultamente como empresarios, ejecutivos o gestores del sector privado de la economía.

2. Se justifica, entonces, preguntarse en que medida y con que formas esta presencia militar en la sociedad chilena -el nuevo rol socio-político que juegan las FFAA y del orden- influye o determi na aspectos significativos de la reproducción de la economía. Esto es, y más alla del hecho conocido de que toda la política eco-

nómica del régimen tiene una clara connotación clasista, ¿qué peculiaridades económicas derivan de la posición que ocupan hoy los militares en la sociedad? ¿Qué tendencias pueden destacarse, si las hay? Y, ¿qué derivaciones políticas se desprenden de todo e-llo?

3. Tanto desde un punto de vista metodológico como empírico éstas son interrogantes muy difíciles de abordar. Limitantes conceptuales y de información, que derivan incluso del propio carácter de
los problemas a tratar, determinan, entonces, que nuestra presentación constituya apenas un esbozo de investigación, un conjunto
de proposiciones para orientar un trabajo de mayor envergadura.
Trabajo que, pensamos, se justifica por las consecuencias que pue
de tener sobre nuestra actividad política.

II Proposición metodológica

1. Con seguridad podrían proponerse muchos enfoques para aproximarse al problema planteado. Pensamos que un modo posible es investigar la situación desde el punto de vista del desarrollo del militarismo en nuestro país -con posterioridad al golpe de 1973. Más específicamente, examinando la agudización del militarismo e influjo del contenido y la forma que adoptó la contrarrevolución fascista en Chile.

Señalemos de inmediato que no identificamos el militarismo con el intervencionismo militar en los asuntos políticos. Las interven - ciones militares no tienen siempre el mismo carácter de clase.Los ejércitos pueden adoptar "conductas pretorianas" o -en ciertas condiciones- incluso ser portadores de "iniciativa revolucionaria", al decir de Marx (4). Por el contrario, el militarismo es un fenómeno inherente al desarrollo del capitalismo (5), que se expresa con o sin intervención de las FFAA en el poder.

Podría objetarse entonces, no sin fundamento, que el militarismo se habría agudizado en Chile aun cuando los militares no ejercieran el poder político (6). Eso es efectivo, en la medida que el fascismo siempre implica el desarrollo de la militarización de la sociedad. En nuestro caso, sin embargo, han sido precisamente los militares los principales portadores de la política del fascismo a nivel estatal. Y concretamente no podía haber sido de otro modo. Sólo su intervención ha hecho posible la realización de los intereses clasistas del imperialismo y la oligarquía financiera. La a gudización del militarismo es así, en gran medida, consecuencia de las decisiones que adoptan los militares en función de esos in tereses.

2. ¿Qué es el militarismo? Se concuerda en considerarlo "un siste ma inherente al capitalismo llamado a organizar y a utilizar la

fuerza militar para perpetrar la opresión de clase, la conquista de nuevas esferas de dominio económico y político de los explotadores y la consolidación de las existentes" (7).

Como sabemos, Lenin distinguió dos aspectos del militarismo:"nach Innen" (hacia adentro) y "nach Aussen" (hacia afuera) (8). El primero tiene que ver con la naturaleza represiva del capitalismo. El segundo con el carácter agresivo de la burguesía, que la lleva a planear la conquista de posiciones más favorables, incluso por medio de la guerra interestatal.

En nuestro país somos testigos tanto de la brutal acción represiva como del aventurerismo agresivo del fascismo en el poder.

En su dimensión interna, la contrarrevolución necesitó planear y llevar a cabo la "guerra interna" contra el pueblo que amenazaba con derrumbar la dominación oligárquico-imperialista. En el plano internacional, la política de la tiranía ha colocado al país al borde de un conflicto militar con Argentina.

El instrumento llamado a jugar el papel principal en la realiza - ción de esta política ha sido y es la fuerza militar. Desde el podel estatal, sirviendo intereses de clase, pero manteniendo a la vez una relativa autonomía corporativa, e inspirados en una concepción del Estado y de la sociedad pro-imperialista -la Doctrina de la Seguridad Nacional- las FFAA impulsan la militarización en Chile.

3. ¿Cómo se refleja este proceso en la economía? Nos parece impor tante considerar tres aspectos del proceso de militarización que relacionan directamente a la economía y a las FFAA.

En primer lugar, las implicaciones sobre la política económica de la dictadura que emanan de la concepción doctrinaria que susten tan los militares en el poder.

En segundo término, las tendencias a la conformación de un sector de la economía orientado a la producción bélica.

Y, finalmente, la asignación de recursos orientada a mantener y ex pandir la fuerza militar en su doble carácter represivo-agresivo.

Del examen de estos tres problemas nos ocuparemos en las paginas siguientes. Intentaremos mostrar que el militarismo -agudizado en las condiciones socio-políticas creadas por la contrarrevolución-incorpora o tiende a incorporar rasgos específicos al capitalismo monopolista de Estado que se ha conformado en nuestro país.

III. Economia y Doctrina de Seguridad Nacional. Papel económico de los militares

1. Pocos temas han concitado tanta atención en nuestros debates y formulaciones políticas como la Doctrina de la Seguridad Nacional. Sin embargo, un aspecto aparece no suficientemente destacado hasta la fecha. En sus diferentes versiones nacionales (tratese de Brasil, Uruguay, Perú, Chile o Argentina), el "objetivo nacional", representación suprema de los intereses permanentes del "ser nacional" en términos de esta concepción, envuelve siempre una combinación de dos elementos: seguridad y desarrollo (9). Se concluye que uno no puede existir sin el otro ... al menos en doctrina. "La Seguridad Nacional es desarrollo y sin desarrollo no hay segu ridad. Una nación en vía de desarrollo que no se desarrolla de he cho, no puede ser segura... Sin un desarrollo interno, aunque de grado minimo el rden y la estabilidad son imposibles", escribe uno de los ideólogos de la versión estratégica norteamericana, Robert Mc Namara (10). La seguridad y eldesarrollo, en su unidad, conformarían las condiciones prescritas para garantizar la supervivencia de la nación -y del Estado que la representa- frente a la acción de los "enemigos" externos e internos.

2. Pero, ¿de qué tipo de desarrollo podría tratarse? Si partimos del hecho de que la Doctrina de la Seguridad Nacional es esencial mente anticomunista (11), la orientación será ciertamente aquella de promover el desarrollo del capitalismo. En esto se aúnan la visión imperialista, la de la oligarquía financiera local y la de las FFAA. Se pretende —y así se reconoce explicitamente— un tipo de desarrollo económico congruente con esos intereses. Se parte de la idea de la pertenencia al sistema capitalista mundial; de la identificación de los intereses de la nación —representada por el Estado— con los de un sistema dominado por los consorcios transnacionales. De allí que la "interdependencia" sea un concepto clave de esta posición doctrinaria (12). En definitiva, tal como lo afirmara ya Castello Branco, "en el presente contexto de una confrontación bipolar, la preservación de la independencia supone la aceptación de cierto grado de interdependencia" (13).

Bajo este prisma, que conlleva la aceptación del conjunto de premisas políticas que someten al país a la dependencia del imperialismo, la adopción de una política económica que favorezca la penetración del capital transnacional y promueva la centralización y concentración del capital monopolista es inevitable. El "desa - rrollo" económico se entiende en el marco de un sistema que asigna a las economías periféricas un lugar determinado, básicamente como proveedoras de materias primas y energéticas, y/o producto - ras de bienes con tecnologías que utilizan las "ventajas comparativas" de la superexplotación de la clase obrera.

Con todo, la adopción de tal o cual política económica no está

prescrita doctrinalmente. Ello dependerá fundamentalmente de las condiciones concretas existentes, tanto políticas como económicas. Así, el tipo de desarrollo inducido en Brasil difiere del que se pretende para Chile en cuestiones tan fundamentales como el rol del Estado, el lugar del capital extranjero, el grado de apertura de la economía, etc (14)

En nuestro país -como se ha señalado en múltiples documentos-, la contrarrevolución requería imperiosamente del "shock", la privatización y la apología del monetarismo. Ello obedecía a la particular articulación de los factores económicos, sociales, políticos e ideológicos en el marco de la situación revolucionaria que se resolvía en favor de la reacción. Las FFAA contribuyeron a esta política. Cómo y con que resultados, no necesitamos reiterarlo aquí.

- 3. Para nuestros efectos, el planteamiento militar sobre "seguridad y desarrollo" conduce a considerar, por lo menos, dos cuestiones, en las que se manifiesta directamente la relación FFAA-economía:
- a) Pese a que en la generalidad de los casos los militares han en tregado la conducción de la economía a tecnócratas civiles vinculados a los monopolios, no son indiferentes a los resultados obtenidos. El fracaso económico es también un fracaso militar y de las FFAA en el poder. Por cierto, los indicadores de "éxito" o "fraca so" tienen -a su vez- un carácter de clase, congruente con la perspectiva dominante en los mandos.

Por esta razón, el crítico período vivido entre 1973 y 1976/77 es pecialmente, se tradujo en numerosos casos de disensión militar. Corrientes demopopulistas, nacionalburguesas, o autoritariopopulistas se han expresado con fuerza en diversos momentos (Bonilla, Frez, Leigh).

- b) Los militares no se consideran a sí mismos —y objetivamente no lo son— sólo un instrumento de las fracciones dominantes en el poder. Ellos se plantean como un elemento del sistema de dominación establecido y ni siquiera como un elemento pasivo (15). Ello se manifiesta en los militares, al menos, en dos sentidos, en alguna medida contradictorios en el caso de Chile:
- i) Tendencia a participar corporativa o individualmente en la ge $\underline{\mathbf{s}}$ tión económica.
- ii) Tendencia a establecer nuevas formas de vinculación a la oligarquía financiera.

Respecto de lo primero, se expresa, sobre todo, en la considera - ción particular de un sector de la economía como "estratégico" y, como tal, sujeto directamente a la tuición estatal, es decir, mi-

litar. La ofensiva reprivatizadora-desnacionalizadora ha encontra do reiterados obstáculos en ciertos medios castrenses. No nos referimos a aquellas actividades productivas o de servicios que no interesen aún a los monopolios y, por tanto, se mantienen todavía en el sector estatal (FFCC, vialidad, LAN). Estamos pensando, sobre todo, en los casos de conflicto en CODELCO; pretensiones atómicas de los militares chilenos y discusión sobre cesión de litio y uranio; interés de circulos militares de mantener el control sobre el petróleo, vía COPEC y ENAP; o en las polémicas en torno a las disposiciones respecto del cabotaje y transporte aéreo (16).

Por otro lado, se ha conocido algunos casos -muy pocos públicamente- de intervención directa de militares activos o en retiro en la gestión económica como empresarios. Tales casos aparecen hasta hoy más bien como corrupción que como tendencia a una masiva transformación de los militares en capitalistas (empresas vinculadas a la familia de Pinochet; actividad empresarial de Contreras, descubierta en relación al escándalo del IVA; actividades comerciales de Labbé; participación de militares en retiro en "Chilean Trade", empresa comercial con sede en Santiago, que se ocupa de negocios de compra-venta de armamento para las FFAA; etc.).

Más probable es que se encuentre en desarrollo la tendencia a la vinculación entre los militares y la oligarquia financiera vía participación en directorios, en staff de ejecutivos o en calidad de gestores de los monopolios. Se conoce igualmente de casos públicos aislados, insuficientes aún como para intentar una extrapolación. Pensamos que esta es una dirección de investigación que me rece ser estudiada en profundidad. Tenemos presente que por este camino se pueden recrear formas de vinculación social de la capa monopolista al mando militar, con claras implicaciones para el fu turo político. Una tal recreación de los lazos sociales tendería a reforzar el mecanismo de poder fascista existente.

- 4. Más en general, es importante derivar de la particular visión militar del concepto de "desarrollo" dos contradicciones cuya maduración puede abrir paso a cierto nivel de conflictos y aún de diferenciación política en las FFAA:
- i) la contradicción nacionalismo-imperialismo.
- ii) la contradicción respecto del papel del Estado en la actividad económica.

Examinaremos algunos aspectos de estas contradicciones.

En relación a la primera, cabría señalar que fue "el gran pecado" de la política militar imperialista hacia América Latina en los a mos sesenta. En efecto, la orientación privilegiada a la "contrainsurgencia", que se expresó en primera instancia en la readecua-

ción de los ejércitos, generó una ola de descontento en los militares latinoamericanos, en la medida que subestimó el nacionalismo fronterizo -burgués- razón de ser hasta entonces de las FFAA. Como escribe acertadamente F. Batistelli, "los responsables políticos estadounidenses no se daban cuenta que podían pedir a los militares reaccionarios muchas cosas, excepto admitir de no ser militares" (17).

La negativa norteamericana a vender armamento convencional se tra dujo en las conocidas reacciones de los militares peruanos (caso de los aviones Phantom versus los Mirage); o en el "Plan Europa" de los argentinos.

De otro lado, el enfrentamiento militar al movimiento popular, en el marco de la ALPRO, condujo en no pocos casos a visualizar otras causas de la subversión, distintas de la "infiltración marxista". Así surgieron problemas en Panamá, Perú, Ecuador, Argentina, Bolivia y Chile, entre otros casos. Corrientes militares reivindicaron una concepción nacionalista-burguesa, que en determina dos casos adquirió una connotación progresista antimperialista(Torrijos y el problema del Canal; Velasco Alvarado y el problema de las nacionalizaciones; Rodríguez Lara y el petróleo; J.J. Torres y su gobierno democrático; Schneider-Prats y su doctrina sobre la soberanía geoeconómica) (18).

La reacción norteamericana, luego de la misión de N. Rockefeller en 1969 (19), apunta a modificar esta situación. Los resultados son conocidos, pero las corrientes nacional-burguesas recogen tra diciones patrióticas profundamente arraigadas en los ejercitos de América Latina. Y las FFAA de la región se han orientado también a vincularse a los monopolios eurooccidentales. Se abrió así una contradicción que se continúa manifestando hoy, adquiriendo en ocasiones formas y aun contenidos antinorteamericanos.

Volveremos sobre este asunto más adelante, dejando en todo caso sentada esta tesis: la contradicción entre el interés nacional y el entreguismo al dictado imperialista es objetiva. Como tal, la Doctrina de Seguridad Nacional no puede superarla, sino sólo manipularla. Corresponde al movimiento popular agudizar su desarrollo, teniendo presente que en la generalidad de los casos, esta contradicción es visualizada por los militares desde un punto de vista nacional-burgués y no progresista (20).

En el Chile de hoy, esta contradicción tiene una manifestación adicional. La política económica en curso, basada en las concepcio nes neoliberales, contradice aspectos de la doctrina militar chilena, que tuvieron vigencia durante varias décadas, en cuanto al papel del Estado en la economía para la defensa nacional.

Podrían citarse multitud de ejemplos. Pero tomemos sólo algunos de los más extremos:

- "...el hecho de que la mayoría de las riquezas nacionales estén en manos de capitales extranjeros... ha producido (entre otros factores)... un desarrollo desequilibrado de la economía, que mantiene al país en un estado de extrema vulnerabilidad ante emergencias internacionales..." (Capitán de fragata Arturo Troncoso Daroch. "Geopolítica del Pacífico", Memorial del Ejército, nov/dic. 1961, Santiago. En "Chile América", Nº 58-59, 1979. Roma).
- "...es necesario que el Estado sea quien oriente y fomente la construcción de carreteras, puentes, etc... y no entregue esta misión a empresas privadas que obran movidas únicamente por un espiritu utilitario".
- "...las fuentes de abastecimiento del petróleo son uno de los problemas más graves y que más preocupa a los hombres de gobierno ... Un Estado debe ejercer el control sobre los recursos de un territorio para asegurarle económicamente su supervivencia".
- "Cuanto más es necesario traer productos desde el exterior, tan to mayor es la debilidad que exhibe el país para su seguridad".
- "Debe quedar muy en claro que al vender o intercambiar produc tos no debe el país depender de lo que importa ni aceptar que su comercio exterior adquiera una importancia tan grande... que una eventual supresión de dicho comercio desarticule el complejo orgánico de la economía nacional".

(General Augusto Pinochet. "Geopolitica". Ed. Andrés Bello 2ª Ed. 1974. Santiago).

Huelgan los comentarios. Nada tienen que ver estas afirmaciones doctrinarias de los jefes militares chilenos con la política concreta que impulsan hoy desde el poder. Lo que confirma, una vez más, que en política son los intereses de clase los determinantes. En este sentido, no cabe hacerse ilusiones respecto de una eventual "recapacitación" de los militares comprometidos con el fas cismo.

Al mismo tiempo, sin embargo, las contradicciones anotadas dan una base para comprender mejor ciertas actitudes de uniformados, como las que hemos recordado, y para visualizar posibles grietas en el -hasta ahora- sólido frente militar reaccionario.

IV. ¿Hacia un complejo militar-industrial?

1. El segundo aspecto del militarismo que queremos mencionar se refiere a las tendencias a la conformación en la economía de un sector orientado a la producción bélica. Como se sabe, esta es una característica fundamental de los estados imperialistas en los que el militarismo es un rasgo dominante de la vida social (21).

Sobre las funciones económicas y políticas del complejo militarindustrial (komplex), sus particularidades y mecanismos, no entra
remos ciertamente aqui, pero surge, sin embargo, la pregunta siguiente: ¿puede concebirse el complex en nuestros países depen dientes y de menor nivel de desarrollo capitalista? Al menos hasta donde conocemos hoy, la pretendida función "reguladora" anticí
clica del komplex, por ejemplo, no tiene lugar en los estados de
América Latina (22). La influencia actual del sector de produc ción militar es, en general, todavía debil sobre el conjunto de la
economía en Brasil y Argentina, que son los países donde se apre
cia un mayor desarrollo de esta orientación.

Con todo, la orientación existe. Y hay evidencias en cuanto a que la tendencia es creciente (23). Asumiendo la especificidad de la situación de los países dependientes, algunos autores prefieren hablar de un "komplex económico-militar", relevando, de este modo, la influencia creciente de los militares sobre el proceso económico de estos países (24).

2. Es un hecho conocido que en América del Sur, Brasil, Argentina y, en menor medida Perú, Colombia y Chile, producen o arman con de terminado grado de integración nacional equipos y armamentos mili tares. Más aún, Brasil y Argentina se han transformado en exporta dores de armas a varios países del subcontinente y aun fuera de él. Brasil aparece ya en los años 80 como uno de los mayores exportadores de equipo militar en el sistema capitalista mundial. El valor de sus exportaciones militares en el período 1970-1978, medido en dólares de 1975 se elevó a 350 millones. Sólo para 1979 se estima una cifra de casi 500 millones de dólares, exportados treinta países. Según los planes oficiales, en los años 80 esa magnitud se duplicaría (ver nota 23). El valor de la producción militar en 1979 alcanzó a 4.800 millones de dólares. lo que repre senta un 3% del Producto Bruto. La situación es, por lo demás, con gruente con la perspectiva estratégica imperialista trazada en los años 70, tendiente a reconocer a determinados países un papel de "subimperialismo". Así lo proclamó Kissinger en Brasil en 1976. Y ese rol juega Israel en el Cercano Oriente (25).

En América Latina, la conformación de estos complex obedece a razones específicas que manifiestan, en todo caso, de manera particular, las leyes generales de agudización del militarismo en el sistema capitalista mundial.

Primeramente se trata del acceso de los militares al poder, como previó la Doctrina de la Seguridad Nacional, en beneficio de las oligarquias financieras. Su gestión, como hemos visto, incorpora elementos propios a la política de esos estados, en una perspectiva agresiva y represiva.

En particular, refleja el contenido geopolítico de la visión mili

tar de las relaciones interestatales. Visión que, demás está decirlo, responde por entero a los intereses de las oligarquías financieras locales. Así, en las dos últimas décadas se manifiestan con fuerza creciente los anhelos geopolíticos brasileños (el "destino manifiesto"), argentinos y también chilenos, para citar sólo tres casos (26). Como consecuencia de ello, han recrudecido las tensiones fronterizas y los países del como sur aparecen empeña dos en una carrera armamentista de imprevisibles consecuencias (27).

Desde otra perspectiva, tal carrera refleja también el interés de los monopolios armamentistas de los Estados imperialistas más poderosos. Más ampliamente, de sus komplex. No en menor medida, se reproducen con ello, a nivel local, las contradicciones interimperialistas que se agudizan en el marco de la crisis general del capitalismo.

Un ejemplo relevante de lo anterior es el convenio nuclear entre Brasil y la RFA. Este convenio da cuenta de las contradicciones entre EEUU y Brasil, entre la RFA y los EEUU, entre los militares argentinos y brasileños, todo ello en perjuicio de los intereses populares (28).

Un tercer elemento debe destacarse en esta linea. La producción militar ya relativamente sofisticada en el continente obedece también a los patrones que guian objetivamente la acción de los consorcios internacionales a nivel mundial: utilizar las "venta jas comparativas" de las economías capitalistas subdesarrolladas. Transferir alli la producción "sucia". Controlar, por esa via, las fuentes de materias primas que existen en el "Tercer Mundo".

La producción bélica no escapa a estas regularidades.

"En América del Sur los productores extracontinentales se han aso ciado con algunos países para producir algunas unidades bajo licencia. Brasil. con licencia italiana, construye el MB 326, jet de entrenamiento para la contrainsurgencia, y negocia con la North rop la producción de partes del F-5E "Tigger" II, interceptor supersónico de combate. Con licencia francesa comienza a producir misiles SAM I y LL. ATM con licencia alemana y seis fragatas Nitheroi (3.500 ton.) bajo licencia británica -además de helicópteros y aviones Pipper. Argentina, por su parte, cuenta con licencias norteamericanas, suizas, alemanas y británicas con las que construye el Cessna 182 y 150, el Pipper Cherokee y Seneca, helicopteros ligeros, el APC Mowag Roland, lanchas rapidas armadas de misiles, destructores de 3.500 ton. y fragatas de 2.500 ton. Colombia construye el Cessna ligero y el submarino Midget experimen tal de asalto con licencias norteamericanas e italianas. construye fragatas artilladas de misiles, de 2.500 ton. y de una velocidad de 35 nudos. Venezuela proyecta comenzar a fabricar aviones y barcos" (29).

Los ejemplos son múltiples y confirman las tendencias anotadas. Los principales países del subcontinente desarrollan aceleradamen te la industria bélica, en asociación a los grandes monopolios ar mamentistas.

3. ¿Cómo se presenta la situación en Chile? Nuestro país no escapa al fenómeno descrito antes, si bien se incorpora con cierto re traso y con menos capacidad económica y tecnológica al "club" de los productores de armamentos latinoamericanos. Tanto el ejército, con base en FAMAE y el complejo químico industrial (creado 1973), como la FACH y la Armada, se encuentran embarcados en ambi ciosos proyectos que comprenden ensamblaje o armado y producción parcial o total de equipos y armamentos. Algunos ejemplos lo confirman (30). FAMAE ha pasado a abastecer a todas las ramas de la defensa nacional y aun a exportar a algunos países. Por primera vez se logra el autoabastecimiento de pólvora. Se arman en el país los cohetes tierra-tierra Mamba, germano-occidentales. La FACH ha iniciado el montaje en Chile de los Mirage V, adquiridos a Francia por valor de 200 millones de dólares, y suscribió dos contratos para armar 135 Pipper Dakota para entrenamiento hasta 1982. con un 50% de integración nacional. En talleres de la FACH se pro duce una ametralladora antiaérea de " alta precisión, potencia y rapidez de fuego", enteramente construida en el país, y en convenio con una empresa privada (SOGECO). Por su parte, la Armada, utilizando las instalaciones modernizadas de ASMAR, construye barcazas de desembarco anfibio; barcazas de 1.200 ton.. con asistencia francesa: también en convenio con Francia se plantea cons truir navios de guerra; y lo propio en un acuerdo con una firma es pañola (BAZAN), que le permitirá construir el nuevo dique flotante de 10.000 de Valparaíso y producir destructores en Talcahuano. A ello hay que agregar las plataformas para perforación petrolera fabricadas también por ASMAR.

Este somero recuento muestra que -aun cuando muy lejos de los niveles de Argentina, Brasil o Perú- los objetivos de los militares
chilenos apuntan claramente a un cambio en la situación. Agreguemos que la totalidad de las informaciones anteriores se refieren
al año 1980. De mantenerse estas tendencias, el peso del "komplex"
se elevará, tanto en su significado económico, como político.

$\overline{\text{V. La organización y mantenimiento del dispositivo represivo-agre} \ \overline{\text{sivo}}$

1. El último aspecto que deseamos comentar se refiere a la magnitud de los recursos humanos y materiales que destina el Estado a mantener y desarrollar su máquina militar. ¿Qué significa este dispositivo en hombres, armas y equipos? ¿Cómo se traduce en gas-

tos improductivos para la economía?

Las informaciones están extraordinariamente dispersas. Existen multitud de datos no comparables y aun contradictorios. Metodológicamente, los conceptos no se emplean siempre con el mismo sentido. Gran parte de la información es reservada o secreta. Hechas estas salvedades, con todo, intentamos en lo que sigue referirnos a algunos indicadores cuantitativos.

2. Contingente militar y paramilitar: La mejor estimación encontrada da las siguientes cifras. Las FFAA de Chile (Ejército, Mari na y Aviación) se componen de 79.600 efectivos, de los que 21.600 son conscriptos. De este modo, la relación de efectivos por habitante es del orden de 10.4. Las informaciones son para 1975-1976 (31). Los reservistas a esa fecha alcanzaban a 160 mil hombres.

Al respecto, es importante destacar que la relación efectivo/hab. continúa siendo, en el caso chileno, la más elevada del subcontinente. En 1965 era de 8.3 y en 1974 alcanzaba 9.0. Para Argentina y Perú esas magnitudes eran, en 1974, 5.9 y 6.0 respectivamente (32). Los anuncios de 1980 de reducciones presupuestarias y de personal en la Armada y el Ejército no son significativos (33). La elevada relación de Chile se compara ya a la que existe en algunos países del Cercano Oriente (34).

Si se consideran los efectivos de reserva, y se tiene presente el anuncio hecho por Pinochet en el sentido de que Chile podría movilizar hasta 500.000 hombres en caso de conflicto, se tendrá desde ya una idea de la magnitud de recursos que se encuentran inmovilizados, para el caso de una tal ampliación de las plantillas.

A las cifras anteriores deben agregarse las que resultan de las recientes disposiciones que regulan el servicio militar, incorporando al personal femenino y ampliando la edad de los reservistas a 45 años (35). En el marco político represivo existente, comienzan también a jugar un papel significativo los cuerpos paramilita res irregulares en formación, los llamados "huasos fronterizos".

Por su parte, Carabineros cuenta con no menos de 30.000 hombres, que deben agregarse a las cifras anteriores.

Esta enorme masa de recursos humanos, que incluye personal de ele vada calificación técnica, se resta de este modo a la actividad productiva. Un indicador internacional establece que en los países subdesarrollados, el gasto de mantención de un militar en ser vicio activo equivale, en promedio, a diez veces lo requerido para crear un empleo medio productivo en la economía (35).

3. El gasto militar total.
La información reunida no es totalmente confiable. Una aproxima-

ción está dada por el análisis del presupuesto fiscal, en lo que concierne al Ministerio de Defensa. Como es sabido, sin embargo, se utilizan múltiples formas de cargar a otros item del presu - puesto partidas que implican gastos militares. Con todo, aceptan do el presupuesto oficial como representativo se concluye lo que sigue:

- a) Para los años 1980, 1978 y 1977, el gasto en moneda extranjera correspondiente al Ministerio de Defensa alcanzó a 80,3; 83,8 y 79,7 millones de dólares respectivamente, fluctuando entre un 38 y un 49% del total de gasto fiscal de libre disposición en di visas. Para el año 1980, ello equivale a un 13,7% del total del gasto fiscal en moneda extranjera (36).
- b) El gasto fiscal total (en moneda corriente y en divisa) se man tiene en los últimos años entre el 28 y el 30% del GPGB. De aquí que el gasto total del Ministerio de Defensa, convertidas las di visas al cambio oficial, alcanzaría en 1980 a un 5.6% del GPGB (37).

Esta cifra es extraordinariamente elevada. En efecto, la rela - ción para 1973 era de 3.6%, según datos de SIPRI 76, y ya era la más alta de América Latina. En 1954 había sido de un 2.2% y en 1964 de sólo 1.9%.

De este modo, los militares chilenos han aumentado muy significa tivamente la carga de gastos para financiar la represión y la política agresiva, que recae sobre la población.

c) El gasto militar total para 1980 alcanza a 1.090 millones de dólares hecha la conversión correspondiente. Esta cifra se compara en 'órdenes de magnitud con la que dan estimaciones interna - cionales para 1978 (1.284 mill. dólares) y para 1973 (575 mill. dólares). Los valores están expresados en dólares de cada año (38).

Efectuando la relación por efectivo, en 1980 se tiene que el gas to militar total reconocido es de 9.988 dólares/ef. (39).

La relativa constancia del monto del gasto reconocido en divisas hablaría de un aumento considerable de las remuneraciones de las FFAA (40).

4. Gasto en adquisiciones de armamento. Estas cifras son las que se prestan a los mayores equivocos. De hecho, las compras militares (sus valores totales, condiciones de financiamiento y conceptos físicos) son en general secretas (41).

Según el trabajo de Varas y Portales, las importaciones de ar-

mas de Chile entre 1965 y 1974 sumaron 213 millones de dólares (a parentemente de 1974). En 1974, las importaciones, a su vez, suman 76 millones de dólares, lo que refleja un espectacular aumento respecto del promedio del período anterior. La cifra se aproxima a la del presupuesto de gasto del Ministerio de Defensa, que ya hemos comentado, pero es muy inferior a las que entregan otros trabajos que la elevan hasta 500 millones de dólares. No hemos lo grado encontrar forma de verificar los valores.

5. Adquisiciones. Volumen físico y algunas relaciones cuantitati-

Tratando de aproximarnos a las cifras reales de las importaciones de armamentos por parte de la tiranía, hemos recopilado algunas informaciones respecto de las más importantes compras que han sido oficialmente dadas a conocer en estos años. Un resumen de esa información es la siguiente:

30 tanques medianos AMX-30; 100 tanques ligeros AMX-15; tanques livianos AMX-155 (Francia). Gestión de compra de 100 tanques de montaña Kurassier (Austria) por valor de 150 millones de dólares. 44 helicopteros Puma UH-14 Jet Ranger (USA). 6 helicopteros S-SST (USA). Helicopteros BO-185 (RFA). 30 helicopteros Alouette (Francia). 6 aviones emb 1110 y 6 emb C-95 (bandeirantes) (Brasil). 18 aviones Cessna Hawk XP II (USA), por valor de 22 millones de dóla res. Aviones Buffalo DH CED (Canadá). 8 aviones T-37B y 8 T-25 de entrenamiento (USA). 34 aviones A 37B de contrainsurgencia (USA). 18 aviones F5E de caza (USA) por un monto de 57 millones de dólares. 16 (con opción a 25) aviones caza bombarderos Mirage 50(Fran cia) por valor aproximado de 200 millones de dólares. 2 aviones Hércules C-130 (USA). 4 aviones C-112 (España). 4 aviones Mervin 3A (USA). 1 crucero (Gran Bretaña). 2 submarinos Oberon (Gran Bre taña). 2 submarinos (RFA), a un precio de 110 millones de dólares cada uno. 1 fragata portahelicópteros (RFA) por 170 millones de dólraes. 2 destructores (Gran Bretana). 10 patrulleros (Brasil). 1.900 misiles antitanque Mamba (RFA), incluyendo una plata de armado que producirá 6.000 unidades hasta 1982. 300 cohetes Schofir (tierra-aire) (Israel). Y miles de unidades de armamentos diverso que incluye otros tipos de misiles, canones con y sin retroceso, torpedos, ametralladoras, fusiles automáticos, armamento ligero. explosivos, etc. (42).

En términos físicos, prácticamente se duplica el potencial militar en estos siete años. En términos militares, ciertamente el efecto es mayor aún.

¿Cual es el valor de este arsenal? No contamos con ninguna estima ción seria. En todo caso, tomando como base los pocos valores que se han dado a conocer y trabajando con montos unitarios standard internacionales, la cifra superaría los 1.500 millones de dólares.

Parece necesaria una última observación. Si se examina la lista de los proveedores -incompleta, por lo demás, pues hay operacio - nes encubiertas en el mercado negro- se verá que en el plano del abastecimiento de armamentos, el régimen fascista no está en absoluto aislado. Trabajar políticamente en esta dirección es una necesidad urgente. Que es posible obtener algunos resultados lo de muestran los problemas que ha tenido Pinochet para finiquitar su proyectada negociación con el gobierno austríaco.

VI. A modo de conclusiones

Por último, señalemos que, por las limitaciones de espacio pro - pias de un artículo como éste, hemos dejado fuera de nuestras observaciones, por lo menos dos asuntos que exigen un análisis pormenorizado:

- a) Las pretensiones atómicas de los militares chilenos.
- b) La actitud del régimen en relación al dominio y/o utilización de los recursos del casquete antártico reclamado por Chile.

En el texto hemos ido incorporando algunas ideas que nos parecen importantes de tener presentes para nuestra actividad política. Las reiteramos aquí. Tanto por razones internas como internaciona les, la carrera armamentista con su secuela de gastos improductivos y con sus efectos políticos reaccionarios se ha proyectado a nuestro país. Solamente la caída de la tiranía podrá revertir esta tendencia.

Existe fundamento como para pensar que en Chile se generarán igualmente tendencias que apuntan a conformar un sector en la economía orientado a la producción bélica. De ocurrir esto, estaríamos en presencia de un fortalecimiento del mecanismo fascista del poder. El komplex es siempre un estímulo al militarismo.

Los planteamientos del movimiento democrático hacia los integrantes de las FFAA deben destacar el contenido nacional de nuestra doctrina militar, en oposición al entreguismo de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Y ofrecer con ello una perspectiva de acción a los militares que no se identifiquen con el proyecto fas - cista.

Por otra parte, se requiere profundizar los estudios concretos, tratando de identificar mejor el papel de los militares en la economía. En particular, sus formas actuales de vinculación con la oligarquia financiera.

En la perspectiva del aislamiento internacional de la tiranía existe un terreno muy importante de acción para las fuerzas demo - cráticas que están en el exilio. Se trata de bloquear los abastecimientos de armas al régimen fascista, sobre todo los que apuntan a la represión interna.

- v. entre muchos otros trabajos: P. Palma. El sexenio en la perspectiva del fascismo. Boletín del Exterior PC de Chile № 39, 1980.
- 2. El Mercurio (ed. internacional). 20.8.1980. Santiago.
- v. P. Palma. El rol tutelar en la Constitución fascista. Meca nografiado, Leipzig, oct. 1980.
- C. Marx. La revolución en España (recopilación). Ed. Progreso, Moscá, 1974; p. 38.
- V.I. Lenin. El militarismo belicoso y la táctica antimilita rista de la socialdemocracia. En Obras Militares Escogidas. La Habana, 1970; pp. 179 y ss.
- 6. Como ya seMalara Lenin, alcanzada su fase monopolista, el militarismo es precisamente una expresión de la reacción en toda la línea propia del capitalismo de nuestra época.
 v. V.I. Lenin. El imperialismo, fase superior del capitalismo.
 En OO.EE. en tres tomos, Tomo I, p. 792. Ed. Progreso, Moscá, 1961.
- R. Faramazián. Los EEUU, militarismo y economía. Ed. Progeso, Moscá, 1975, p. 3.
- 8. V.I. Lenin. El militarismo... (ya cit.); p. 180.
- 9. v. en relación al caso chileno:
 Crnel. A. Medina, El Mercurio 18.5.1976, Santiago.
 Gral. Augusto Pinochet, El Mercurio 12.9.1976, Santiago.
 Gral. Gastón Zúñiga, El Mercurio, 13.11.1977, Santiago.
 Crnel. A. Medina, La teoría de la Seguridad Nacional. En Chile-América Nº 58-59, 1979, Roma, p. 88.
- Robert Mc Namara. La esencia de la seguridad. N. York, 1968;
 p. 149 (en inglés).
- v. Sergio Rojas. Reflexiones sobre la Doctrina de la Seguridad Nacional. Araucaria de Chile, Nº 9, 1980.
- 12. V.G. Basler, K. Plageman. Das Konzept des Trilateralismus. IPW Berichte, Nº 8, 1979, Berlin, RDA.
- 13. Cit. por Rojas S. v. cita 11.
- 14. v. Alejandro Foxley. Comparando los milagros. Revista Hoy, Nº 109, 28.8.1979, Santiago.
- 15. v. Manfred Kossok. Posibilidades y limites del cambio de la función política y social de las FFAA en los países en vías

- de desarrollo. Desarrollo Nº 18, 1972, Bogotá.
- 16. v. Hoy, Nº 104, 5.1979; Qué Pasa, Nº 420, 5.1979. Santiago.
- 17. F. Battistelli: "Armas para la represión y el subdesarrollo". Chile-América, № 33-34, 1977, Roma.
- v. por ejemplo, Gral. Omar Torrijos. La batalla de Panamá. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1973.
- 19. N. Rockefeller. La calidad de vida en las Américas. Informe al Presidente de los EEUU. En G. Selser. Los cuatro viajes de Cristóbal Rockefeller. Hernández Editor, Buenos Aires, 1971.
- 20. v. T. Do Santos. ¿Cómo entender a Jimmy Carter? CELA, 1978, México. A partir del enfrentamiento entre Brasil y los EEUU a raíz de las pretensiones nucleares del subimperialismo y de la denuncia del PAM por varias dictaduras militares (Chile, Argentina, Uruguay), el autor plantea la tesis del desarrollo de un "neo-nacionalismo militar de derecha". Es interesante confrontar el equivalente civil de esta postura. En Chile es el caso de elementos fascistas como Pablo H. Rodríguez.

 v. en cuanto a la concepción económica: Gral. Osiris Villegas. Necesidad de una revolución económica nacional. Estrategia Nº 19-20, febrero de 1973, Buenos Aires.
- K. Engelhardt, K.H. Heise. Militär-industrie-Komplex im Staatsmonopolistischen Herrschaftssystem. Staatsverlag der DDR, Ber lin, 1974.
- 22. v. cit. 21 y también R. Faramazián. Los EEUU, militarismo y e conomía. Ed. Progreso, Moscú, 1975; pp. 263 y ss.
- 23. V. W. Klank. Rolle imperialistischer Monopole bei der Rüstungs produktion in Länder Asiens, Afrikas und Lateinamerikas. IPW Berichte, Nº 11, 1980, Berlin, DDR.
 V. Selivanov. El imperialismo de los EEUU y la carrera de armamentos en América Latina. América Latina Nº 7, 1980. Moscá. V. Gorojov y P. Yakovlev. El desarme: tendencias contradictorias, enfoques distintos. América Latina Nº 6, 1980, Moscá.
- 24. v. Manfred Kossok. Posibilidades y limites... (ya cit).
- V. Las ideas de Bandung y América Latina. América Latina Nº 8, 1980, Moscá; p. 16.
- 26. v. C. Mastrovilli. Geopolítica de Brasil. Estrategia Nº 19-20, febrero, 1973, Buenos Aires.
 v. en la misma revista:
 Julio Sanguinetti. Geopolítica de la Cuenca del Plata.
 v. Geopolítica de Argentina y Brasil. Cuadernos de Marcha, se gunda época, Nº 7, junio 1980, México.
 A. Pinochet. Geopolítica. 2ª Ed. Ed. Andrés Bello, 1974, Santiago.
 Granma (Ed. internacional) 11.12.1977. La Habana.

- 27. v. cit. 23 y también:
 Augusto Varas y Carlos Portales. Carrera armamentista y conflicto local en América Latina. Chile-América № 39-40 y 4142, 1978, Roma.
 L. Fituni. La carrera armamentista y los países en vías de de
 sarrollo. Panorama latinoamericano, № 17, 1980, Moscú.
- 28. v. Battistelli, ya cit. p. 98.
- 29. v. Varas y Portales, ya cit. p. 69. Klank, ya cit. p. 36. Battistelli, ya cit. pp. 98, 101 y ss.
- 30. Información elaborada a partir de la prensa chilena.
- 31. Estudio del Center for International Policy. Washington, 1977. En Chile-América № 58-59, 1978, Roma; pp. 43-46.
- 32. Varas y Portales, ya cit. La fuente utilizada por ellos es SI PRI Yearbook, 1976.
- 33. Ercilla № 2316, dic. 1979, Santiago; p. 7. Parte Noticioso, Unidad Popular, Berlin, RDA. № 458 y 459, e nero 1980, Berlin.
- 34. Fituni, ya cit. p. 12.
- 35. Nuevo reglamento sobre reclutamiento y movilización de las FF AA entró en vigencia. El Mercurio (ed. internacional), 5.5.79. Santiago. Parte Noticioso, Unidad Popular № 248, 8.8.1978. Berlín, RDA.
- 36. Ecomanager, varias fechas, Santiago.
- 37. Ecomanager, varias fechas, Santiago.
- 38. Gorojov y Yakovlev, ya cit. La información es de SIPRI.
- 39. Ecomanager, varias fechas, Santiago.
- 40. v. Hoy, № 90, 20.2.1979. Santiago. Ministro del Trabajo se refiere a bonificación de mando y administración. Desde 46% a generales a 23% a sargentos.
- Declaraciones del General F. Matthei, prensa chilena a propósito de los aviones Mirage.
- 42. Información elaborada a partir de la prensa chilena y otras publicaciones.



solidaridad

LAS VOTACIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

Entregamos a continuación un cuadro con todas las votaciones de condena de la Asamblea General de la ONU al régimen fascista de Pinochet.

Los antecedentes entregados permiten efectuar un análisis global y particular en cada país y son un elemento de trabajo para las actividades de la solidaridad.

El pueblo chileno, en la nueva etapa de su lucha que se ha inicia do, requiere de la más activa y amplia solidaridad internacional. Es tarea de honor de todo el exilio hacer lo máximo por garantizar que en la próxima Asamblea General de las Naciones Unidas --septiembre-diciembre de 1981-- se mantenga la condena a Pinochet.

- + a favor
- en contra
- x abstención
- o ausencia

Asa	mblea General Nº	XXIX	XXX	XXXI	IIXXX	IIIXXX	VIXXX	XXXX
Años		1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
1.	Afganistán	+	+	+	+	+	+	+
2.	Albania	0	0	0	0	0	0	0
3.	Alemania Democrática	+	+	+	+	+	+	+
4.	Alemania Federal	+	+	×	+	+	+	+
5.	Alto Volta	+	·+	+	+	x	X	+
6.	Angola			+	+	+	+	+
7.	Arabia Saudita	+	×	×	X	X	x	×
8.	Argelia	+	+	+	+	+	+	+
9.	Argentina	-	-	-	-	_	-	-
10.	Australia	+	+	+	+	+	+	+
11.	Austria	+	+	+	+	+	+	+
12.	Bahamas	0	×	0	x	X	x	×
13.	Bahrein	+	+	+	+	+	+	+
14.	Bangladesh	+	+	+	+	+	+	+
15.	Barbados	х	×	+	+	+	+	+

Asa	mblea General Nº	XXIX	XXX	XXXI	XXXII	XXXIII	XXXXIV	XXXX
Año		1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
16	Bélgica							
	Benin	+	+	+	+	+	+	+
	Bielorrusia	+	+	+	+	+	+	+
19.		+	+	+	+	X	x	×
	Bolivia	_	_	-	x	x	x	_
	Botswana	+	+	+	+	+	+	+
	Brasil	_	_	_	_		_	_
-	Bulgaria	+	+	+	+	+	+	+
	Burundi	+	+	+	+	+	+	+
	Bután	+	+	+	+	+	+	+
	Cabo Verde		0	0	+	+	+	+
	Camerán	+	+	+	+	+	+	+
	Canadá	+	+	+	+	+	+	+
29.	Centroafricana Rep.	+	0	0	x	x	x	+
30.	Colombia	+	+	+	+	+	+	×
31.	Comores		+	0	0	0	+	x
32.	Congo	0	+	+	+	+	+	+
33.	Costa de Marfil	+	+	×	×	x	x	x
	Costa Rica	x	x	-	-	x	x	x
35.	Cuba	+	+	+	+	+	+	+
36.	Chad	+	X	+	+	X	x	0
37.	Checoslovaquia	+	+	+	+	+	+	+
38.	Chile	-	_	-	-	-	-	-
39.	China	0	0	0	0	0	0	0
40.	Chipre	+	+	+	+	+	+	+
41.	Dinamarca	+	+	+	+	+	+	+
42.	Djibuti				+	x	0	0
	Dominica					0	0	0
44.	Dominicana Rep.	0	_	-	-	+	x	x
45.	Ecuador	×	+	0	x	X	+	+
	Egipto	x	×	+	X	X	x	x
47.	El Salvador	×	-	X	-	X	+	X
	Emiratos Arabes	+	+	+	+	+	+	+
	España	×	_	x	x	+	+	+
	Estados Unidos	×	+	X	+	+	+	+
	Etiopia	×	×	+	+	+	+	+
	Fiji	x	x	X	X	X	x	X
	Filipinas	×	+	×	×	X	x	×
	Finlandia	+	+	+	+	+	+	+
	Francia	+	+	X	+	+	+	+
	Gabon	0	+	+	+	+	0	×
	Gambia	+	+	0	0	+	+	+
	Gana	+	+	+	+	+	+	+
	Granada	0	x	+	0	0	+	+
	Grecia	+	+	+	+	+	+	+
	Guatemala	-	0	-	-	_	x	_
62.	Guinea	+	+	+	+	+	+	+

Asamblea General Nº Anos		XXIX	XXX	XXXI	XXXXII	IIIXXX	XXXIV	XXXV
		1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
63.	Guinea Bissau	+	+	+	+	+	+	+
64.	Guinea Ecuatorial	+	+	+	0	+	0	×
65.	Guyana	+	+	+	+	+	+	+
66.	Hait1	×	0	0	-	x	x	×
67.	Holanda	+	+	+	+	+	+	+
68.	Honduras	×	-	-	-	x	x	x
69.	Hungria	+	+	+	+	+	+	+
70.	India	+	+	+	+	+	+	+
71.	Indonesia	x	x	×	x	x	×	x
72.	Irán	+	+	+	+	+	+	+
73.	Irak	+	+	+	+	+	+	+
74.	Irlanda	+	+	+	+	+	+	+
75.	Islandia	+	+	+	+	+	+	+
76.	Islas Salomón					0	0	0
77.	Israel	x	x	x	+	x	X	x
78.	Italia	+	+	+	+	+	+	+
79.	Jamaica	+	+	+	+	+	+	+
80.	Japon	+	+	+	+	+	x	x
81.	Jordania	×	×	×	x	X	x	x
82.	Kampuchea	0	0	0	0	0	0	0
83.	Katar	+	+	+	+	+	+	+
84.	Kenia	+	+	+	x	x	+	+
85.	Kuwait	+	+	+	+	+	+	+
86.	Laos	x	+	+	+	+	+	+
37.	Lesotho	+	+	+	x	+	+	×
38.	Libano	x	x	×	-	-	_	-
39.	Liberia	0	X	x	×	0	0	+
90.	Libia	+	+	+	+	+	+	+
91.	Luxemburgo	+	+	+	+	+	+	+
92.	Madagascar	+	+	+	+	+	+	+
93.	Malasia	x	×	x	x	x	x	x
94.	Malawi	×	x	x	0	x	×	x
95.	Maldivas	0	0	x	+	+	+	+
96.	Mali	+	+	+	+	+	+	+
97.	Malta	+	+	+	+	+	+	+
.86	Marruecos	+	+	x	x	x	x	x
99.	Mauricio	+	+	+	+	+	+	+
100.	Mauritania	+	0	+	0	x	+	+
01.	México	+	+	+	+	+	+	+
102.	Mongolia	+	+	+	+	+	+	+
03.	Mozambique		+	+	+	+	+	+
04.	Nepal	+	x	x	x	x	x	×
	Nicaragua	-	0	_	-	x	+	+
	Niger	+	+	×	+	x	+	×
07.	Nigeria	+	+	+	x	+	0	×
	Noruega	+	+	+	+	+	+	+
09.	Nueva Zelandia	+	+	+	+	+	+	+
	Oman	0	0	x	x	x	x	×

-	blea General Nº	XXIX		XXXI	XXXXII	XXXIII	VIXXX	XXXV
Años		1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
111.	Pakistán	+	+	+	+	+	+	+
112.	Panamá	0	_	_	_	x	x	×
113.	Papua Nueva Guinea		×	+	+	x	0	×
114.	Paraguay	-	-	-	-	-	-	-
115.	Pera	0	×	X	x	x	x	×
116.	Polonia	+	+	+	+	+	+	+
117.	Portugal	+	+	+	+	+	+	+
118.	Reino Unido	+	+	+	+	+	+	+
119.	Ruanda	+	+	+	+	+	0	+
120.	Rumania	+	+	+	+	+	+	+
121.	Samoa Occidental			0	0	x	x	x
122.	San Vicente							0
123.	Santa Lucia						0	0
124.	Santo Tomé y Principe		0	+	+	+	+	+
	Senegal	+	+	+	+	+	+	+
126.	Seychelles			0	0	0	0	+
127.	Sierra Leona	+	x	+	+	+	+	+
128.	Singapur	x	x	0	x	x	x	x
	Siria	+	+	+	0	+	+	+
	Somalia	+	+	+	+	x	+	×
JULY TO STATE OF THE PARTY OF T	Sri Lanka	+	+	+	+	+	+	+
	Suazilandia	+	+	+	+	+	+	+
	Sudáfrica	0	0	0	0	0	0	0
	Sudán	+	+	+	+	+	+	+
	Suecia	+	+	+	+	+	+	+
11,000	Surinam		0	x	x	x	x	x
137.		×	+	x	x	x	x	×
	Tanzania	+	+	+	+	+	+	+
139.	Togo	×	+	+	+	+	0	×
140.	Trinidad Tobago	+	+	+	+	+	+	x
-	Tunez	+	+	+	+	+	+	+
	Turquia	+	+	+	+	+	+	+
	Ucrania	+	+	+	+	+	+	+
	Uganda	x	X	x	+	+	+	+
	Unión Soviética	+	+	+	+	+	+	+
	Uruguay	_	_	-	_	_	_	_
	Venezuela	×	0	+	+	+	+	+
	Vietnam	*			+	+	+	+
	Yemen	+	+	+:	+	+	x	+
	Yemen Democrático	+	+	+	+	+	+	+
	Yugoslavia	+	+	+	+	+	+	+
	Zaire	X	X	0	x	x	x	x
153.		+	+	+	+	+	+	+
154.	Zimbabwe		10.77		,	100	T	+
134.	DIMOGDWG.							-

RESOLUCION APROBADA EN LA COMISION DE DERECHOS HUMANOS DE LAS NACIONES UNIDAS EN SU SESION DE FEBRERO DE 1981

La Comisión de Derechos Humanos.

Consciente de su responsabilidad en cuanto a la promoción y el fomento del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos, y resuelta a permanecer alerta ante las violaciones de derechos humanos dondequiera que ocurran,

Recordando su resolución 11 (XXXV), en la que se dispuso la desig nación de un Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en Chile,

Lamentando que las autoridades chilenas sigan negándose a cooperar con el Relator Especial y no hayan adoptado las medidas concretas que se indicaban en su resolución 21 (XXXVI).

Profundamente preocupada por las conclusiones del Relator Especial de que la situación de los derechos humanos en Chile no ha me jorado, sino que, por el contrario, se ha deteriorado,

Considerando que la falta total de participación popular en la preparación de la nueva Constitución y las restricciones impues - tas en virtud del estado de emergencia a las libertades de reu - nión, asociación, expresión e información no permiten que el resultado del plebiscito sobre el texto de la Constitución pueda considerarse como expresión auténtica de la voluntad del pueblo chileno.

Expresando su profunda preocupación por el hecho de que se sigue desconociendo el paradero de las numerosas personas que han desaparecido y de que las autoridades chilenas continúan haciendo caso omiso del repetido llamamiento de la comunidad internacional reflejado en diversas resoluciones de la Asamblea General y de otros órganos internacionales y no han adoptado medidas urgentes y eficaces para investigar y esclarecer la suerte de esas personas.

Teniendo presente que la Asamblea General, en su resolución 35/188, de 15 de diciembre de 1980, pidió a la Comisión que en su 372 período de sesiones estudiara detenidamente el informe del Relator Especial y concluyó, basándose en el informe de éste, que se justificaba seguir vigilando la situación de los derechos humanos en Chile, razón por la cual invitó a la Comisión a que ampliara por un ano más el mandato del Relator Especial,

Convencida de la necesidad de que la Comisión preste especial atención a la situación de los derechos humanos en Chile mantenien do el mandato del Relator Especial hasta que las autoridades chilenas hayan adoptado medidas concretas para el pleno restableci - miento de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

- Encomia al Relator Especial por su informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile, preparado de conformidad con la resolución 21 (XXXVI) de la Comisión;
- 2. Reitera su indignación ante la persistencia y el nuevo deterio ro de la situación de los derechos humanos en Chile, tal y como se expone de manera concluyente en el informe, particularmente en lo relativo a:
- i) La alteración del tradicional sistema jurídico democrático del país y de sus instituciones por la imposición de una nueva Constitución y el reforzamiento de una legislación que restringe el ejercicio de los derechos humanos y las libertades fundamentales, la creación de órganos estatales de represión y el aumento de los poderes de los servicios de seguridad;
- ii) La continuación del estado de emergencia, el aumento del núme ro de detenciones frecuentemente seguidas de desapariciones, destierros y casos de tortura, malos tratos y muertes inexplicadas, a sí como la persecución y la intimidación de personas e institucio nes dedicadas a actividades sindicales y académicas y de la Iglesia Católica;
- iii) Las limitaciones de los derechos económicos, sociales y culturales, particularmente de los derechos sindicales y del de recho a la educación, así como la extrema pobreza y la falta de protección de la población indígena, unidas a la amenaza de pérdida de su identidad social y cultural;
- 3. Insta una vez más enérgicamente a las autoridades chilenas a que respeten y promuevan los derechos humanos de conformidad con las obligaciones que han asumido en virtud de diversos instrumentos internacionales y, en particular, a que adopten las siguientes medidas concretas:
- a) Poner fin al estado de emergencia, bajo el cual se producen continuas violaciones de los derechos humanos, y restablecer las instituciones democráticas y las garantías constitucionales de que anteriormente disfrutaba el pueblo chileno;
- b) Asegurar el fin inmediato de la tortura y de otras formas de trato inhumano o degradante y enjuiciar y castigar a los responsa bles de tales prácticas;
- c) Restablecer el pleno disfrute y ejercicio de los derechos civiles y políticos, permitiendo la participación del pueblo en la administración de los asuntos públicos y respetando plenamente la libertad de expresión, información, reunión y asociación, incluidas las libertades sindicales y académicas;
- d) Garantizar al poder judicial el ejercicio de sus facultades,

permitiéndole desempellar cabalmente y sin restricciones su obligación de proteger a los detenidos, particularmente mediante los recursos de habeas corpus y de amparo;

- e) Permitir a los ciudadanos chilenos entrar en el país y salir de él libremente y devolver la nacionalidad chilena a quienes han sido privados de ella por razones políticas:
- f) Respetar los derechos económicos, sociales y culturales de la población en general, y de la población indígena en particular;
- g) Abandonar la práctica del destierro aplicada a sus propios nacionales, práctica que equivale a un exilio forzado y que da con frecuencia lugar a la desintegración de las familias:
- 4. Expresa su profunda preocupación por la falta de información sobre las numerosas personas que nan desaparecido, lo que sigue constituyendo una violación patente y flagrante de los derechos humanos:
- 5. Insta una vez más a las autoridades chilenas a que investiguen y esclarezcan la suerte de las personas que han desaparecido por motivos políticos, comuniquen a los familiares los resultados de esa investigación y entablen procedimientos penales contra los responsables de tales desapariciones:
- 6. Pide al poder judicial chileno que utilice plenamente y sin restricciones sus facultades de aplicación de los recursos de habeas corpus y de amparo para proteger a los individuos contra la detención y la prisión arbitrarias y evitar así casos de desaparición, tortura y otros tratos inhumanos o degradantes:
- Insta nuevamente a las autoridades chilenas a que cooperen ple namente con el Relator Especial;
- 8. Concluye basándose en el informe del Relator Especial, que se justifica seguir vigilando la situación de los derechos humanos en Chile;
- 9. Decide prorrogar por un año más el mandato del Relator Espe cial y le pide que informe a la Asamblea General en su trigésimo sexto período de sesiones y a la Comisión de Derechos Humanos en su 38º período de sesiones sobre la evolución ulterior de la situación de los derechos humanos en Chile;
- 10. Recomienda al Consejo Económico y Social que tome las disposiciones oportunas a fin de que se proporcionen recursos financie ros y personal suficientes para aplicar la presente resolución;
- 11. Decide estudiar, en su 38º período de sesiones, como cuestión de la mayor prioridad, la cuestión de los derechos humanos en Chile.



enero de 1982: 60 años del partido

LA ELABORACION DE LAS ORIENTACIONES DEL PARTIDO

por Luis Corvalán

(Versión de una charla en una es cuela de cuadros de la República Democrática Alemana)

Querida compañera Hanna Wolf, queridos compañeros y compañeras:

Debo empezar por agradecer las palabras tan fraternales y solidarias pronunciadas por la compañera Hanna Wolf y también la acogida calurosa de parte de todos Uds. Para mí es un honor haber sido invitado a dar una charla a esta escuela. Quisiera decirles de an temano que voy a recurrir sobre todo a algunos textos para tratar de explicar la situación en Chile y la política de nuestro Partido Comunista.

En ocasión de cumplirse el décimo aniversario del triunfo de la Unidad Popular, de la elección de Salvador Allende como Presidente de la República, pronunciamos en Moscá un discurso en el cual decimos, entre otras cosas, lo siguiente:

"De la importancia de la revolución chilena da testimonio el hecho de que constituye una fuente de estudio de los revolucionarios de muchos países y un frecuente punto de referencia, tanto en lo relativo a sus aciertos como a sus insuficiencias y errores. Su a nálisis no está agotado. Sin embargo, nos parece necesario subrayar en este momento algunas de nuestras conclusiones:

1. En nuestra época, la revolución no sólo es seguida por los propósitos de contrarrevolución de las clases reaccionarias internas, sino también por la intervención del imperialismo. Esto ya está comprobado en el caso de Chile. Ocurrió en Cuba con la invasión de Playa Girón que terminó en un fracaso mayúsculo. Lo hemos visto en los constantes intentos de echar abajo todas las revoluciones, comprendida la de Afganistán, donde los imperialistas norteamericanos, con la ayuda de Pekín, organizaron y siguen organizando la introducción de bandas contrarrevolucionarias desde Pakistán.

- 2. Para sostener, desarrollar y vencer, la revolución debe contar con la mayoría activa, con una correlación de fuerzas que le sea favorable y ha de basarse, por lo tanto, en una amplia política de alianzas que pueda incluir el acuerdo y el compromiso entre los más vastos sectores partidarios del progreso social.
- 3. Las fuerzas revolucionarias deben marchar estrechamente unidas, operando bajo una dirección única que emane de la máxima coincidencia en el carácter del proceso de transformaciones sociales, en la aplicación de una táctica firme y flexible y en la determina ción de los objetivos estratégicos, y
- 4. La revolución debe resolver el problema del poder en su plenitud. Esto significa que no basta, como ocurrió en nuestro caso, conquistar el gobierno, una parte del poder político, ni llevar a cabo transformaciones sólo en la estructura económica, sino ser ca paces de cambiar también de modo profundo toda la estructura del Estado. La subsistencia de un aparato estatal, cuya misión es la de sostener y defender los intereses reaccionarios, termina por transformarse en instrumento de la contrarrevolución. Tal fue en particular el caso del poder judicial y, sobre todo, el de las Fuerzas Armadas".

Estas son cuatro de las principales conclusiones que hemos extraído de nuestra experiencia y que pusimos de relieve en la ocasión ya señalada, cuando se cumplieron -repito- los diez años de la victoria de la Unidad Popular en Chile. Luego, en esa misma oportunidad, nos referimos a la actual situación de nuestro país y fijamos una posición. Expresamos lo siguiente:

"Según vemos las cosas, la tiranía fascista no ha podido ni podrá hacer de los chilenos un pueblo de borregos. Los días que vienen son de luchas arduas, dificiles e inevitables. Para imponer su po litica Pinochet seguirá reprimiendo. Y el pueblo, para defender sus derechos, seguirá combatiendo. Este sabra descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislara la dictadura, aunar fuerzas, abrir perspectivas de victoria. Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia a guda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida. O vencer o morir, tal fue la disyuntiva de los patriotas que lucharon por la independencia. "O vivir con honor o morir con gloria", tal fue el lema de O'Higgins. Los pueblos suelen verse en-Frentados a situaciones cruciales que no permiten otras opciones. Así ocurrió en Cuba frente a la dictadura de Batista. Así ocurrió en Nicaragua ante la tiranía de Somoza. Como van las cosas, así o currirà en Chile frente al régimen fascista de Pinochet".

En estas palabras está condensada, podríamos decir, nuestra posición, nuestra visión, nuestro planteamiento político frente a la situación actual del país. Ya dije que estos párrafos que hemos leido corresponden a un discurso pronunciado en Moscá. Pero quiero agregar que nosotros no trazamos desde el exterior una orientación para que la apliquen nuestros camaradas en el interior del país. Hemos hablado no sólo en nombre de los comunistas chilenos que vivimos en el exilio, sino en nombre, también, de los comunistas que luchan en el país.

Esto supone, obviamente, que hay un rico intercambio de opiniones entre la parte de la dirección del Partido que opera en Chile y los que aún estamos en el exterior. Es una orientación elaborada de conjunto, es una línea política convenida, trazada sobre la base de una consideración objetiva de la realidad chilena y, ciertamente, de la situación internacional.

Aunque una parte de la dirección de nuestro Partido está en el exilio, nosotros tenemos una Dirección única. Hemos creado los mecanismos necesarios, venciendo no pocas dificultades materiales, para que opere siempre una sola Dirección. No tenemos, en consecuencia, diferencias de línea entre los comunistas que luchan en el interior y los que nos hallamos fuera del país. Quisiera agregar que estos planteamientos sobre las nuevas formas de lucha han tenido una acogida favorable en el Partido. También en general los aprueban los partidos de la Unidad Popular e incluso amplios sectores de la Democracia Cristiana.

Nuestros planteamientos no implican un cambio de nuestra linea. Es ta sigue siendo una linea de lucha de masas, de unidad de la clase obrera, de acción común de todas las fuerzas de la oposición contra el común enemigo, la dictadura fascista de Pinochet. Nuestra preocupación cotidiana sigue siendo la de impulsar las batallas de los trabajadores y de las masas populares por las reivindicaciones y objetivos democráticos de nuestro pueblo. Hace ya más de siete anos que se perpetró el golpe de Estado que derribó el go bierno constitucional del presidente Allende. Podemos afirmar que desde el mismo dia del golpe se ha venido combatiendo. Pero. natu ralmente, en los primeros tiempos este combate era mucho más difí cil que hoy, aunque hoy también es harto difícil. Muy bien sabemos que hay períodos de flujo y reflujo en el movimiento social. Lo importante -para los efectos de esta charla- es destacar el he cho de que en los últimos años se ha venido levantando una oposición cada día más vigorosa. En esta oposición no sólo participan los partidos de la Unidad Popular, los partidos que apoyaron al go bierno de Salvador Allende, sino también partidos, sectores socia les y políticos que estuvieron en contra del gobierno de la Unidad Popular y que en alguna manera, incluso, favorecieron el golpe fascista. Tal es el caso de la Democracia Cristiana chilena. La oposición, las fuerzas antifascistas de nuestro país, han venido librando importantes combates. Con motivo del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, en todos estos anos han salido algunos miles de mujeres a la calle. Con ocasión del Primero de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, se han volcado a la calle, en los últimos años, miles y a veces algunas decenas de miles de trabajadores. Con motivo del aniversario del natalicio de Pablo Neru da, o del natalicio de Salvador Allende, con ocasión también del día del fallecimiento de Pablo Neruda, se han realizado en el país diversas manifestaciones, comprendidas romerías al cementerio y o tros homenajes a estas dos figuras tan grandes de nuestro pueblo.

Creo necesario señalar, aunque sea de paso, que la Iglesia Católica de Chile, durante los siete y medio años de dictadura ha desem peñado un importante papel en la lucha contra las arbitrariedades y los crimenes cometidos por la Junta fascista.

El movimiento sindical ha sufrido duros golpes. No obstante ello, ha sido posible mantener a flote a un importante número de organi zaciones sindicales. Numerosas federaciones de trabajadores se han unido en lo que se llama la Coordinadora Nacional Sindical. Y esta Coordinadora Sindical, que sostiene las posiciones de clase más firme, actúa permanentemente en acción con otros sectores del movimiento obrero. Se ha logrado articular un interesante movimiento de mujeres trabajadoras que en el mes de diciembre del año recientemente pasado ha realizado su Tercer Encuentro Nacional bajo el fascismo. Se ha obtenido un repunte significativo en el movimiento estudiantil. En las últimas semanas de diciembre ha habido huelgas y manifestaciones estudiantiles en varias universidades con la participación de miles de estudiantes, principalmente bajo la dirección de las Juventudes Comunistas, que constituyen la pri mera fuerza en este sector de la juventud. Ha sido posible, también sostener y desarrollar un valioso movimiento cultural y artístico. Centenares de conjuntos se mantienen en pie, y siguen ela borando la veta de la canción política, de la canción comprometida. En las condiciones del fascismo lo hacen a veces con un lenguaje un tanto cabalístico, y así, por ejemplo, recuerdo que hay una canción donde el cantor, para decir que está muy pobre, y no decirlo tan abiertamente dice estar feliz porque tiene dos camisas: una que piensa comprar y otra que quieren venderle. O hay otra canción que compuso otro artista con motivo de cumplirse los cien años del fundador del Partido Comunista de Chile, el compane ro Luis Emilio Recabarren. Hubo un acto cultural en un amplio coliseo con capacidad para seis o siete mil personas y entonces el artista tomó su guitarra y empezó a cantarle a su tío Luis. En la canción el cantor se refiere a su tío Luis que tiene cien años y que no obstante tener cien años, tranquea como un joven, recorre el país entero, está en todas partes y tiene la mente clara. El público escucha sin darse cuenta todavía de quién es el tío Luis, hasta que aparece un verso donde se habla de "mi tío Luis Emilio". Ahí a la gente se le alumbró la ampolleta y empezó a aplaudir.

Quiero decir que otro tanto ocurre en los poemas. Hay un poeta que, para definirse políticamente, no encuentra nada más claro, dentro del lenguaje que se puede usar, ni nada más bello que decir en uno de sus versos: "Amo la flor de Luxemburgo".

En condiciones muy difíciles, enfrentando siempre una represión brutal, el movimiento popular ha venido reestructurandose, reconstituyendose, levantando cabeza, dando batallas en diversos fren tes. En el mes de agosto del año pasado fue posible que unas cuan tas decenas de miles de personas -no menos de cincuenta mil- salieron a la calle, en Santiago, a la lucha contra el plebiscito, contra la farsa plebiscitaria a la que convocó Pinochet para impo ner su Constitución fascista. Sin embargo, queridos companeros, he mos llegado a la conclusión de que todo esto, que es muy importan te y valioso, no es suficiente para echar abajo a la dictadura. He mos llegado a la conclusión de que aún podríamos lograr de que es te desarrollo del movimiento obrero y popular avanzara un poco más, pero aun eso no sería suficiente, ni siquiera para poner en peligro la estabilidad de la dictadura fascista. Esta mantiene firmemente el poder en sus manos, no obstante que no cuenta con el res paldo ciudadano.

La política económica de la Junta fascista funciona, puede seguir funcionando por un tiempo más o menos largo. Funciona sobre la ba se de la superexplotación de los trabajadores y del endeudamiento creciente del país, sobre la base de la represión sistemática. Tie ne en sus manos todo el aparato estatal, el control sobre todos los medios de comunicación. Los partidos políticos siguen proscri tos, no hay libertad real de asociación, no hay libertad de reunión. Cuenta la dictadura fascista con el pleno respaldo del impe rialismo, empezando con el imperialismo norteamericano, y este res paldo, previsiblemente, se acrecentará con la nueva administración de Reagan. Cuenta con el apoyo de las multinacionales, con créditos en todos los países capitalistas desarrollados. Pero no tiene el apoyo del pueblo y es repudiada por todos los hombres progresistas de la tierra. Como ustedes saben muy bien, el movimiento de solidaridad con el pueblo de Chile es muy vasto y muy numeroso. Es tan fuerte que, a pesar de las maniobras de muchos de los amigos de Pinochet, durante siete años consecutivos la Asamblea Gene ral de las Naciones Unidas ha condenado su régimen fascista. Yo quisiera decir que uno de los más grandes bastiones de la solidaridad con la causa antifascista de Chile es la República Democrática Alemana. Esta solidaridad la hemos sentido una vez más en el dia de ayer en esa entrevista tan importante y cordial que tuvimos con el compañero Honecker y de la cual ustedes seguramente se habrán impuesto por la televisión o la prensa.

Pinochet es repudiado en todos los continentes. Es sugestivo lo que le sucedió en las Islas Fiji hace aproximadamente un año. Son islas perdidas en el Pacífico que en el mapa son unos puntitos

donde no sé si alguna vez ha habido un chileno o si algún habitan te de Fiji ha visitado Chile. Probablemente no. Bueno, de paso a Filipinas hizo escala allí el avión que conducía a Pinochet. Pero recibió un repudio impresionante: con tomates, huevos podridos y boñiga, miles y miles de habitantes recibieron al tirano. En Filipinas, que era su punto de destino, surgió también un movimiento de protesta muy grande. El presidente Marcos se vio obligado a retirarle la invitación y Pinochet tuvo que tragarse esa humillación y volver al país con la cola entre las piernas.

A propósito de solidaridad, quisiera decir también que en este mo mento hay una situación interesante en la República Federal Alema na. Una firma armamentista de Kiel, la firma Howaldt, está construyendo dos submarinos para Pinochet, con el visto bueno del gobierno federal. Pero hay oposición. Ha habido protestas de organi zaciones sindicales, juveniles, estudiantiles, de circulos intelectuales, etc. De estas protestas se hizo eco la fracción parlamentaria del Partido Socialdemócrata y, ante su requerimiento, el canciller Schmidt ha declarado recientemente que el gobierno fede ral considerará de nuevo el caso. Esperamos que este gobierno no se haga cómplice de la dictadura de Pinochet y no cometa el crimen de autorizar la venta de estos submarinos con lo cual no haría más que fortalecer a un régimen que comete tantas atrocidades en contra de nuestro pueblo. A propósito de este problema quiero agregar que los parlamentarios socialdemócratas han planteado un asun to más general: han hecho presente la necesidad de revisar la politica de abastecimiento y de venta de armas de la RFA. Saludamos esta oposición contra la venta de los submarinos que se ha le vantado en la RFA: tal oposición es una forma de apoyo concreto a la lucha de nuestro pueblo por la libertad.

Esperamos que este movimiento de protesta pueda tener éxito como tuvo éxito el movimiento de protesta del pueblo austríaco que hace unos seis u ocho meses realizó toda clase de manifestaciones en contra de la proyectada venta de 112 tanques a Pinochet de parte de firmas armamentistas austríacas. Ese pueblo logró lo que se proponía: la paralización de esta venta.

La solidaridad internacional ha sido y es para la lucha de nuestro pueblo un gran estímulo, pero está claro que lo decisivo es y será la lucha de nuestro propio pueblo en el cumplimiento de su ta rea principal de hoy que es la de derribar la dictadura de Pinochet.

Me referi ya a algunas de las formas, de las expresiones de esta lucha. Quiero agregar que en los últimos meses, a las luchas de ma sas se incorporan de más en más nuevas formas de combate que, de alguna manera, van aserruchándole el piso a la tiranía. Quiero de cir que el Partido Comunista, como se desprende de las citas que leimos al comienzo, considera que la lucha de masas es fundamen -

tal, pero estima también que en apoyo de las luchas de masas caben y se hacen cada vez más necesarias otras formas de combate, comprendidas acciones de violencia aguda, o acciones tales como <u>a</u> quellas que se realizaron el 11 de noviembre último y dieron como resultado el que, durante tres horas, estuvieran sin luz Santiago, Valparaíso y Viña del Mar, donde vive la mitad de la población del país.

No somos los únicos partidarios ni los únicos protagonistas de es te tipo de acciones. Varias o muchas de las que se han realizado en el áltimo tiempo han sido organizadas por el MIR, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que es una organización que tiene 15 años de vida, que nació como un grupo ultraizquierdista, que no nos prestó, precisamente, ninguna ayuda real durante el Gobierno de la Unidad Popular. Al contrario, diria, que nos produjo no pocos daños con su política de ultraizquierda. Pero en este grupo, en esta organización hay alguna evolución que nosotros observamos con interés. Estamos por la unidad de todos los enemigos de la dic tadura, de todos los enemigos del fascismo, con la máxima amplitud. Tenemos alguna relación con el MIR. Ellos han evolucionado a tal extremo que reconocen que el campo socialista -la Unión Sovié tica y los países de la comunidad socialista- y los partidos comu nistas, son las fuerzas revolucionarias principales de la época ac tual. A los miristas les pedimos que mejoren la punteria porque a veces no disparan bien.

Quiero decir que nosotros, al plantear la necesidad del uso de las más diversas formas de lucha, no estamos propiciando ningún camino aventurero, de ninguna manera, sino la necesidad de agudizar la lucha de clases, de poner en tensión a todas las fuerzas del pueblo, de combatir por todos los medios a este enemigo feroz. Y aunque muchas de las acciones tienen que ser realizadas por grupos que dominen ciertas técnicas, definimos este tipo de acciones como una ayuda al desarrollo del movimiento de masas y, en definiti va, aspiramos a que las masas tomen el camino de la rebelión.

Decimos al respecto:

"El derecho a la rebelión es, por así decirlo, un derecho sagrado. No es un invento de los comunistas. Hace ya dos siglos que fue in corporado a la declaración de la Independencia de los Estados Unidos. Lo reconoce la encíclica Populorum Progressio frente a las tiranías.

Los voceros de la dictadura que ahora hablan contra la violencia son unos cínicos de siete suelas. ¿Acaso no la usaron y no la siguen usando? ¿Qué quieren? ¿Que ante la violencia fascista el pue blo se cruce de brazos? Esto no puede suceder ni sucederá. Como dice el adagio: "El que siembra vientas cosecha tempestades".

Cada pueblo forja su propio camino redentor, lo descubre y crea a través de la lucha. Las tiranías son pasajeras. El final de todas ellas tiene elementos comunes y elementos diferentes. Lo mismo ocurre con las revoluciones. Batista cayó de una manera, Somoza de otra; el Negus de Etiopía de un modo, el Shah de Irán de otro. No está claro aún la forma concreta que revestirá el derrumbe de la dictadura fascista de Pinochet. Lo cierto es que no se desplomará por si sola. Es el pueblo el que tendrá que echarla abajo y llevar adelante los cambios sociales. Como dijeron Marx y Engels, la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. Las tiranías caen y las revoluciones se hacen mediante el esfuerzo, el sacrificio, la lucha combativa de las masas".

Trabajamos de acuerdo con estas orientaciones. Hay no pocas dificultades, tenemos no pocos problemas. En la lucha por la unidad he mos tenido algunos tropiezos, particularmente a raíz de la división que se produjo en el Partido Socialista. Han aparecido tendencias centrifugas en el seno de la Unidad Popular, pero la verdad es que la bandera de la unidad tiene mucho eco en el pueblo. es la bandera del pueblo. El pueblo chileno sabe muy bien lo que vale la unidad. Y podría decirse que esas tendencias centrifugas, las tendencias a la dispersión, no podrán seguir desarrollándose mucho tiempo, más aún, diría que en este mismo momento están neutralizadas o son muy fuertemente contrarrestadas por las fuerzas de la unidad, por una tendencia simultánea que aparece con más vi gor, dirigida a entendernos todos. Alguna importancia tiene, por ejemplo, el hecho de que todos los partidos de la Unidad Popular, más el MIR y la corriente socialista que encabezó Carlos Altamira no, nos reunimos los primeros días de enero y firmamos una declaración de conjunto propiciando el entendimiento, la acción común en Chile de todas las organizaciones de masas. Se busca en este mi nuto la coordinación de todas las organizaciones populares demo cráticas que lograron sobrevivir el fascismo o que se han constituido en los áltimos anos bajo las condiciones del fascismo.

Yo quisiera terminar, queridos compañeros, con una cita que corres ponde a la parte final de nuestro saludo al 2º Congreso del Parti do Comunista de Cuba que se realizó hace poco tiempo. Dijimos en este saludo:

"El Partido Comunista de Chile concentra todos sus esfuerzos en el desarrollo de la lucha y la unidad de la clase obrera y de las masas del pueblo. Para derribar la dictadura fascista no hay otro camino que el del enfrentamiento en toda la linea, haciendo uso de las más diversas formas de combate. No estamos a la espera de que maduren cien por ciento las condiciones que hagan posible echarla abajo. Consideramos que la lucha ayuda a crear esas condiciones. La lucha es lo primero. El pueblo tiene mil veces la razón, pero está visto que los regimenes despóticos no se dan a la razón. Es necesario agregar a la razón la fuerza, la lucha en todos los fren

tes. En cuanto a la unidad, ésta es necesaria, indispensable. Cla ve de toda victoria. La unidad del pueblo cubano, y más recientemente la del pueblo nicaraguense, se han plasmado en el combate a bierto contra el enemigo. Pensamos que en la lucha contra el fascismo se hace cada vez más necesario y factible coordinar, sin sectarismo de ningún tipo, los esfuerzos de todos los opositores que actúen responsablemente y en una dirección común, desde la lla mada extrema izquierda hasta aquellos demócratas de derecha con los cuales se producen algunas coincidencias. Valoramos ampliamen te el ejemplo uruguayo donde una vasta convergencia social ha per mitido propinarle una derrota contundente a la dictadura fascista. El pueblo de Chile va forjando en la lucha la unidad de sus fuerzas. En esta linea, nos empeñamos en estrechar el entendimiento socialista-comunista, en fortalecer la Unidad Popular, en cohesio nar a la izquierda y en lograr más acuerdos con las otras fuerzas democráticas.

Pinochet cuenta con un mayor apoyo del imperialismo norteamericano en el próximo período. Pero nuestro pueblo, rodeado de una amplia solidaridad internacional, es y será capaz de resistir la re presión, de agrupar y acumular fuerzas y de avanzar hasta la victoria.

El golpe fascista se dio en Chile para aplastar el proceso revolu cionario y para insertar al país en el esquema de las multinacionales imperialistas. Esto ha significado cortar su desarrollo autónomo. someterlo a la expoliación del capital financiero y convertirlo en zona abierta a toda clase de baratijas importadas y en productor de mercancias para el mercado exterior a base de la superexplotación de los trabajadores. Tal política se aplica en uno u otro grado en varios países del continente. A fin de imponerla, las Fuerzas Armadas chilenas han sido adiestradas profesional e i deológicamente para la guerra contra el pueblo. Mediante los asesinatos, las torturas, los desaparecimientos de ciudadanos, la per secución sistemática, el estado de emergencia permanente y los operativos militares sobre densos barrios de Santiago y otras ciudades, la tiranía pretende mantener al país bajo el terror continuo. Pero el régimen tiene su talon de Aquiles: carece del apoyo del pueblo, no cuenta con la mayoría ciudadana, navega contra la corriente. Los obreros, los estudiantes, las mujeres no se cruzan de brazos. La tortilla se mueve y tiende a darse vuelta. Aunque falta mucho por hacer, lo tangible es que las luchas crecen, la u nidad avanza. La combatividad se eleva. Se entra a una nueva fase. El espíritu de rebelión se va haciendo carne en las masas. Vendran todavía días difíciles, pero el porvenir es nuestro. ¡Con la razón y la fuerza, VENCEREMOS!



de la vida del partido

LA PRIMERA Y LA SEGUNDA CAMPAÑA DE FINANZAS

por Amanda Almonacid

Al igual de la rica actividad que los comunistas en el exilio realizan sobre diversas otras tareas en apoyo a nuestra lucha en Chile, en el año 1980 el Partido realizó la Campaña de Finanzas para ayudar al financiamiento de la lucha de los comunistas en nuestra Patria.

Queremos informar que esta primera Campaña, en que nos propusimos reunir 100 mil dólares, se cumplió y se superó. Reunimos 131.536,73 dólares.

Podemos señalar con satisfacción que fue una tarea que demostró los deseos reales de cada uno de nuestros militantes de aportar, a través de la Campaña, con su esfuerzo a la lucha en el interior y por ende al fortalecimiento y presencia del Partido en esta lucha. Es valioso verificar que la realización de esta primera Campaña fue una tarea movilizadora que concitó el apoyo y entusiasmo de to do el Partido, mostrando la capacidad de nuestra organización.

Cabe señalar, además, que el éxito de esta Campaña debe ser entendido como la resultante de la puesta en tensión de cada uno de los organismos del Partido, sin descuidar las demás actividades.

Esta tarea, por su importancia y objetivo, rebalsa los límites de la actividad financiera y reviste un carácter político.

En esta Campaña se destacaron 21 Coordinadores que cumplieron o su peraron sus cuotas.

Del análisis que hemos realizado de nuestra Campaña, de sus éxitos y también de sus debilidades, sacamos la conclusión que ésta es una tarea susceptible de mejorarla y que estamos en condiciones de realizar una segunda Campaña de Finanzas superior a la primera.

Las enseñanzas de la Campaña realizada y las mayores exigencias de la lucha contra la Junta, nos hacen concluir que es necesario elevar el nivel de planificación de esta actividad, encauzando mejor y en forma más coordinada el esfuerzo de cada comunista y organismo del Partido para rendir más. Con este espíritu, planificaremos la 2ª Campaña. Tomamos en cuenta algunos criterios básicos:

- 1. En Chile las cosas no son fáciles, y en el Partido y en el resto de las fuerzas populares se hace conciencia de que hay que enfrentar a la dictadura con nuevas formas de lucha. Esto significa mayores responsabilidades y comprueba que los recursos financieros forman parte de las necesidades ineludibles que deben satisfacerse.
- 2. Esto mismo nos está señalando que es necesario que cada militan te y cada organismo del Partido se proponga revertir el concepto de gastos del Partido en el exterior. De lo que se trata es que hay que gastar menos en el exilio, para poder aumentar nues tro aporte directo al Partido en Chile. Comprendemos que esto es complejo. Debemos realizar un amplio trabajo político para e conomizar recursos y racionalizar nuestros gastos.

Indudablemente no se trata de llevar una política de finanzas que paralice o frene la actividad del Partido en el exilio. Este es un llamado a mejorar aún más la utilización de nuestros recursos, con el único fin de aumentar la ayuda al interior.

3. Nuestro Partido en el exilio ha demostrado madurez y capacidad para desarrollar una buena Campaña de Finanzas, lo que se comprueba por la planificación, las iniciativas y la habilidad para acondicionar cada Campaña a las particularidades del respectivo país. Hay una buena acumulación de experiencias que debe dar mejores frutos este año.

En base a las tres consideraciones anteriores, llamamos al Partido a prepararse para enfrentar en 1981 una nueva Campaña que debe superar sustancialmente la cantidad que reunimos en la primera.

Tenemos una gran responsabilidad ante el Partido y nuestro pueblo. Las últimas intervenciones de nuestro Secretario General han puesto al Partido en pie de lucha, han reactivado nuestro ánimo de pelea. Desde el día mismo del golpe fascista hasta hoy, nuestro Partido ha ido avanzando, afiatando sus filas, supliendo deficiencias, completando sus cuadros en los diferentes frentes de batalla, coor dinando el trabajo interior-exterior hasta hacer de la Dirección unica de nuestro Partido un equipo cuyo único norte de hoy es la conducción certera del Partido para la derrota del régimen fascista de Pinochet.

No nos cabe la menor duda que los comunistas que nos encontramos en el exilio estaremos a la altura de esta nueva etapa de la lucha. El éxito que alcancemos en esta segunda jornada de finanzas será u na respuesta a las exigencias de la lucha antifascista de nuestro pueblo. Sobre todo ahora, cuando en Chile se acrecienta la lucha

contra la dictadura de Pinochet y nuestro Partido en el interior despliega una heroica y rica labor.

Alcanzando las metas que plantea la 2ª Campaña de Finanzas para 1981, estaremos cumpliendo en parte con nuestra obligación de ayuda al interior.





DECLARACION CONJUNTA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE CHILE Y DE LA ARGENTINA

En un clima de fraternal amistad, tuvo lugar un encuentro de delegaciones del Partido Comunista de la Argentina y del Partido Comunista de Chile, encabezadas por los respectivos secretarios genera les, Athos Fava y Luis Corvalán. En él se realizó un amplio intercambio de informaciones, experiencias y opiniones sobre cuestiones de interés conjunto.

Los Partidos comunistas de Chile y de la Argentina reiteran su denuncia de los afanes del imperialismo norteamericano de promover
diversos conflictos fronterizos para enfrentar a los pueblos de América Latina. Ambos partidos levantan la bandera de la solución a
mistosa de los diferendos que las fuerzas reaccionarias tratan de
magnificar entre estos dos países hermanos y se pronuncian categóricamente contra toda incitación chovinista y por el logro de acuer
dos.

Las delegaciones de los dos partidos condenaron energicamente la escalada armamentista del imperialismo, particularmente norteamerica no y su desaforada campaña anticomunista y antisoviética. Expresaron su profunda solidaridad con Cuba Socialista, cuya revolución es fuente de inspiración para las fuerzas democráticas y revolución narias y cuyo ejemplo y creciente influencia alientan a todos los luchadores por la libertad.

Los comunistas de Argentina y de Chile alertan contra la monstruosa política agresiva del gobierno de Reagan y llaman a sus pueblos a unirse con todos los pueblos de América Latina para detener la intervención armada genocida contra el heroico El Salvador, las amenazas de Estados Unidos contra Nicaragua y las maniobras imperia listas contra Panamá, América Central y el Caribe.

Los partidos comunistas de Chile y de la Argentina valorizan la significación del XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y su consecuente política de paz y de apoyo a la lucha por la libertad y la independencia de las naciones y por el progreso social. Ambos partidos expresaron su decisión de continuar contribuyendo a la unidad del movimiento comunista y obrero internacional, reiterando su fidelidad al marxismo y al internacionalismo proletario.

La entrevista puso de relieve los fraternales vínculos que unen a los comunistas de Argentina y de Chile y su propósito de Fortalecer aún más su reciproca solidaridad, para hacer más fructifero su aporte común a la lucha antimperialista, por la paz, la democracia y la independencia nacional, por eltriunfo del movimiento revolucionario de América Latina.

ATHOS FAVA Secretario General del Partido Comunista de la Argentina LUIS CORVALAN
Secretario General del
Partido Comunista de Chile

Mosců, marzo de 1981

